30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

El Hogar

OCTUBRE 21 DE 1932
AÑO XXVIII Nº 1201

TENNISWOMAN
Por LUIS BONI

No diga:

Galletitas para sandwiches

Diga y exija:

Express

(de TERRABUSI)

que son algo más... porque están elaboradas con una fórmula propia y exclusiva de TERRABUSI.

Sólo al partirlas, al ver esa masa "hojaldrada", esponjada, apetitosamente aromática, ya se tiene la sensación de que hay a favor de las EXPRESS una notable diferencia, en virtud de la cual el primer bocado certifica enseguida que son todo un delicioso "hallazgo"...

Se venden en todo el país en cajas de 1/4, 1 y 2 kgs

Pídalas a su proveedor



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

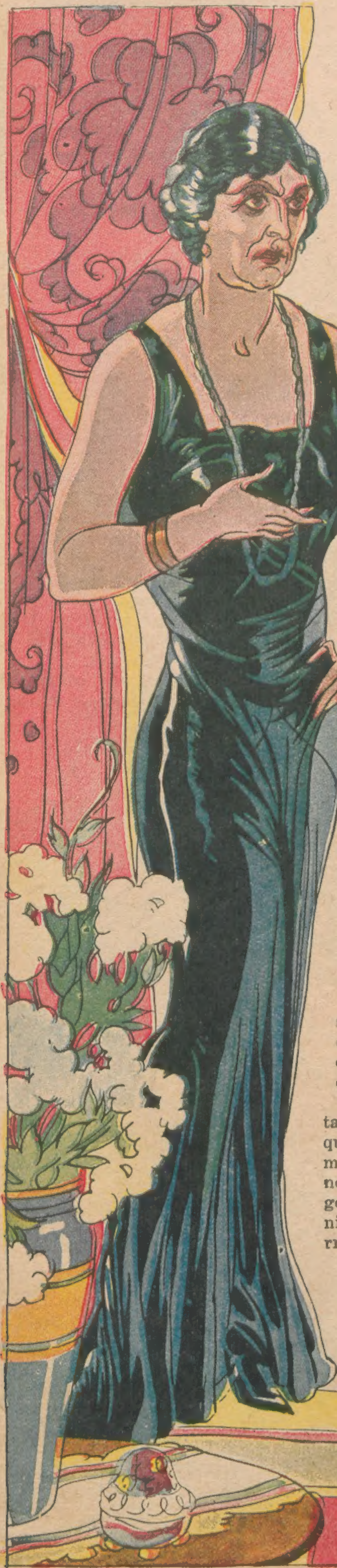
Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

21 DE OCTUBRE DE 1932
Año XXVIII • Núm. 1201

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Las dos campanas

Por Américus



CADA dos o tres semanas, a la hora de comer, Jovita Villanueva se aparece en casa; se sienta a la mesa pero no come, averigua en diez minutos todas las novedades ocurridas durante ese tiempo dentro o fuera de la familia, habla continuamente, refiere uno o dos escándalos, pondera a mi mujer, acaricia a los niños, saluda y se va.

Jovita Villanueva es una respetable "jeune fille" de sesenta años, que ciertamente no se ha casado porque no ha querido — gran nombre, buen físico en su tiempo, inmensa fortuna, — no se sabe si porque en realidad todos sus festejantes le quedaron chicos o porque una fuerza ciega y misteriosa la obligó a mantenerse rigurosamente libre, para satisfacer esa vocación informativa que la conduce a una actividad permanente, infatigable y ambulatoria.

Jovita Villanueva es socialmente la persona que sabe más cosas en Buenos Aires. Aparte de su frecuentación a cuanta fiesta, "té bridge", "cocktail party", recepción chica o grande que se realiza en la ciudad, donde actúa por derecho propio y donde siempre es la bienvenida tanto por su atracción simpática como porque ella misma pone cómodos a todos por el buen gusto de no considerarse ni soltera, ni casada, ni viuda, Jovita Villanueva tiene el placer vertiginoso de la visita, tarea a la que consagra casi todas las horas de la tarde y de la noche.

Amiga íntima de todo el mundo, se presenta en las casas sin anuncio previo, en cualquier momento, y así, en confianza, naturalmente, espontáneamente arroja su amplia red noticiaria que, como es lógico, casi nunca recoge vacía. De noche no come en su casa ni en ninguna parte, e invierte ese tiempo en recorrer el espinel a una hora en que nadie falta de su domicilio. En todos los hogares se la recibe con cariño, porque su presencia es amable y cordial; y más que todo porque nunca se va sin dejar una noticia interesante, algún sabroso "entrefilet", o algún inédito "potin", propicio para animar las charlas de sobremesa.

Cualquiera creería que este reparto de noticias y escándalos a domicilio convierte a Jovita Villanueva en un ser odioso, en una chismosa insoportable, en un "correveidile" temible y antipático. Muy por el contrario, nuestra vieja y gentil amiga no puede ser más bondadosa, y si de sus labios salen durante sus jiras familiares las novedades más picantes del gran mundo, no es por maldad, sino por la fruición inmensa de saberse siempre la mejor informada.

A diferencia de esas personas que sólo saben las cosas a medias, por vía indirecta, por simples rumores, por chismes de manicuras o por indiscreciones de modista, cuando no por la versión más o menos anónima de algún malvado, Jovita Villanueva, que hubiese sido un repórter eximio por su rapidez y su exactitud, lo que sabe lo sabe bien, como que, según ella misma lo dice, toma las noticias "al pie de la vaca", en el mismo ambiente, en la propia intimidad de sus actores.

Por eso se explica mi asombro y mi disgusto cuando durante su última visita a casa me dijo:

— Buen sinvergüenza había resultado tu amigo Patricio Steward Rocamora. La ha plantado de golpe a la chica de Leonor Monteagudo. ¡Y en qué forma!

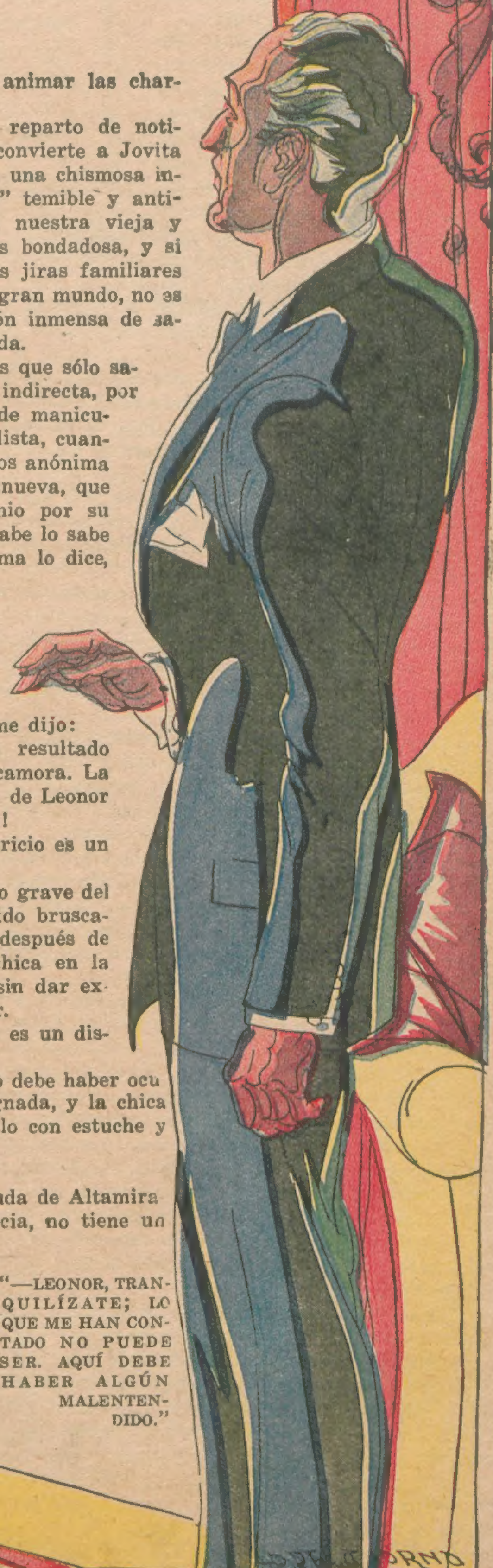
— No puede ser, Jovita; Patricio es un caballero.

— ¿Caballero? Es un pillo. Lo grave del caso es que una noche se ha ido bruscamente de la casa de Leonor, después de haber estado a solas con la chica en la sala, sin despedirse de nadie, sin dar explicaciones, como un malhechor.

— Jovita, no le permito. Eso es un disparate. No puede ser.

—¿Disparate? Algo muy raro debe haber ocurrido, porque Leonor está indignada, y la chica se lo pasa llorando. Te lo regalo con estuche y todo a ese miserable.

LEONOR Monteagudo, viuda de Altamirano, mi amiga de la infancia, no tiene un "caractère en or". Desde chica, su genio violento le ha dado una personalidad recia, agresiva y temible. De un fondo sentimental excelente,



"—LEONOR, TRANQUILÍZATE; LO QUE ME HAN CONTADO NO PUEDE SER. AQUÍ DEBE HABER ALGÚN MALENTENDIDO."

capaz de todas las ternuras y de todas las generosidades, de labios afuera, Leonor cuando se enoja tiene la suavidad del pampero y la dulzura del potro. Única hija mujer, criada entre once hermanos varones, formó su temperamento al ritmo de ese "team" de forajidos, hoy sosegados y respetables personas, pero que, siendo muchachos fueron la desesperación de los padres, amigos, vecinos y transeúntes que allí en la vieja casa de la calle Juncal eran el blanco de sus travesuras y de sus golpes, sin excluir a los perros ambulantes y a los gatos "linyeras" que entonces pululaban por el barrio.

Américus, el admirado cronista, popular autor de "Charlas Porteñas", nos regala en esta chispeante narración una ingeniosa página de ese inquieto mundo femenino porteño que él sabe reflejar con maravillosa exactitud y con la pintoresca galanura literaria de quien logra enriquecer su ático estilo con el preciso conocimiento del ambiente que describe.

Plantadora de frescas, por instinto y por educación, el destino quiso que esa modalidad se acentuara con la poca suerte de su propia vida.

Mediocremente casada, Leonor quedó viuda muy joven, con cinco hijas mujeres y con uno de esos patrimonios exiguos sin ser desesperantes que constituyen la gran tragedia de los que a pesar de todo quieren y deben figurar.

La circunstancia de haber sido yo quien, meses atrás, le diera verbalmente los mejores informes acerca de Patricio Steward Rocamora como candidato para Nelly, la mayor de sus hijas, me impuso el deber de visitar a Leonor al día siguiente de aquel en que Jovita Villanueva refirió en casa su último escándalo.

—¿Todavía tienes el "tupé" de presentarte en casa?

—¡Leonor, te ruego!...

—¿Ese canalla es el "candidato de catálogo" de que hablabas tú, nuestro mejor amigo?... ¡Ya no se puede creer en nadie!

—Leonor, tranquilízate; lo que me han contado no puede ser. Aquí debe haber algún malentendido.

—¿Malentendido? Lo que hay aquí es un mal sujeto que es ese sinvergüenza de Steward y un mal amigo que eres tú.

Así como en el "Diario de Sesiones" del Congreso se suelen textar de la versión taquigráfica aquellos términos disonantes que rompen la armonía del diálogo, me permitiré saltear la retahila de amabilidades con que Leonor reprochó mi intervención en el malogrado noviazgo de su hija.

Como cuando éramos niños, la dejé desahogarse en libertad, le permití que me plantara una buena docena de frescas, y, recién al notarla un poco más tranquila, me animé a decir:

—Leonor: es preciso que seas razonable. Si vas a continuar así no tendré otro camino que retirarme. Hablemos con calma. Insisto en mi altísimo concepto sobre Patricio Steward Rocamora, y te repito que, salvo su timidez, es el mejor candidato nupcial de Buenos Aires.

—¿Te parece poco lo que ha hecho ese bandido?

—Serénate, Leonor, te lo suplico. Cuéntame lo que ha ocurrido, y recién entonces entraremos a juzgarlo.

Después de un gran esfuerzo, agotado su repertorio de soponcios, mi vieja amiga logró tranquilizarse y refirió las cosas del siguiente modo:

—Te lo referiré todo, con la serenidad que me pides, y verás si tu amigo tiene perdón de Dios.

"Hace seis meses este mozo la conoció a Nelly, en un campeonato de polo en Hurlingham. Se lo presentó Damasito del Campo, que también es amigo de él. Parece que en seguida se gustaron y nada me hizo pensar tanto en sus buenas intenciones como el hecho de que siendo un hombre tan retraído empezase a concurrir a todas partes. Naturalmente, a todas las partes donde iba Nelly. Desde ese momento no hubo fiestita, reunión, baile o cine a los que fuera mi chica sin que este buen señor no se hiciera presente como una sombra.

"Como puedes imaginarlo, no tardé en advertir que Nelly estaba enamorada, y fué entonces cuando te consulté sobre las cualidades y condiciones del pretendiente. Recuerdo tus propias palabras: "Es un candidato de catálogo, sacando su incorregible timidez."

—En efecto, y te agregué que poseía un buen nombre, una abundante fortuna, un título universitario, hábitos de trabajo y ningún vicio.

—Ya verás. Así las cosas, las otras chicas de casa, que no se atrevían a darle bromas en mi presencia, empezaron a nombrarlo como si ya fuera de la familia. Y yo, naturalmente encantada, dejé correr el tiempo esperando que este caballero se pronunciara como es debido. Pasaron dos meses, tres, cinco, seis, y nada: el señor Steward Rocamora sin decir esta boca es mía.

"A ti puedo hablarte con entera confianza. Después de cada fiesta o paseo en que Nelly se veía con él, las cuatro chicas y yo nos precipitábamos a su llegada para oír la gran noticia. Nada. El "candidato de catálogo" se pasaba todo el tiempo con ella, la miraba mucho, le hablaba de bueyes perdidos, pero de casorio, ni mu...

—¡Esa timidez incorregible de Patricio!

—Ya verás. Entonces llegó un momento en que las cosas no podían continuar así. Nelly estaba haciendo un papelón. Este buen señor no pedía visitar la casa, y, por lo visto, no tenía miras de declararse. Tú no puedes comprender mi angustia porque no tienes cinco hijas casaderas. Hasta que un buen día resolví que Nelly lo invitara a comer con nosotras. Así conocería al resto de la familia y no tendría pretexto para no comprometerse.

—Muy bien hecho.

—Ya verás. El hombre aceptó, y lo recibimos de la mejor manera posible. Me pareció muy bien, de buena figura, simpático, tal vez un poco boleado, pero distinguido, agradable, discreto. Bueno. Como estaba previsto, después del café, las otras chicas se fueron discretamente al piso alto, para oír la radio en la sala de estudio, y Nelly lo invitó a pasar a esa salita turca, para mostrarle un cuadro de Ziem que me regaló Antonio Santamarina cuando nos casamos. Yo también subí a reunirme con las chicas, esperando el curso natural de los sucesos. Si el tipo no hablaba esa noche, ya no hablaría nunca. Y quien te dice a ti que a los diez minutos se me presenta Nelly, medio llorosa, temblando, diciéndome que tu "candidato de catálogo" había tomado las de villadiego, tartamudeando unas palabras de disculpa, y si te he visto no me acuerdo.

—¡Qué barbaridad! ¿Qué habrá sucedido?

—Hasta la fecha lo ignoro. Nelly llora continuamente, no quiere soltar prenda, y lo único que dice ante mi indignación es que Steward es un caballero.

—¡Ya lo ves!

—¡Valiente caballero, que planta a una niña y de esa manera! No hay nada que hacer: o es un sinvergüenza o es un loco.

—¡Qué barbaridad!

"Mi querido Patricio: Te he buscado como a pleito, en tu casa, en el club y en el escritorio. Me acaban de decir que te has ido a la estancia y que no piensas volver por mucho tiempo. Debes suponer el objeto de estas líneas, ya que no ignoras mi intervención en tus festejos a Nelly Altamirano, y más que todo porque tu nombre está desventajosamente en labios de todo el mundo. Estoy, más que intrigado, afligido. Puedes estar seguro de que todo cuanto se dice de ti no altera mi elevado concepto sobre tu persona, ni mi firme amistad; mas por eso mismo me considero con derecho a conocer la verdad de los acontecimientos. Estuve con Leonor Monteagudo, y su versión de lo sucedido me ha dejado asombrado y perplejo, ya que te presenta en una actitud muy poco edificante. Quiero oír las dos campanas, antes de pronunciarme en tan desagradabilísimo asunto, y comprenderás mi ansiedad por tener elementos de juicio para poder defenderte.

"Hasta tus noticias, te abraza. — *Américus.*"



"HABÍA PRONUNCIADO YA DOS O TRES PALABRAS, QUE NELLY EMPEZÓ A OÍR BAJANDO LOS PÁRPADOS, CUANDO EL PAÑUELO QUE ELLA TENÍA EN LA MANO TUVO LA MALA OCURRENCIA DE CAER AL SUELO."

"QUERIDO Américus: En el preciso instante en que me disponía a escribirte, espontáneamente, para darte una explicación respecto a mi desgraciado asunto sentimental, recibo tu carta cuyo carácter conminatorio acepto complacido, ya que mi conducta, juzgada por las apariencias, sólo merece unánime reprobación.

"Una vez más he sido víctima de mi inveterada y torturante timidez, esa espantosa falla de mi espíritu, a la que debo, desde el colegio, no pocos malos momentos de mi vida. Esa timidez verbal, que por fortuna desaparece cuando tengo que expedirme por escrito, se ha ensañado conmigo tan luego en el trance supremo en que jugaba la carta más alta de mi existencia. Desde que conocí a Nelly Altamirano, durante un partido de polo en Hurlingham, bien lo sabes, me sentí irremisiblemente atraído por su belleza encantadora y su gracia exquisita. Tú fuiste el primero en recibir mis confidencias y en alentarme en mis esperanzas, ya que, como amigo de la familia, estabas en condiciones de allanarme el camino. El "coup de foudre" fué tan violento que dejé de ser el salvaje empacado de toda la vida, y empecé a actuar en sociedad con el furor de un novicio. Desde nuestras primeras entrevistas advertí que Nelly no tardaría en corresponderme, y eso hizo realmente deliciosos mis apartes con esa estupenda criatura. Nada es más emocionante, más profundo, más intensamente arrobador como ese estado de ternura que no llega a traducirse en palabras, pero que está implícito en el alado encanto de la compañía. La sola presencia de Nelly producía en el fondo de mi alma una diafanidad que no podría describir, una especie de beatitud conmovedora que me daba la sensación de ser el dueño de todos los bienes de la tierra. Por eso, esos seis inolvidables meses en que la veía casi a diario, sin que hubiese entre nosotros otra cosa que el lenguaje mudo de una



comprensión tierna e inefable, marcan el período más feliz y más hondo de mi vida. Además, esa sensibilidad extraordinaria de Nelly, tan poco moderna, tan poco "sport", tan moldeada en el tipo antiguo que yo he soñado siempre; alma cándida sin ser ingenua, dulce recato femenino sin mojigatería pero con delicada dignidad; esa falta de audacia viril que comienza a caracterizar a nuestras niñas con un desembarazo prematuro que mata la ilusión, producíanme el halago de una novia suave, dulce, muy mujer, muy sensible, muy fina.

"Claro está, al poco tiempo de conocerla resolví declararme. Y ahí empezó mi gran tragedia. La maldita timidez, esa maldita timidez que debo haber heredado quién sabe de qué remoto pastor anglicano de mi estirpe, empezó a envenenar la dulzura de mis encuentros. Diez, quince, veinte veces, en distintas oportunidades, cuando nos dejaban solos en las fiestas o en los paseos, sentí la necesidad imperiosa de desahogar mi pasión, de traducir mis sentimientos, de exponer mis esperanzas. Y hete aquí que cuando de mi boca iban a salir las palabras definitivas, sentía helárseme la sangre, trabárseme la lengua, oprimírseme la garganta.

"Nelly parecía cada vez adivinar mi angustia, y con sus grandes ojos verdes me dirigía una mirada profunda y alentadora. Nada; el individuo culto que pretendo ser, el alumno de Eton y el ingeniero de Oxford que soy, el hombre que ha viajado por todo el mundo y ha alternado con tanta gente, aparecía ante la mujer amada como un campesino vulgar, como uno de esos puesteros de la estancia que hacen girar su sombrero entre las manos para llenar las frases que no se atreven a decir.

"Nunca pretendí que mi declaración dejase de ser simple, breve, llana, sin retórica, como debe ser. Con todo, puedo confesártelo ya que eres mi amigo y te debo toda la verdad, hasta llegué a escribirla para recitarla de memoria. Es pueril, es cosa de criatura, es increíble, pero fué así.

"Abreviando, querido Américus; una noche fuí invitado por Nelly para comer en su casa. Las cosas habían llegado ya a una altura tal en que mi silencio era una incorrección, y entonces decidí, con todo el poder de mi voluntad, definir de cualquier modo mis aspiraciones después de la comida.

"Así fué, mejor dicho, así debió ser. Cuando nos levantamos de la mesa, la madre y las hermanas de Nelly nos facilitaron el aparte en una salita turca cuyos únicos detalles que recuerdo son una alfombra muy negra y un magnífico Ziem con un paisaje de Constantinopla.

"Y aquí viene lo verdaderamente grotesco de mi caso.

"Nos sentamos frente a frente en dos cómodos sillones, separados por el círculo de esa pequeña alfombra negra, y sacando fuerza de flaqueza, en un ímpetu verdaderamente heroico, decidí formular de una vez mi ansiada demanda.

"Había pronunciado ya dos o tres palabras, que Nelly empezó a oír bajando los párpados, cuando el pañuelo que ella tenía en la mano tuvo la mala ocurrencia de caer al suelo.

"Me levanté bruscamente para recogerlo, y hete aquí que a raíz de ese movimiento forzado, sentí como que algo se desgarraba a la altura del abdomen, en mi ropa interior. En seguida noté que en mi muslo derecho se deslizaba un cuerpo extraño, cuerpo que como una moneda fría recorrió mis pantorrillas, para salir por debajo del pantalón en forma de un disco blanco como una medalla de marfil. El disco, impulsado quién sabe por qué fuerza misteriosa, cayó en el espacio que nos separaba, y, después de describir dos largos círculos concéntricos, se detuvo en el justo medio de la alfombra negra.

"Ya lo habrás adivinado. Era un miserable botón de calzoncillo. No lo reconocí en seguida, hasta que sus cuatro agujeritos se destacaron por el contraste de la alfombra. La pobre Nelly, la dulce Nelly, que se había dispuesto a oír mi declaración, mirando al suelo, sintió que su rostro se cubría con un tenue velo de púrpura. Yo, por mi parte, que debía sacar a mi inspiración las palabras más dulces, me sentí cohibido, humillado, moralmente maltrecho, ante ese infame y prosaico adminículo cuya presencia era un insulto a la pureza de mi amor.

"¿Comprendes ahora mi situación? ¿Comprendes ahora cómo ese disco blanco abría un abismo, un terrible abismo entre la realidad y el ensueño? ¿Qué hubiera hecho otro hombre en mi lugar? Hubiera huído, con el alma despedazada pero rindiendo así el último tributo al pudor de la mujer que se ama, "pura el alma y celeste el pensamiento".

"Mi fuga es una expiación. Amo a Nelly más que nunca, pero siento que el espectro de ese disco blanco se interpone entre nosotros como aquella fatalidad de las tragedias griegas, que era más fuerte que el heroísmo, que la misericordia y que el amor.

"Te abraza. — *Patricio.*"

o o o

Ilustraciones de López Osorno

La sangre

Cuento por



EL niño estaba sentado en sus rodillas. El hombre no se movía. Su copa estaba aún llena del líquido que un cuarto de hora antes le había servido el mozo del café. La gente observaba el cuadro algo raro de aquella inercia, tanto más raro cuanto más iba aumentando la probabilidad de que los imprudentes manejos de la criatura diesen fácil cuenta de la copa de cognac y del vaso de granadina.

Pero el hombre miraba con tolerancia infinita.

Sonreía con ternura varonil, con un movimiento apenas perceptible de las comisuras de los labios. Su brazo apretaba de vez en cuando al niño contra su pecho, mientras éste se había dado a la tarea de hacer pasar un platillo entre las dos copas. Naturalmente, una de ellas cayó al suelo. El mozo, visiblemente descontento, reemplazó por otra la copita del cognac y secó el lugar en que se había derramado, recogiendo a un tiempo los fragmentos del vidrio.

No se debe juzgar a los hombres por actos aparentemente inconvenientes, sin pensar que muchas veces son el resultado de designios misteriosos. La educación consentida de los hijos, por ejemplo, ¡cuántas veces responde, como en el caso de este original cuento, a un secreto sentimental que, si no la justifica, la disculpa!

Pero dos minutos después debió repetir la tarea, porque el niño no cejaba en sus propósitos y el padre seguía inmóvil y sonriente ante los fragmentos de la segunda copa.

—Será bueno que aconseje al chico... —se atrevió a murmurar el mozo.

—Pagaré —contestóle con voz seca el extraño personaje.

A todo esto, los que mirábamos la escena, no acertábamos a explicarnos aquella excesiva pasividad, censurable a nuestros ojos tanto más cuanto que no le veíamos adoptar ninguna precaución ante la inminente caída de la tercera copa.

—Es un modelo de mal criar a los hijos —murmuró a mi lado una señora.

—¡Mi Dios! ¡Lo que van a hacerle sufrir las consecuencias de esos mimos, cuando le alargue los pantalones!

Tuve también yo a flor de boca una frase parecida; pero el innato instinto analizador que siento me indujo a buscar la causa invisible de aquella aparente torpeza. Tenía al hombre casi de espaldas, de modo que no me era fácil hacer el estudio de su fisonomía. Pero por su inmovilidad hierática, su barba algo descuidada, el tono apagado y obscuro de su voz, el laconismo con que pronunció aquella palabra "pagaré", adivinábase un dolorido.

Rota la tercera copa, el mozo le notificó en tono poco amable, que el cognac se había terminado y que la cuenta ascendía a cinco pesos.

Dejóle entonces un billete; y, a punto de levantarse, me dió el rostro a conocer. Mi asombro fué grande.

—¡Arsenio! —me dije. —¡Pero si es Arsenio!

Diez años hacía que le había dejado en Rosario, feliz y contento, listo para casarse con una mujercita divina, que le quería como se quiere una sola vez en la vida.

"EL NIÑO ESTABA SENTADO EN SUS RODILLAS. EL HOMBRE NO SE MOVÍA. SU COPA ESTABA AÚN LLENA... LA GENTE OBSERVABA EL CUADRO ALGO RARO..."

Contrastaba entonces, su descuidada barba, con la tersura de aquella cara imberbe que respiraba optimismo. Su figura extraña, levemente encorvada, guardaba sin embargo la gallardía de lo que alguna vez fué noble. Era un metal resistente a la intemperie.

Fuí corriendo hacia él. Cuando me vió, una fugaz alegría me denunciaron sus ojos... Pero también la enorme tristeza de las evocaciones que le aportaba mi figura. Yo había estado ligado al período primaveral de su vida.

Nos fuimos a mi casa.

—¡Ah, Federico!... ¡Amigo mío!...

—¿Qué te pasa, Arsenio? Después de diez años, te veo tan raro. tan cambiado, que aún sin que me hayas explicado nada, me contagias un dolor muy grande. ¿Y Matilde?...

—¡Ah!... ¡Qué lejos estás de la realidad! Por lo visto, lo ignoras todo.

—Al decir "todo", me dejas suponer más de lo que puedo sospechar...

Miróme con lágrimas.

—Matilde murió...

—¿Murió Matilde? —le pregunté incrédulo. —¡Pobre Arsenio! Y este pichón es hijo tuyo, ¿verdad?

—El cuarto.

—¡El cuarto! ¡Cómo se ve que hemos pasado diez años de malos amigos, Arsenio! No nos hemos escrito siquiera... ¿Y los otros?

Me miró otra vez los ojos, como agradeciéndome de antemano el dolor que iba a causarme; y me dijo sencillamente, con la misma austera displicencia que había empleado para decirle al mozo "pagaré":

—Han muerto.

—¿Muertos?...

Quedé atónito. Me acerqué a él y lo abracé. Revivió en mi corazón el sentimiento fraternal que nos había ligado en nuestra infancia y en nuestra juventud. Y sentí mis ojos húmedos ante aquello que me parecía una desproporción absurda en el reparto de las amarguras. El niño nos miraba.

—Siéntate y cuéntame —le dije.

—Es muy largo... Y sin embargo, todo pasó como en un sueño. Recuerdas que Matilde era una mujercita sana y fuerte de cuerpo como de alma. Cómo nos quisimos... también lo sabes. Lo felices que habíamos empezado a ser, no podrás saberlo en cambio; porque excede a la imaginación humana. Por lo tanto..., no quiero describirlo. Yo solo soy el depositario de ese secreto pedazo de vida que nos reveló hasta dónde llega la capacidad humana para la dicha

"Pero duró poco tiempo.

de la estatua

Oscar S. Charpentier

"Nuestro primer hijo fué para nosotros la gloria. Tenía mis ojos y la boca de Matilde. ¡Ah! Perdona que me enternezca... Un día se nos murió en los brazos. Así como lo oyes: no estaba enfermo, no estaba triste; pero el ritmo decreciente de su pulso nos avisó que se iba. Compresas, frotaciones, caricias enloquecidas..., ¡todo fué inútil! No tuvimos tiempo de llamar a un médico. Un hilillo de sangre azul, como el cauce de una diminuta vena, se marcaba en su sien... Se nos fué... ¡Toda una noche pasamos con su cuerpo frío entre los brazos, con la esperanza idiota de que fuera un largo sueño... aquello que era la muerte!...

—¡Pobre Arsenio!...

—Como quien rehace prontamente un nido, juntamos amor y juventud para hacer otro. La cunita estuvo llena otra vez. Pero al llegar la segunda primavera, vimos dibujarse en la sien de nuestro hijo, el hilillo de sangre azul que habíamos visto en el primero... Llamamos a un médico. No le dió importancia. Cuando partió, el chico se nos fué enfriando, decreciendo los latidos de su corazón... En menos de media hora quedó inmóvil, como el primero... ¡Muerto!



"¡Con cuánto miedo, con qué diaria angustia observábamos el sueño del tercer hijito a que nos habíamos arriesgado! Mirábamos su sien blanca como un lirio, en busca del anuncio precursor. ¡Cuántas veces le miré fijamente, buscando el movimiento casi imperceptible de sus pequeños pulmones, temeroso de su suave inercia!

"Vino la segunda primavera. Y un día, cuando llegué a casa, encontré a Matilde tendida en el suelo, junto a la cuna de nuestro hijito. Éste parecía dormir..., pero no dormía. La señal de sangre estaba en su sien, como el dibujo de un relámpago azul.

"Como es natural, decidimos no tener más hijos. Hicimos sobre la tumba de nuestros tres pequeños un acuerdo secreto, sin palabras, sellado con lágrimas. Pero..., desgraciadamente..., ya había uno en curso.

"—Quizá sea un premio de Dios—me dijo ella.

"Yo la miré, pobrecita, admirando el optimismo de su fe; pero sin sentirme ya llevado hacia ese Dios. El premio de Dios vino en extraña forma, y para ella sola. ¡Cuánto hubiera yo deseado ese premio!

"Y fué que al nacer Elías, y a consecuencia de ese nacimiento, murió Matilde. ¡Cuántas veces sus ojos me pidieron perdón por culpas que ella se atribuía exclusivamente! Un día, antes de morir, me dijo:

"—¡Perdóname, Arsenio! ¡Me debes tanto dolor!...

"—¿Yo a ti?... ¡Alma de Dios!

"—Sí, querido mío...

"Y me explicó que desde muchos años atrás un escrúpulo roía su conciencia. Que el día antes de nacer nuestro primer hijo, había sufrido una atroz pesadilla, y que a esa pesadilla atribuía todo el mal de nuestra vida, la muerte de nuestros tres hijos... Y era ese sueño, que en el medio del bosque había encontrado la estatua de un niño..., al parecer un ángel. Ese ángel estaba encadenado a una piedra y pugnaba por subir a las alturas, sin que el esfuerzo de sus alas lograse remover el peso enorme. Que la piedra era la vida con sus cargas y dolores; el ángel, su hijito, que estaba por nacer... Que en medio de su sueño había hecho esfuerzo enorme por aliviar la carga de aquel ángel; pero que a cada esfuerzo de sus pies dolientes, la tierra se iba convirtiendo en barro; ¡y en él se iba hundiendo!...

"Entonces, en un gesto incomprensible, propio de los sueños, con la espina de una rosa había herido la frente de aquel ángel... Y de aquella frente había salido una corriente líquida... y fría... y sin color, como el agua... Era la sangre de la estatua. El hilillo de sangre se había dibujado en la sien del ángel.

"La impresión de realidad con que había vivido ese sueño tuvo, según ella, influencia en el porvenir del hijo que se estaba gestando. Y la muerte del primero la había convencido de que sus hijos tendrían todos el mismo porvenir, porque llevaban en las venas la sangre estéril de la estatua...

"Un médico amigo, buscando una teoría, quiso explicarme este fenómeno. No le comprendí nada. Según él, Matilde, en conocimiento de antecedentes que la sindicaban como heredera de una enfermedad que, si no recuerdo mal, llamó hemofilia, había acentuado, con su permanente obsesión, una predisposición hereditaria al extravasamiento de la sangre. Y que al llegar la segunda primavera, la mayor presión sanguínea rompía las paredes en las venas permeables de nuestros chicos... Y la rotura comenzaba siempre por el lugar en ellos más débil, que era la sien... Y era la sien por la influencia de aquel sueño que había obrado en virtud de un mecanismo para la ciencia aún inexplicable. Mucha palabra me parece. Además, no sé, ni quiero saberlo.

Calló Arsenio y me miró llorando a lágrima viva.

—Comprendes ahora cuán poco puede importarme que mi hijito rompa una copa. Es quizá el último mimo... Lo tengo siempre conmigo. Duermo con él. Cuando cierra los ojos me quedo contemplando sus sienes blancas como el alabastro... a la espera de la señal de la sangre. El relámpago azul que se dibujó en la frente de la estatua ha de aparecer muy pronto. Estamos entrando en la segunda primavera...

Yo recordé, en efecto, que el duraznero de mi jardín estaba ya repleto de sus flores rosas.

Fuí hasta donde estaba el pequeño y lo abracé tiernamente, muy tiernamente, como si fuera su padre, sin poder impedir que se mojaran mis ojos con una lágrima...

Besé su sien sin mirarla..., porque, francamente, tuve miedo. Miedo de contemplar el primer trazo del signo fatídico. La idea de que aquel cuerpecito podía quedarse helado entre mis brazos, me hizo comprender la tragedia de mi amigo.

Hoy, a tan pocos días de aquella entrevista, no me extraña nada lo que acabo de saber: que junto a la estatua del niño Jesús, que tiene la forma de un ángel, se ha encontrado un hombre muerto con el cadáver de un niño entre los brazos...

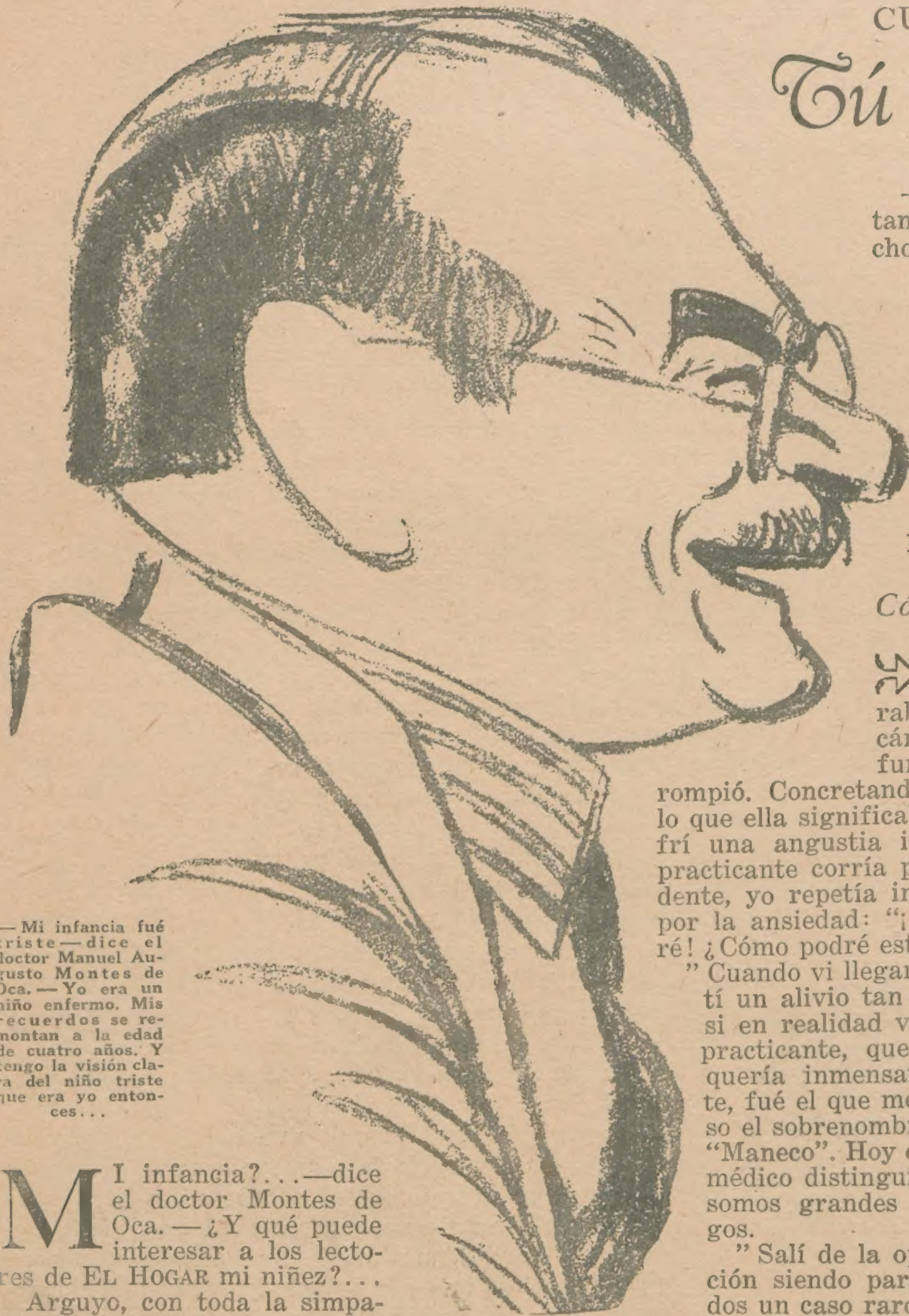
o o o

Ilustración de Rodolfo Claro

CUANDO YO ERA CHIQUITO: LO QUE RECUERDA

Tú vives "contra mi opinión",

Por Vera Campos



—Mi infancia fué triste —dice el doctor Manuel Augusto Montes de Oca. —Yo era un niño enfermo. Mis recuerdos se remontan a la edad de cuatro años. Y tengo la visión clara del niño triste que era yo entonces...

MI infancia?...—dice el doctor Montes de Oca. —¿Y qué puede interesar a los lectores de EL HOGAR mi niñez?...

Arguyo, con toda la simpatía que me inspira su bondad de abuelo, con toda la que llevo ya en mí y que desde tiempo atrás existe. Palabras recogidas al pasar, conceptos en los cuales se han dejado caer frases cariñosas a su recuerdo.

¡No lo veo por primera vez! Lo he visto desde antes, desde siempre. Ahora, al encontrarlo, la misión que me ha sido confiada adquiere para mí una significación importante. Nunca tarea alguna me será más grata. Más afín a mi deseo constante de encontrar el espíritu de los seres. La infancia vista desde tan lejos, cuando ya se desciende la cuesta; vista como si no fuera de uno, como un espectador que observa y habla, me emociona.

Niñez de enfermo

—¡MI infancia fué triste! Yo era un niño enfermo. Mis recuerdos se remontan a la edad de cuatro años. Una difteria me tuvo a las puertas de la muerte. Tengo la visión clara del niño que era yo entonces, de la ansiedad terrible en que me tuvo el hecho de una operación que hubo que hacerme. Mi tío y padrino, el doctor Manuel Augusto Montes de Oca, fué el cirujano que me tuvo en su mesa de operaciones.

"En mí se efectuó la primera operación de traqueotomía. Mi infancia entera parece sujetarse con fuerza en ese recuerdo, como si los años posteriores no hubieran tenido poder para borrar la emoción de la espera angustiosa del niño que se sabe amenazado de muerte.

—¿Tenía usted esa conciencia a pesar de su edad?

—Sí, la tenía absolutamente. Junto a mi lecho había oído comentar las cosas. El gran problema no escapaba a mi razón de niño. ¡Fuí operado!... Cierro los ojos y a pesar de toda la vida que ha transcurrido siento la fatiga respiratoria anterior y posterior al momento.

Cómo "nació" Maneco

RECUERDO que un día, cuando me curaba un practicante, la cánula que servía para la función respiratoria se rompió. Concretando perfectamente todo lo que ella significaba en el momento, sufrí una angustia indecible. Mientras el practicante corría para subsanar el accidente, yo repetía interiormente, exaltado por la ansiedad: "¡Me moriré, me moriré! ¿Cómo podré estar sin respirar?"

"Cuando vi llegar la nueva cánula, sentí un alivio tan grande que fué como si en realidad volviese a la vida. Ese practicante, que me quería inmensamente, fué el que me puso el sobrenombre de "Maneco". Hoy es un médico distinguido y somos grandes amigos.

"Salí de la operación siendo para todos un caso raro. En la historia de la cirugía argentina aparece el hecho repetidamente.

"En aquel tiempo, un éxito así debía dar lustre a un nombre. El movimiento que se hizo alrededor del asunto me dió una gran importancia.

"Yo mismo me sentía un poco héroe y aceptaba la admiración de los que me consideraban un sobreviviente surgido nuevamente a la vida por la habilidad de un cirujano.

"Fué así que al sobrevivir constituí el orgullo de mi tío.

—En esa época, ¿cómo le vestían a usted? ¿Con polleritas?

—¡Efectivamente! Y coincidió mi operación con mis primeros pantalones. Emoción dulce que hubiera sido más profunda de no estar alterada por los hechos que le acabo de narrar.

—Decía usted que su tío...

—Era mi grande y mejor amigo. Siendo un niño dócil y tranquilo, sin mimos y sin exageradas caricias, puesto que éramos diez hermanos, mi infancia se desenvolvía natural y rítmica y la tutela cariñosa y orgullosa de mi tío contribuía a formarme en apacible naturaleza. Por mi parte, le amaba inmensamente, y el recuerdo de mi padre y el de él se amalgaman en el círculo de mis afectos profundos.

"Salía con él a todas partes. Después de la operación, su afecto había cambiado de faz. Yo contribuía a engrandecerlo y su ternura era cada vez más viva. Conversaba conmigo como si mis años pudieran recoger sabiamente su enseñanza y dejaba en mi oído de niño las palabras graves que hubiera dicho un hombre a otro. Con él, yo visitaba sus enfermos. En un coche que se encuentra en el museo de Luján hacíamos el recorrido. A los que le interrogaban sobre la operación que había trascendido elocuentemente, les presentaba a su sobrino, ahijado, y, desde entonces, éxito de su carrera médica.

La "opinión" del doctor Rawson

EN una de esas recorridas, recuerdo claramente, me llevó a casa del doctor Rawson. Aún me conmueve la palabra vibrante del facultativo que me decía con sonriente tono dogmático: "Tú vives contra mi opinión, ¿lo oyes?, ¡contra mi opinión! No contra mi voluntad, entiéndelo bien, repítelo, grábalo en tu memoria: no contra mi voluntad, ¡sino contra mi opinión!"

He comprendido después todo el alcance de las palabras dichas así a un niño a quien no se deseaba confundir. Él disentía en medicina con el hombre que me había salvado de la muerte. Se admiraba como se puede admirar de un milagro, pero no compartía los principios de mi tío.

EL doctor Montes de Oca se emociona al recordar. Hay en el fervor de sus palabras toda la elocuencia de un gran cariño. Su infancia entera se embalsama con el perfume de ese afecto profundo de un hombre que no tuvo hijos y que encerró en su corazón el hijo del hermano.



"De mi edad escolar no tengo ningún recuerdo especial. Era tranquilo y aplicado. Naturalmente estudioso, cumplía con facilidad mis tareas".



"Crecí bajo la tutela de mi salvador y fué su deseo que yo siguiera la medicina. Murió él siendo yo muy niño, y entonces comprendí cuánto le amaba." (En la foto el doctor Montes de Oca aparece con sus padres y dos hermanitos, a la edad de dos años.)

Bajo la tutela de su salvador

—CRECÍ bajo su tutela, y fué su deseo que yo siguiera la medicina. Me hablaba frecuentemente de eso, inspirándome en el deseo de continuar su obra. Entré en la escuela y cuando aprendí a leer y a escribir, mi letra adquirió el trazo de la de él. A los siete años firmaba con mucha semejanza. El tiempo ha confirmado más esa natural e inconsciente influencia, y cuando me tocó actuar como ministro, encontré documentos firmados treinta años antes y que parecían llevar mi firma.

"De mi edad escolar no tengo ningún recuerdo especial. Era tranquilo y aplicado. Naturalmente estudioso, cumplía con facilidad mis tareas.

—¿Sin rabonas?

EL DOCTOR MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA DE SUS AÑOS DE INFANCIA

le decía a Maneco el famoso doctor Rawson

—¿Qué muchacho no se ha hecho la rabona de la escuela?... ¿Ha encontrado usted alguno?... Yo las hice como todos, y aunque no era haragán, mis rabonas se cumplieron como una correspondencia de la acción de un estudiante.

"¡Ah! Usted no sabe qué atracción irresistible tenía el río para los muchachos de aquel tiempo. La construcción del puerto Madero nos robó lo mejor que teníamos.

El río y los árboles

UNOS íbamos a pescar y nos pasábamos las horas de clase envueltos en la dulzura del ambiente. Todo muchacho aprende a amar la naturaleza cuando tiene ante sus ojos un río para zambullirse y un árbol para treparse.

"El río lo tenía en los días de rabona, en los domingos y fiestas; y el árbol durante las vacaciones en las que íbamos a veranear a la quinta de mi tío, sita en la calle Montes de Oca.

"¡Aquella quinta! Todos mis juegos de infancia están entre sus árboles, en las avenidas de su jardín, y en un terreno cercano, propiedad de la Compañía Primitiva de Gas, que nos disputábamos los muchachos del barrio con un sentido muy especial sobre la propiedad privada. Como sucede casi siempre, los muchachos se dividían en dos bandos, que aspiraban por igual a adueñarse del terreno para convertirlo en cancha de pelotas o en plaza de juego.

"Más de una vez, aquella aspiración originó disputas en las que salieron a relucir armas.

—¿Piedras?...

—No. Palos de escobas, ramas de árboles.

—¿Simulacros de combates?...

—Más qu simulacros... Ejercicios doctrinales, de los que salíamos con magulladuras y chichones.

—¿Y el terreno?...

—¡Como siempre! ¡Del más fuerte!

—Siendo ustedes tantos hermanos formarían una verdadera banda.

—Cuatro hermanos míos murieron en aquel tiempo de que le hablo... ¡Cuatro! Atacados de difteria, no pudieron resistir al mal... Entonces conocí la muerte, y casi diré que la interpreté, puesto que la tristeza de semejante pérdida me tuvo mucho tiempo melancólico y amargado. También siendo yo niño aún, murió mi tío, y entonces comprendí hasta qué punto le amaba. No me consolaba de su pérdida, y me pareció como si a mi vida le faltase el puntal, el timón, el estímulo.



El doctor Montes de Oca en la niñez, según una caricatura de Lino Palacio.

La diplomacia y el frac

HE visto de usted un retrato de frac. Me interesa saber qué razón motivó la indumentaria. ¡Debía tener usted muy pocos años!

—Sí. Aquel retrato puede ser algo así como la interpretación de una época. Algo como la tendencia a la diplomacia que existía en los hogares distinguidos. Esa investidura pueril, sin razón de ser, concretaba una aspiración. ¡Yo recuerdo todo el orgullo con que vestí aquellas ropas!

¡EL silencio se hace largo! El doctor Montes de Oca sonríe ligeramente. Parece estar mirando para adentro. Sus ojos, alegres y vivaces, se llenan de dulzura. El paisaje interior suaviza el rostro madurado, y en la boca el recuerdo parece temblar con una palpitación más continua.

La emoción lo va tomando, y yo siento que es grave mi cometido. Estas confidencias me han conmovido profundamente. El silencio se prolonga hasta que, de pronto, el doctor Montes de Oca tiende sus manos y la sonrisa se acentúa.

—He ahí todo —dice amablemente. —Mi infancia es parca en anécdotas.

—¡Pero no en emociones! —respondo, teniendo la certeza de que por muchos días me seguirá el recuerdo del niño dulce que paseaba de la mano de un hombre que, sin ser su padre, le quería como tal y ha tenido la virtud de tender sobre la vida del niño, del adolescente y del hombre, el más puro velo de ternura, que es, en los días de fatiga y desaliento, la mano tierna que se acerca a la frente cansada.

Me despido, y mientras subo por Florida reflexiono:

"Tengo la seguridad de que es en la infancia y sólo en la infancia que se revela el espíritu de los seres. Un gesto de niño, una palabra dicha al pasar, la manifestación de un deseo repetido, que suele considerarse un capricho, es, a menudo, la imagen interior, el reflejo de un espíritu ya plasmado.

"La niñez no es un esbozo, ¡es todo!

"Entre las primeras manifestaciones del ser consciente y la vida posterior hay una relación precisa.

"Se es lo que se ha sido y, generalmente, lo que se ha querido ser.

Indudablemente. Algo que no alcanzamos a definir y que acaso no percibimos nunca guía nuestros pasos y nos orienta hacia el destino. Vamos por la vida cumpliendo la misión que sin saberlo nos impusimos.

"Me hice, naturalmente, la rabona, y mi placer era ponerme a pescar durante las horas en que debía estar en clase. Todo muchacho aprende a amar la naturaleza cuando tiene ante sus ojos un río para zambullirse y un árbol para treparse."

EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Tres mujeres

Por Faith Baldwin

Traducido expresamente para nuestro semanario

Ilustración de Pintos Rosas

"SE SENTÓ ANTE SU "SECRETAIRE" Y OBSERVÓ A LAS DOS. A CUALQUIERA QUE HUBIESE ENTRADO EN ESE INSTANTE LE HUBIERA PARECIDO QUE LA CULPABLE ERA ELVIRA. "—JORGELINA—PREGUNTÓ LUISA: —¿PIENSAS CASARTE CON BRAULIO?"



CAPÍTULO XXXVII



BRAULIO regresó a Nueva York. Desde el vapor le había enviado a Jorgelina un radiograma comunicándole su próxima llegada. Cuando llegó a la casa, por una de esas casualidades muy grandes que no le habían ocurrido nunca la encontró sola, pues Luisa y Elvira habían salido.

Después que el criado que lo anunció se hubo retirado de la habitación, él no pronunció ni una palabra, limitándose a estrecharla en sus brazos y a besarla con toda la fuerza de su pasión. Estuvieron así, abrazados, en silencio, durante unos segundos. Luego él, con voz entrecortada por la emoción, pronunció suavemente:

—Jorgelina...

Pero ella no podía responderle. La emoción del momento había sido demasiado intensa; momentáneamente perdió la conciencia de sí misma, y cuando pudo coordinar sus pensamientos se sintió sorprendida de las dudas que había alimentado hasta ese momento. ¿Por qué no se había sentido segura? ¿Por qué había dudado mientras él estaba ausente? ¿Por qué no estaba tranquila del todo en ese momento? ¿No era eso, acaso, todo lo que existía en el amor?



—¿Me extrañaste?

—¡Tanto! —le aseguró ella, no acordándose de las horas en la Facultad o en los laboratorios, en que se había olvidado completamente de él. —¡Siempre; a cada minuto!

Hubo una pausa, y después él dijo:

—Escúchame, querida: ¿cuándo nos casaremos?

Ella guardó silencio, y él le preguntó, con más urgencia:

—¿Cuándo?

—No lo sé, Braulio. No había pensado en ello...

Él se sorprendió y se sintió herido. Sin embargo, él mismo no había tampoco pensado en eso sino hasta recientemente.

—¡Pero debías haberlo sabido!

—Es verdad.

—Entonces, ¿consientes?

—Sí; pero no en seguida. Quiero terminar los estudios de este año. Por favor, no digamos nada a nadie; deseo evitar todos los curiosos y preguntas... Me acuerdo que, cuando Irene anunció su compromiso, era terrible. Guardaremos nuestro secreto, y después, cuando estemos listos para casarnos, lo anunciaremos oficialmente.

—¡Pero si yo estoy listo ahora!

—Yo no.

—¿Y cuándo lo estarás? ¡Odio tus estudios! ¿De qué te servirán, después de todo? No es como si fueras a dedicarte a una profesión, y lo que más me duele es que piensas más en ellos que en mí...

Ella lo miró, pensativa. Sus mejillas se colorearon intensamente.

—No debes odiarlos, Braulio.

—¡Pero los odio!

—¡Oh! Cállate —le imploró ella. —No hablemos de eso ni de nada... Te tengo otra vez a mi lado; tú eres real, tienes vida, yo te quiero...

Pero una hora después, cuando él ya se había ido y ella estaba en su habitación, se sentó frente al espejo y gravemente pensó en la imagen que se reflejaba en él. Sus mejillas ardían, sus cabellos estaban desordenados, sus labios palpitaban aún por la presión de otros labios y observó que sus manos temblaban ligeramente.

Lo amaba, y, sin embargo, no quería casarse con él.

—Braulio ha regresado —le dijo Jorgelina a su abuela y a su madre a la mañana siguiente.



Era extraño cuánto le había costado pronunciar esas palabras tan simples. A ella le pareció que desde la puerta había querido decirlas, no logrando emitirlas sino algún tiempo después de haber ocupado su asiento en la mesa.

Luisa dejó la servilleta, y alisándose el dorso de una mano, ya algo arrugada y apergaminada, con la palma de la otra, habló a su nieta:

—¿Ah, sí? ¿Estuvo aquí anoche?

Era evidente que Luisa esperaba una respuesta. Elvira, que en ese momento ojeaba una carta que acababa de recibir de su hermana Fanny, sintió que el corazón se le apretaba dentro del pecho, no atreviéndose a mirar a su hija en seguida. Levantó la vista en el momento que ella asentía con un movimiento de cabeza.

Jorgelina se sentía intrigada. ¿Lo habría adivinado su abuela? ¿Lo sabría acaso? No necesitó su contestación. Al ver al mayordomo que pasaba entre la mesa y el aparador, recordó la costumbre que tenía su abuela de preguntarle si había venido alguien tan pronto como entraba en la casa, por breve que hubiese sido su ausencia.

—Las jóvenes de mis tiempos no acostumbraban recibir la visita de hombres durante la ausencia de sus padres o tutores —dijo Luisa.

Jorgelina experimentaba unas ganas locas de gritar, de tirar contra el suelo la taza que en ese momento conservaba en la mano. Esa observación maligna, pronunciada casi desde la tumba, según lo pensaba ella, le hacía vibrar los nervios.

La madre se interpuso, mirando a su hija, y desviando en seguida los ojos para dirigirse a su suegra:

—Las cosas han cambiado, prima Luisa.

Luisa la observó un segundo. Sus labios finos y rectos esbozaron una sonrisa avinagrada, llena de maldad:

—Ya lo sé, des- (Continúa en la pág. 21)

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge y tiene un hijo. Lucas. Repentinamente muere Jorge. Ha transcurrido el tiempo. Lucas ha ingresado en la Universidad. Su madre es rígida con él y le escatima la libertad. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga que tiene varias hijas para que le envíe una de ellas, Elvira. Esta y Lucas simpatizan y no tarda en despertarse en ellos el amor. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la vigilancia a que los tiene sometidos Luisa, quien ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres. La noche antes de la partida, Lucas va a su habitación para deslizarle una carta. Ella no puede contenerse y le abre la puerta, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre. Los jóvenes planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas desbarata los planes, al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apresure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfrío. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la ceremonia va a realizarse. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche éste debe guardar cama. Llegan los médicos, pero, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Lucas muere. Elvira tiene una nena que es el retrato del padre, y Luisa, por eso, alberga en su casa a su nuera, a la que odia, sin embargo, en secreto. Pasan los años. Jorgelina, la hija de Elvira y Lucas, se da cuenta de que su madre no representa nada en la casa de su abuela. Vicente siente una viva simpatía por la joven viuda y le declara su amor. Esta lo acepta. Cuando se lo comunica a su suegra, Luisa la amenaza con revelarle a su pretendiente lo sucedido entre ella y su hijo antes del casamiento si ella misma no se lo confiesa. Vencida ante esta amenaza, Elvira le escribe a Vicente diciéndole que su casamiento es imposible. Decepcionado, él se va a Europa y toma parte en la guerra. Después establece su residencia en Inglaterra. Jorgelina desea ir a una fiesta acompañada de su madre, a lo que se opone Luisa, diciendo que ella es quien la va acompañar. Elvira quiere imponerse, pero su suegra la amenaza con revelar a Jorgelina su pasado, y esto hace que Elvira acceda. Jorgelina tiene una amiga ultramoderna: Irene, de quien hace su confidente. Jorgelina quiere estudiar la carrera de medicina y tropieza con la oposición de su abuela. Entonces la muchacha recurre a la directora del colegio. Un día la joven se encuentra con Vicente. Jorgelina y Vicente se ven a menudo, y él termina por confesarle lo que ocurrió con su madre. Ella le habla de los obstáculos con que tropieza en sus estudios de medicina, y Vicente, después de decirle que en su testamento no se ha olvidado de ella, le hace prometer que en cualquiera circunstancia, cuando le haga falta, que se acuerde de él.

Vicente le presenta a Jorgelina su amigo Braulio. Los jóvenes simpatizan, y él le dice a su madre que desea casarse con la muchacha.

ARTURO CANCELA ESCRIBE PARA El Hogar

A partir del presente número de EL HOGAR, Arturo Cancela, uno de nuestros más difundidos humoristas, publicará en las páginas de la revista una serie de cartas en que, con el espíritu ático que le es peculiar, se analizarán algunos temas de palpitante actualidad femenina.

Nuestros lectores gustarán estas cartas con verdadero deleite, pues en ellas se encontrarán nuevamente con el fino humorismo y la sutil erudición del autor de "Tres relatos porteños".



Breve curso de instrucción cívica para mujeres solas

Por Arturo Cancela

Primera Epístola: El regalo del voto





ESTIMADA amiga:

La Cámara de Diputados acaba de concederles a ustedes los mismos derechos cívicos de que gozan los hombres desde que empieza a apuntarles el bozo. (Voto y bozo son en los jóvenes cosas simultáneas, paralelismo que, por suerte, no se reproducirá en ustedes, ya que el vello facial no les aparece a la mayor parte de las mujeres sino después de haber doblado el Cabo de las Tormentas.)

He dicho que la Cámara les ha concedido el derecho a ser electoras y elegibles; pero, de ajustarme a la verdad, debiera haber dicho que se lo ha ofrecido, y hasta podría haberme aventurado a afirmar que se lo ha regalado. No hubo, en efecto, en el país un fuerte movimiento de opinión feminista que reclamase la igualdad con el hombre en el terreno político. Nuestras sufragistas eran pocas, muy discretas, a veces bonitas y con frecuencia elegantes. No tenían mucha esperanza de hacerse oír en sus reclamaciones, y, a pesar de eso, no alzaban la voz.

No procedían como aquellas enérgicas secuaces de Mrs. Pankhurst, que iban a la Cámara de los Comunes a insultar a los políticos, se ataban con cadenas a las verjas del palacio legislativo, y desfondaban a paraguazos los sombreros de copa de los ministros sobre las propias augustas cabezas de los graves estadistas. No invadieron como ellas, burlando el cerco policial, el histórico recinto de Westminster al grito de "Votes for Women" ni lucharon a brazo partido con los "policemen" diestros y forzudos, quienes menos pacientes que los ministros no toleraban que les echaran los cascos sobre los ojos, ni que les pegaran pataditas en las canillas, y prevenían o reprimían estas maniobras atenaceando las frágiles muñecas femeninas y levantando en el aire a las rebeldes. No sufrieron la humillación de ser conducidas a los puestos policiales, entre el escarnio de la turba y las agresiones de los pilletes, para, tras una reprimenda estereotipada del juez, ser condenadas a cuarenta libras de multa o un mes de prisión.

Nada de eso hicieron nuestras sufragistas ni nada semejante soportaron. Más que protomártires del sufragio femenino fueron las vírgenes de la parábola, que supieron aguardar al Esposo con los candiles aprestados y su buena reserva de óleo. Estas vírgenes del sufragio para ambos sexos han sabido esperar y han sido recompensadas; pero menos egoístas que las de la parábola de Nuestro Señor no han dejado en la estacada a sus compañeras. (Si usted, estimada amiga, quiere entender esta alusión, tómese el trabajo de volver a leer el Capítulo XXV del Evangelio, según San Mateo.) Gracias a la fe con que mantuvieron encendida la llama de sus candiles, ahora todas las mujeres podrán votar.

Pero si esas animosas precursoras mantuvieron vivo el fuego sagrado del culto igualitario, ha sido la Cámara de Diputados, por impulso casi espontáneo, la que encendió la antorcha liberadora. ¿Deben agradecerle ustedes el rasgo magnánimo? Yo, en el caso, desconfiaría. Hay que desconfiar siempre de los regalos de los hombres — cuando no han sido exigidos por la mujer, — y la Cámara de Diputados está compuesta toda de hombres.

Los obsequios masculinos encubren, por lo general, una tentativa de seducción o un propósito de engaño. Sin referirme a la triste aventura de Margarita, corrompida por las artes políticas de Mefistófeles, creo innecesario recordarle a usted que cuando un marido se le aparece inopinadamente a la esposa con una joya o un ramo de flores, es que la ha traicionado, la está traicionando o piensa traicionarla. Puede ocurrir también que el marido le sea fiel en todos los tiempos del verbo, pero, en tal caso, la joya es seguramente falsa y el ramo de flores está marchito.

La pregunta, pues, que toda mujer sensata debe formularse — y yo la cuento a usted entre las más sensatas que he conocido — es la siguiente: ¿Qué se han propuesto los diputados al regalarnos el voto? (Porque es regalo y no otra cosa.) Pregunta que equivale a la que se hace la esposa experimentada cuando su cónyuge se le presenta, de buenas a primeras, con una pulsera antigua o con un collar de perlas, y que por lo general adopta esta forma: "¿Qué andará tramando este sinvergüenza?..."

Dejo a su buen criterio todas las respuestas posibles a la desconfiada pregunta, haciéndole la advertencia de que cuando se trata con los políticos nunca se es suficientemente suspicaz. El hombre ha sido definido por Aristóteles como un "animal político", y, en consecuencia, los políticos representan la quintaesencia del género masculino: son falaces, embusteros y codiciosos.

Pero por mucho que una mujer desconfíe de los regalos espontáneos de su marido, nunca deja de aceptarlos. Es lo que deben de hacer ustedes con el obsequio que los legisladores les han presentado en medio de un torrente de discursos: aceptarlo y usarlo. Con todo, antes de usarlo, convendría que averiguasen su valor real. No vaya a ser que después de tanta faramalla, resultase un papel sin importancia, algo así como un cheque girado contra un banco en estado de quiebra.

Yo no quiero, en esta primera carta, echar un balde de agua fría sobre su entusiasmo, pero piense usted en que ya en ningún país el parlamento es la institución augusta de finales del siglo pasado. Los gobiernos prescinden de él y los pueblos le vuelven la espalda. Entre polémicas, motines y revoluciones, el mundo civilizado anda buscando un sistema de gobierno más económico en tiempo y en dinero, más efectivo y más responsable. Sólo en Francia perdura la tradición parlamentaria, pero en Francia le niegan el voto a la mujer...

¿Qué deja suponer esto? No es necesaria mucha sagacidad para advertir que se ha concedido el voto a la mujer cuando el voto ha dejado de ser el arma decisiva en las cuestiones políticas; cuando ha disminuído de valor como un papel depreciado; cuando equivale a la contraseña olvidada que se entrega o se arroja, una vez terminada la función.

Pero, a pesar de todo, yo no les aconsejaría que rechazasen el obsequio. Deben aceptarlo y usarlo, pero empleándolo como un arma contra quienes intentan la felonía de engañarlas. Hagan como aquella buena señora a quien el marido le regaló un aderezo de piedras falsas, que se lo ponía en todas las ocasiones solemnes, y aprovechando la presencia del generoso donante decía ante las visitas: "Es falso... Me lo regaló mi esposo..."

Este ejemplo puede servirles de guía, aunque, en realidad, no corresponde muy exactamente a la situación. Porque los hombres de la Cámara no les han dado el voto a ustedes para que lo usen en sí mismas, sino para que los reelijan a ellos. Que es como regalarle a una novia — que no ha entrado aún por el vicio de fumar — una buena caja de cigarros habanos. Yo no les aconsejo que se fumen los cigarros — se marcarían, — pero sí que se los fumen a los políticos.

Adiós, amiga mía, y medite sobre todo esto.

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

MIS lectores tendrán toda la razón del mundo si estiman que la viuda de Argos se está volviendo "politiquera". Pero la verdad es que los "potins" más sabrosos de estos últimos días se desenvuelven dentro de esas actividades, y que es en los hogares de los hombres políticos donde se han radicado en el último tiempo las más sabrosas anécdotas de actualidad.

Este, por ejemplo, que he escuchado de labios de uno de los hombres que forma parte del grupo más empingorotado del gobierno, revela ingenio y cierta ligera perversidad que contribuye a darle esa sazón que tanto estiman los buenos "gourmets" de la alacranería.

CONTINUANDO una práctica establecida desde hace muchos años — desde la intendencia de Joaquín S. de Anchorena, según se afirma, — los jardines municipales surten diariamente de flores los bufetes ministeriales y los despachos de los altos personajes oficiales. Esta ofrenda, hecha a título gratuito, visita diariamente los escritorios llenos de papelotes y expedientes, y pone una suave nota de encanto y seducción hasta en algunas oficinas de esas en que los jefes no sonríen ni a cañón, en las ocho horas de la jornada oficinesca.

COMO la Intendencia Municipal depende directamente del ministerio del Interior, de más está decir que el mejor y más artístico ramo estuvo destinado, en primer término, a este ministerio. Así ocurrió también durante el actual gobierno, hasta que hace pocos días, y a raíz de no sé qué asunto de surtidores "surgido" entre el intendente y el ministro, el "bouquet" diario dejó de hacerse presente en el despacho del doctor Melo. Hasta aquí las cosas no tendrían, en realidad, mayor importancia, y ello no pasaría de ser un episodio de interés para el comentario de los pincharratas del ministerio, pero un hecho imprevisto ha dado insospechada difusión al episodio.

EN la última semana, al llegar el doctor Melo a su despacho, encontró sobre su mesa un artístico ramo de rosas rojas. Un tanto sorprendido por esta reanudación de relaciones, el ministro llamó a su secretario e indagó la procedencia del ramo.

— Ha venido con esta tarjeta — respondió el interrogado, quien presentó al doctor Melo una pequeña cartulina en la cual, y con la inconfundible letra de las que hemos cursado en el "Sacre Cœur", se leían estas pocas palabras:

"Espero que estas flores suplan con eficacia a las que ha dejado de mandarle en los últimos días el intendente Naón."

ESTÁ próximo a caer bajo el martillo de un rematador fiscal el auto de la ex reina de España, y que trajo al país la señora Guillermina Oliveira Cézar de Wilde, quien lo adquirió en pública subasta en Madrid. El Rolls Royce está destinado a caer en manos de otra reina... "la reina de los chocolatines". Así lo afirma una íntima amiga de la candidata — una "amiga mortal" — de Marcela como aquella a que me referí hace poco. La candidata a poseer el auto real ha impartido las instrucciones del caso para que sea adquirido para ella a cualquier precio. La orden fué dada a un corredor de la plaza en esta forma:

— No se detenga en las ofertas. ¡Cualquiera sea la suma, no hay otra compradora sino yo!

El esposo ha querido insinuar algún reparo, pero desistió ante la seguridad de que la señora, poseedora de una vanidad famosa, ya no cejará ante ningún argumento. Ya en otras ocasiones, y con iguales desplantes de "nouveau-riche", ha logrado la cónyuge amargarle la vida al honesto fabricante de chocolatines.

Por otra parte, allí, en lo más recóndito de su pensamiento, el hombre no dejará de acariciar la idea de que al sentarse sobre los almohadones en que lo ha hecho el rey de España habrá de contribuir en cierto modo a difundir los afamados productos de su fábrica...

HAY revuelo en la tribuna oficial de socios del Jockey, el día del Gran Premio de Honor. Una dama, que ostenta un "maquillage" excéntrico y una boquilla igualmente excéntrica, despierta en los porteros infundadas sospechas. Paséase sola entre la concurrencia masculina, asesta sus gemelos a la cancha, y de improviso busca su cartera comprobando que la ha perdido. No da por ello señales de mayor inquietud. En efecto, la señora de A. no tiene por qué sentirse inquieta. Ha perdido, es cierto, su cartera, pero en cambio uno de los empleados del Jockey (la dama en cuestión resultó ser la esposa de uno de los socios más "burreros" del club), se aproxima a ella sonriendo y le hace entrega de los vales correspondientes a quinientos ganadores a Roisil — ¡en la última!, — que acaba de dar alrededor de veinte pesos por boleto...

Rigurosamente exacto.

VIDA CAIDA

Tan triste estabas, tan triste,
Que de tanto no pudiste
Ni llorar.
Tenías el alma rota
Y no te quedaba gota
Por sangrar.

Así, sin rumbo, tu vida,
Cual si estuviera perdida
En un mar,
Al apoyarte en mi hombro
Te sentí como un escombro
Vacilar.

¡Ah! No supe sostenerte.
¡No era bastante el quererte
Ni el soñar!
¡Qué amargo fué aquel tormento
Que no pude ni un momento
Disipar!

LAURA HOLMBERG DE BRACHT

LA presencia de los polistas norteamericanos, que nos visitan, trae al recuerdo el ensayo que del juego hacían, en privado, un grupo de chicas al comienzo del pasado invierno en una quinta de los alrededores de la ciudad.

Se dijo entonces que se trataba apenas de un aprendizaje, y que la visión de las gentiles amazonas estaría vedada por algún tiempo más, aun a sus íntimos.

La viuda de Argos tiene ahora noticias más concretas, y puede afirmar que en los primeros días del mes de diciembre, nuestra sociedad tendrá oportunidad de asistir, en un festival de beneficencia, de grandes proporciones, al primer partido de polo jugado por chicas de nuestra sociedad.

UNA de las revistas de modas más difundidas de París trae en sus últimos números excelentes dibujos de nuestra compatriota la señora M. G. de F., que fué una de las primeras damas argentinas que, obligada a vivir de su trabajo personal, se inició, hace tres años, en la ocupación de adquirir trajes y sombreros en París, que luego vendía entre sus amigas pudientes de esta capital.

En uno de sus últimos viajes, según escribe la señora de F. a una de sus amigas, se vió precisada a dibujar, delante de uno de los más famosos modistos de París, el figurín de un vestido que le habían encargado de Buenos Aires.

El modisto, al ver la perfección del dibujo y la exacta interpretación de los pormenores, habló de ella al director de la más importante revista de modas de París.

Desde ese día la señora F. colabora con el seudónimo de "Marilys" en dicha revista, con un doble éxito artístico y pecuniario.

POR qué no dedicas, viuda amiga — dice una carta llegada esta semana, — dos líneas en tus notas semanales para comentar la reaparición de las "patotas" en las grandes fiestas mundanas? Ha habido necesidad en las últimas que se han realizado de disponer que éstas terminen antes de la una, porque pasada esa hora la imaginación de los patoteros, en colaboración con el champán, hace que la concurrencia comience a desgranarse. Los tangos de moda son cantados con una letra que agrava el texto arrabalero original... ¡Y ya podrás medir con ello la gravedad del asunto!..."

¿Qué diría mi anónima colaboradora si yo, a mi vez, le contara que cenando noches pasadas en un hotel a la moda, en compañía de amigos comunes, como se insinuaran en una mesa próxima a la mía las primeras incursiones de la "indiada", y yo hiciera sobre ello un amargo comentario, oí esta respuesta de mi vecina de mesa:

— ¡No seas mojigata, mujer! ¡Parece que no hubieras estado en París! Yo y mis chicas hemos oído y visto cosas peores en algunos renombrados "cabarets"...

La viuda de Argos



NUEVOS ARTICULOS DE

ROSITA FORBES

LAS REVOLUCIONES EN SUD AMERICA

ESPECIAL PARA "EL HOGAR"

Ver las fotos en la página 46

DESDE que me establecí aquí vivo a razón de seis revoluciones por año! — me dijo un peruano aclimatado en Europa.

Se expresaba con exagerado optimismo, porque las revoluciones no son tan importantes en Sud América como lo serían en cualquiera otra parte. En el transcurso de los ocho últimos meses yo misma he asistido a dos, y en el momento de escribir estas líneas, se inicia otra en el Brasil. La prensa peruana se halla sujeta a la más estricta censura, y por eso nada sabemos de lo que ocurre en aquel país, salvo que logremos captar una onda fuera de programa.

— Nos está vedado hablar de las revoluciones de los demás — me dijo un limeño que había tenido la audacia de dar una fiesta a pesar de la irritación que produce la vista de una fila de automóviles parados a la puerta de una casa hospitalariamente iluminada a los izquierdistas locales.

En países en los cuales la emisión del voto no es libre, el término medio de las revoluciones tiene poco menor importancia que una elección en la Gran Bretaña. Con frecuencia es la única forma en que el pueblo, o aquella parte del pueblo que se halla armada o capacitada para hacerse oír puede emitir su opinión. Según Napoleón, las revoluciones son ideas que encontraron bayonetas. Según Siegfried, son una protesta tornada irresistible contra la tiranía que se ha hecho intolerable. Yo diría que las revoluciones son el efecto final de la corrupción sobre el individualismo.

Existen tres centros potenciales de descontento en todo país: el ejército, las universidades y las fábricas o muelles, es decir, todos aquellos sitios en que personas relativamente educadas pueden ser más fácilmente afectadas en la masa por la oratoria, la cual en Sud América constituye un placer físico tanto para el orador como para el auditorio.

Cuando no se han abonado los haberes al ejército durante varios meses, éste resuelve desalojar al presidente en beneficio de uno de sus propios jefes, siempre que no medie un estado de actividad guerrera con algún vecino, y, por consiguiente, enemigo ancestral, pues todas las repúblicas sudamericanas detestan cordialmente a sus vecinos, a pesar de que, con excepción del Brasil, portugués, todas pertenecen a la misma raza y religión, hablan el mismo idioma y tienen intereses económicos comunes. El ejército parece carecer de lealtad nacional y considerarse custodio de los intereses políticos, respondiendo más a sus jefes que a los hombres que encabezan el gobierno. Representa la única fuerza irresistible del país, porque aunque la marina puede alzarse, y a veces lo haga, su acción no afecta al interior.

Dos males nacionales: la política y el football

No me ha sido dado resolver si la política o el football significan el mayor peligro para la paz de Sud América. Esos deportes conducen inevitablemente a la guerra. La reciente ruptura de relaciones entre la Argentina y el Uruguay debe atribuirse al resquemor de una de ellas y la impolítica alegría de la otra sobre la derrota de la más grande de las dos repúblicas en el estadio de Montevideo.

Los equipos de football visitantes y triunfadores deben ser salvados casi siempre por la policía armada. A veces existe una salida secreta por la cual los "referees" pueden escapar a la furia patriótica de la muchedumbre. Las cancillerías tiemblan cada vez que se anuncia un match internacional.

Pero si el football y la ilógica guerra de tarifas por la cual toda república sudamericana logra elevar el costo de su propia vida y castigar su producción en los mercados europeos con ventaja para los competidores europeos y norteamericanos, ponen en peligro las relaciones de vecindad, la política es un juego mucho más peligroso. El gobierno, meta a la cual desea llegar todo el mundo para lograr predominio político, significa la seguridad de una fortuna. Es mucho más productivo que la industria o la agricultura. El gobierno lleva aparejada toda ventaja personal posible, pues cada gabinete que se sucede en él anula los nombramientos efectuados por sus predecesores y dispone de puestos públicos, concesiones, contratos y privilegios en forma tal que todo ello resulte proficuo.

La política no constituye únicamente un medio para enriquecerse; es, además, la definitiva ocupación de los intelectuales sudamericanos. Los jefes del ejército disciplinan a sus subordinados de acuerdo con su credo político con tanto empeño como el que ponen en enseñarles la gimnasia militar. Los estudiantes siguen a sus maestros, que, mal pagos y excesivamente ambiciosos, son invariablemente comunistas y viven obsedados por la idea de la hermandad de los hombres, que desean imponer con la lengua, bombas y bayonetas. La mayoría de los maestros pertenecen a una federación que distribuye material de propaganda revolucionaria por el continente. Probablemente, las ideas avanzadas en las universidades constituyen el material más efectivo en Sud América, porque, aunque irresponsable, es sincero. Los estudiantes provienen de todas las clases sociales, y cuando regresan a las ciudades y pueblos de la campaña, difunden sus convicciones entre los miembros más jóvenes y enérgicos de la comunidad. Como resultado, la juventud sudamericana es francamente revolucionaria. Arrebatada por su propia elocuencia, exige un cambio, cualquier cambio que tienda a equiparar las condiciones de vida.



Rosita Forbes, la inquieta viajera que refleja en páginas admirables sus impresiones tumultuosas, vuelve a escribir de nuevo para EL HOGAR luego de un breve paréntesis, apenas el indispensable para ordenar sus apuntes. En cada una de sus crónicas, el penetrante espíritu de observación de la gran escritora aparece con su agudeza inconfundible, tanto que su nombre es hoy mundialmente conocido y se destaca entre las mujeres que escriben con rasgos muy personales. En la presente fotografía aparece Rosita Forbes en una de las visitas que hiciera a la dirección de EL HOGAR antes de ausentarse del país.

El izquierdismo universitario

COMO los estudiantes tienen por costumbre pensar y votar en corporación, su gravitación electoral es considerable. No titubean en empuñar las armas, y, dirigidos o animados por sus profesores, han sido factor decisivo en más de una revolución. Apoyados, con bastante falta de lógica, por el baluarte del conservadorismo afincado que es el Club Unión de Santiago, colocaron en el gobierno al último presidente de Chile, Montero, de lo que resultó que durante el reciente golpe de estado encabezado por el extremista coronel Grove, apóstol de la confiscación global, la Universidad fué saqueada y el Club de los Millonarios tenido por cuartel general obrerista.

Unidos a una considerable sección del ejército, los estudiantes de Lima, cuya Universidad fué posteriormente clausurada por tenérsela por centro de propaganda subversiva, contribuyeron a la caída del último presidente del Perú, Leguía, que pasó dos años en la cárcel antes de fallecer a consecuencias de una operación.

Hace poco los estudiantes de Trujillo (Perú) intervinieron en la revolución frustrada que llenó las calles de cadáveres. Por encima de ellos, mientras los buitres aún se hartaban de carne humana, cabalgó Barretos, el extremista buscado por la po-

(Continúa en la pág. 16)

¿Está usted en pleno desarrollo mental?

Por Juanita Robledo



CONOCIENDO la extremada sensibilidad de toda la humanidad adulta, en la cuestión de edad, yo debería aclarar que las pruebas indicadas para descubrir la verdadera edad mental debieran realizarse en el secreto más estricto y sin temor a ser descubiertas.

La mayoría de nosotros consideramos, o se nos ha enseñado a considerar, que al llegar a la edad de veintiún años ya somos mayores. Excepto en su acepción legal, la aseveración es falaz, porque el perfecto estado físico de pleno crecimiento no se alcanza totalmente hasta el vigésimoquinto añc, aunque por otra parte, nos pueda resultar sorprendente saber que las pruebas de inteligencia de una edad mental de diez y seis años prueben que las personas de ambos sexos han alcanzado plena madurez mental.

Haber celebrado un vigésimoquinto natalicio y haber llegado solamente a una edad mental de diez y seis, podrá parecer en extremo incongruente, pero explica la atroz precocidad de algunos jóvenes de diez y seis años. Sin embargo, es más extraño aún enterarse de que una gran proporción de adultos son psicológicamente infantiles y no han llegado aún a su plena madurez mental.

Son "Peter Panes" mentales; inestables en su apreciación del futuro y en sus emociones, incapaces de formular juicios acertados, y, lo que es más peligroso aún, completamente ignorantes de que no han alcanzado la mayoría de edad psicológica.

Un ilustrado psicólogo ha profundizado recientemente este problema de la madurez mental y tras arduos y detallados estudios, nos ha brindado algunos hechos interesantes sobre nuestra estructura mental.

Examinemos el significado exacto del término madurez emocional. Quedaría exactamente definido, diciendo que es "la facultad de ver las cosas, sean hechos, personas o realidades, tal cual son y de tener libertad de acción de acuerdo con esa facultad y la capacidad de amoldarse a las circunstancias en forma normal".

Resulta interesante recorrer la clasificación establecida por los investigadores, que nos deparan sorpresas realmente extraordinarias.

A nadie se le podrá ocurrir que esos solterones y solteronas empedernidos, que todos conocemos, y que parecen tan duros de cabeza y secos de corazón, tan capaces de manejar sus propios asuntos y los de los demás, son, en realidad, sólo niños en su estructura mental. Esto, naturalmente, no significa que todas las personas solteras de más de treinta años sean emocionalmente incompletas, pero al mismo tiempo, se puede asegurar que así ocurre en la mayoría de los casos.

En el extremo opuesto a esos celibatarios recalcitrantes, tenemos aquellos hombres y mujeres mariposas, que revolotean de un lío amoroso a otro, incapaces de formarse su criterio emocional, y sin verdadero afecto.

Estos también se parecen a los niños, en sus emociones. Entran en la clasificación el joven dolorosamente tímido, que tartajea y se sonroja en presencia de su adorada, y el de la joven temblorosa, que casi se desmaya cuando se le habla, y también el hombre que ama más a su madre que a su esposa. Este tipo de hombre podrá tener, tal vez, alguna razón muy buena para justificar su conducta, en el caso de una esposa refractaria, pero se diría que algunos hombres nunca son capaces de elevar sus afectos por sobre el nivel de la niñez.

Los gastadores extravagantes, que viven fuera de sus recursos, y los tontos trabajadores, que, aunque confían en su habilidad, se sienten cohibidos para pedir un aumento de sueldo, son otros tantos delincuentes mentales, como aquellas mujeres que aunque saben que son superiores a los hombres temen, al propio tiempo, proceder de acuerdo con ese convencimiento.

Si una persona desea determinar su edad psicológica, si desea saber si ha alcanzado plena madurez mental o si sospecha que pueda existir alguna tara en su estructura emocional que la retarde mentalmente puede aclarar el punto con la ayuda de algunas preguntas sencillas, que anotamos a continuación:

PARA LOS CASADOS

1º — ¿No lo comprende a usted su esposa?

2º — ¿Son firmes sus afectos?

3º—¿Lo ponen en aprietos las preguntas de sus hijos sobre la cuestión sexual?

4º — ¿Vive usted de acuerdo con sus recursos?

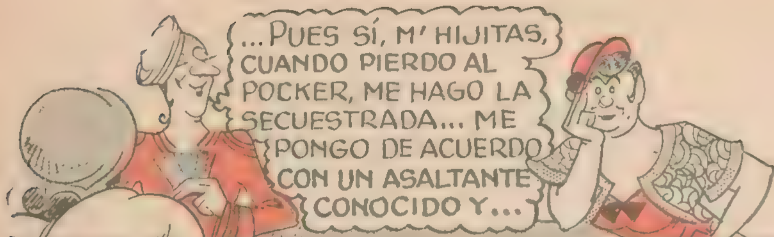
5º — ¿Lo preocupa grandemente la suerte de otras personas?

Si al hombre se le ocurre que su esposa no lo comprende, es porque, emocionalmente, es un niño. Lo mismo acontece cuando no demuestra firmeza en sus afectos y cuando se vive fuera de los recursos, como también cuando la suerte de per-

(Continúa en la pág. 16)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

























Las revoluciones en Sud América

(Continuación de la pág. 13)

licía como autor de cuatro asesinatos, pero su entrada triunfal fué pronto seguida por su muerte. El salvajismo de ese movimiento, durante el cual los prisioneros fueron masacrados en sus celdas en honor de Demos, habrá hecho comprender a la intelectualidad peruana la clase de elementos que están empleando para fomentar la fraternidad entre los hombres, pues el indio mestizo, ebrio de alcohol y enloquecido por la vista de la sangre, difícilmente se detendrá por principios de humanitarismo.



Él y el salvaje de aduar, del cual tan poco se diferencia, constituyen el ochenta o noventa por ciento de la población total de Bolivia y Perú, y son campo fértil para las ideas avanzadas porque han sido largamente explotados por patrones y funcionarios públicos. Tienen sus tierras, tal cual son, en común y quieren más. Los agitadores intelectuales les dicen que las tomen, y ellos embuten cada vez más sus límites en las fincas de los propietarios ausentes. Esas tierras, bajo el imperio de los incas, pertenecieron a sus antepasados, y ellos están preparados para defender sus robos con hondas y piedras si no pueden disponer de armamento más moderno.

El tercer elemento revolucionario se hace sentir más en el este del continente, donde las fábricas se van edificando paulatinamente y los puertos graneros más grandes del mundo proporcionan trabajo a los estibadores de la Europa Central. El comunismo industrial, empero, no está organizado ni inspirado por una cultura común, como sucede con los estudiantes, ni tienen las armas de las fuerzas combatientes. Se halla fuertemente saturado del nacionalismo originario, lo que hace que, aunque los artesanos de la Argentina y los mineros de Chile hablen la lengua de Moscú, expongan sentimientos que horrorizarían a los autócratas del Kremlín.

Las revoluciones sudamericanas se planean generalmente a base de la propaganda comunista que se distribuye por todo el continente y se imprime ya en uno ya en otro país.

A veces de Montevideo, esa agradable ciudad, cuyas bellísimas playas veraniegas debieran ser un paraíso de turismo salen los agitadores que están minando la estabilidad de los sistemas sociales existentes en una docena de países; otras de Lima o Santiago de Chile.

Los gobiernos de los diferentes países luchan encarnizadamente contra el peligro izquierdista y los agitadores que responden a ese credo político. Continuamente las policías efectúan razzias por los bajofondos y barrios obreros, apresando a numerosos líderes pseudo libertarios. La gran mayoría resultan extranjeros, especialmente eslavos y de los países balcánicos, que son de inmediato desterrados. Pero es indudable que si termina la depresión que aflige a Sud América, como al resto del mundo, la mayor o menor influencia que puedan ejercer esos elementos indeseables en el sentido de soliviantar al pueblo, desaparecerá totalmente. Tal como están las cosas, las restricciones puestas a la inmigración — muy juiciosamente, por cierto — van restando fuerzas a la agitación. Queda sólo, felizmente no en todos los países, por dilucidar el izquierdismo intelectual, el que ha arraigado en las universidades y centros estudiantiles, pero también éste, distanciado del pueblo, terminará por desaparecer.

Cómo se debe aclarar el pelo de los Niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas. Hoy se vende en las farmacias la manzanilla verum que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color obscuro del cabello de otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

¿Está usted en pleno desarrollo mental?

(Continuación de la pág. 14)

sonas ajenas a la familia es fuente de inquietud.

Se ha constatado que las personas que no han llegado a su plena madurez psicológica, tanto hombres como mujeres, son incapaces de abocarse a la dilucidación de un problema en forma clara e imparcial y que, invariablemente, mezclan sus trastornos personales con las dificultades que son llamados a solucionar, siendo completamente incapaces de apreciar los factores del caso en sus verdaderas proporciones.

Tales personas podrán ser vivaces e intelectuales, a pesar de su infantilidad emocional, y con frecuencia causan mucho daño, cuando se hallan en posiciones que les permiten desplegar autoridad y en el desempeño de las cuales deben decidir asuntos de importancia.

El único remedio que se puede aplicar, una vez comprobada la falta de desarrollo mental, es tratar de corregir el defecto a la mayor brevedad posible, cosa que se logra con facilidad.

la página para la casa

CHARLAS: DE LOS PREJUICIOS

Ten valor para quebrantarlos sin que la crítica o la preocupación del "qué dirán" pueda detener tu paso si va persiguiendo un fin que vale más que la actitud que aplaude la mayoría.

Si vas tras un bien moral o tratas de llevarlo a otros seres, ¿qué crítica será más beneficiosa que tu actitud?

Si vas persiguiendo lo que es para ti un bien material, por el camino de la rectitud, y se alzan ante ti los prejuicios que atan, rómpelos. ¿Quién compensará, de los que te critiquen, el bien que pierdas?

¿Cuántas veces la tragedia se insinúa primero en un corazón, luego en un hogar porque falta valor para luchar con los prejuicios? Hogares donde tras la fortuna y el bienestar llega lenta o traidoramente la miseria y no se lucha contra ella, cara a cara, porque es necesario conservar para los demás la apariencia del pasado, y en lugar de reducir los gastos, de buscar la salvación en el trabajo, se empieza la cruenta simulación que lejos de remediar la situación la lleva al último extremo.



¿Qué pensarán las amigas si no se conserva el rango tenido? ¿Qué dirán si se suprime el automóvil, el abono, el veraneo, los criados?...

Pero cuando la hora del derrumbe definitivo llega, ¡qué poco hará por rehacer esa vida la sociedad por la cual se llegó a ese extremo!

Rompe con los prejuicios, mujer, y ten valor para hacer tu vida independiente, sencilla y buena, sin que te esclavice el temor del "qué dirán" propio de los espíritus débiles.

Maruja

LIMPIEZA DE PISOS

Los pavimentos de baldosas y de mosaico se prestan mucho mejor que otro para cualquier sistema de limpieza, y especialmente para el lavado y frotado húmedo.

Los de madera, aceptan el lavado con poca agua, el serrín húmedo o la escoba mojada. Si están enaceitados o pintados, se prestan muy bien para el frotado húmedo.

Si están encerados, no admiten más que el frotado seco, cepillo de pelo o la escoba suave.

Y de todos los sistemas de limpieza es indudable que el lavado y el frotado húmedo son los mejores, porque, empleando soluciones antisépticas se hace limpieza y desinfección a un tiempo; y de entre los dos, el último es el preferible, porque fomenta menos la humedad y resulta así más sano.

El frotado, pues, es lo más conveniente para la higiene de las casas de familia.

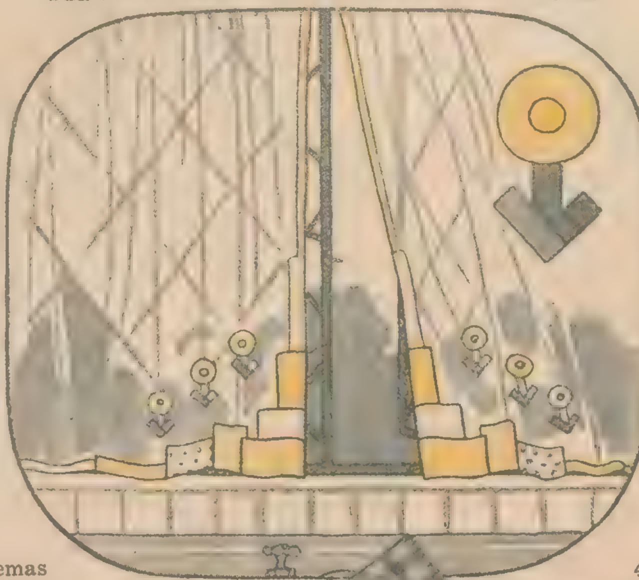
PARA FIJAR LOS DIBUJOS AL CARBÓN

No todos los fijadores se aplican sobre el dibujo, los hay que se infiltran por el reverso, tal es el siguiente: goma laca blanca, una parte; alcohol 90°, cinco partes.

El papel ha de ser de los no encolados.

Cómodo y elegante tipo de sillón con bonita y moderna combinación en los dibujos del tapizado.

DEL BUEN GUSTO EN EL ARREGLO DE LA COCINA





La cocina, no por ser un sitio en el que no se reciben visitas debe estar privada de los arreglos y adornos necesarios para que se evidencie en ella el buen gusto dcorativo de la dueña de casa. Adornándola, haremos de ella un lugar agradable que tornará más grata nuestra tarea. Para dar a nuestras lectoras una idea más clara de lo que queremos significar, presentamos aquí gráficamente reproducidos algunos de los adornos que sugerimos. Vemos tres toallas a cuadritos blancos y negros, con frutas estampadas en colores. Luego, en los cinco repasadores, frutas, un limón, una naranja y una manzana. En seguida un gallo y un pájaro, adornos todos que ponen una nota agradable en tales implementos. ¿Y qué decir de la original cortina, también con aplicaciones de diversos tonos y tamaños? No puede negarse que todo cuanto aquí reproducimos es, dentro de su simplicidad, alegre y de buen gusto. Por eso lo recomendamos.



PARA ALEJAR LA HUMEDAD DE LAS HABITACIONES

Puede emplearse cualquiera de los medios siguientes:

1º Ventilarlas diariamente desde la mañana temprano hasta el anochecer.

2º No abrir puertas ni ventanas durante los días lluviosos o muy húmedos, salvo los minutos necesarios para renovar el aire.

3º Valerse del calor artificial, es decir de la calefacción más o menos intensa y continuada.

4º Si los pisos son de madera, estableciendo debajo de ellos una activa ventilación por medio de numerosos respiraderos y tubos de comunicación entre las paredes, con salida por sobre el techo.

5º Cortando las paredes al ras de los pisos, e interponiendo planchas aisladoras de plomo para interceptar la subida de la humedad.

En las construcciones modernas, cuando las paredes han pasado el nivel del suelo, se extiende sobre ellas una capa de asfalto que desempeña la misma función aisladora de las planchas de plomo. Ello impide que la humedad del suelo ascienda, y, en consecuencia, sólo hay que luchar con la del ambiente.



"Bar portátil" podríamos llamar a este pequeño mueble de dos piezas. Los pies pueden ser pintados en tono obscuro, no así el estante cuya pintura clara forma un agradable contraste.

PARA CONSERVAR EL PESCADO

Se limpia en seguida de comprarlo, sacándole las vísceras y substituyéndolas por una bolsita de carbón en polvo.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 62ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

CARACOLES A LA BORDELESA
ALFAJORCITOS DE HOJALDRE CON DULCE DE LECHE
YEMITAS

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.*



62ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 62ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre ....

....

Domicilio ....

....

Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo, además de los turnos de viernes y martes, todos los jueves se repetirá la conferencia de la semana a las 17.30 en punto. Respondemos así a reiterados pedidos de numerosas maestras de escuela de la capital que sólo pueden concurrir a esa hora.

Maquillage

Antes de salir al escenario público, las yerbas protagonistas se "maquillan" convenientemente, cada una a su antojo. Unas se caracterizan de "baratas"; otras de exóticas; y las más, de paraguayas... Este "maquillage" es el que está de moda, junto con el de salir a escena con nombres parecidos al nuestro: Flor de... esto; Flor de... aquello...

Pero Flor de Lis, es siempre Flor de Lis; sus mates salen a cara limpia, sin retoques, sin disfraces ni arreglos. Nada tiene que ocultar, nada tiene que disimular, nada que imitar.

Desde 1887 ocupa en la mente del público un lugar de privilegio, pero no por sus caracterizaciones, sino por sus méritos innatos: origen genuino paraguayo, sabor, aroma, rendimiento, efectos saludables y pureza absoluta. Compre el producto genuino.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay).

Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.



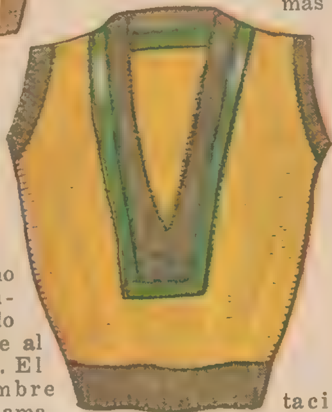
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

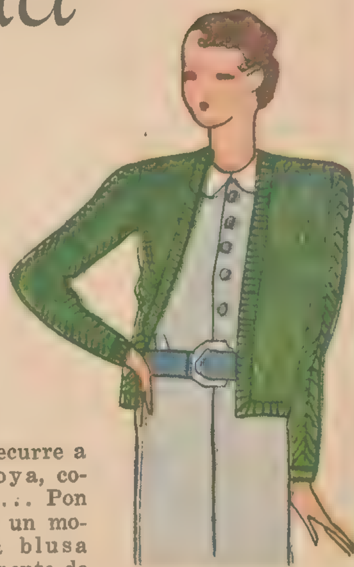
Capital: $ oro 5.000.000.— Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

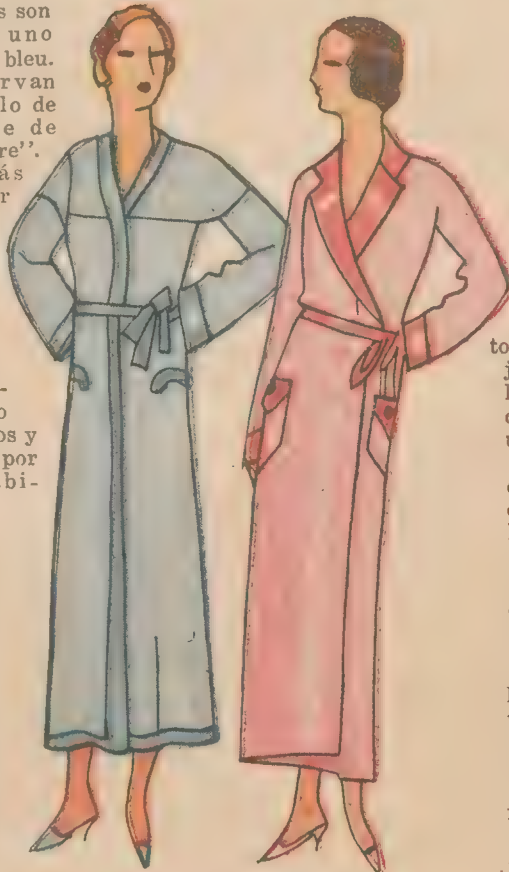
Cuida tu intimidad

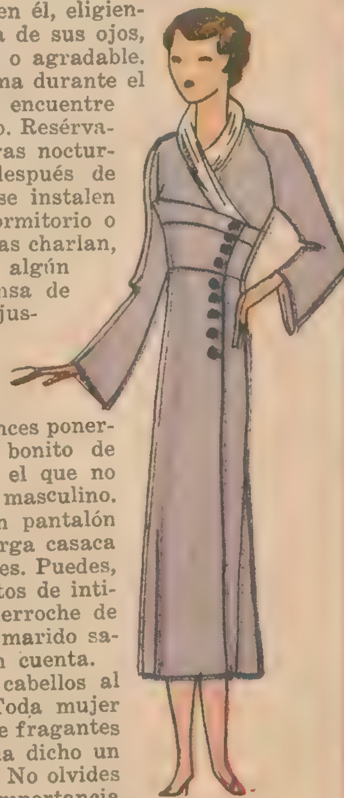
Cartas de Maruja











No descanses jamás en la juventud ni en la belleza natural. Al día siguiente de casada es el día en que comienza la difícil conquista del marido. ¡Sí; aunque te asombre!

Antes no has conquistado más que al novio. El hombre que amanece contigo el día en que todos te llamarán "señora" es el hombre nuevo, difícil y más inconquistable que el otro, el que se casó contigo.

Has sido coqueta para con tu novio y le has halagado complaciéndolo en aquellas cosas que significaban para ti un trabajo pero que considerabas de provecho para el objeto que te proponías. No descanses sobre tus laureles. Porque el sacerdote y el escribano te hayan dado un marido para toda la vida, no quiere decir que te hayan dado la felicidad, que es lo que tú verdaderamente pretendes. Esta felicidad irá siendo tuya a medida que vayas demostrando a tu marido que no eres un engaño, que tu gesto anterior no era una estratagema para adquirir marido, que le amas y que le deseas conservar.

Cuídate para él. ¡Sé bonita para él! No confíes demasiado en la palabra "marido". Piensa siempre que en todo hombre hay un novio, y que, por lo tanto, en cada mujer también debe haberlo.

Si tienes un dormitorio común, te aconsejo que procures despertarte antes que tu marido. Haz una excursión al toilette, lava tus dientes, alisa tu melena y pon un poco, "poquitito", de rouge sobre tus labios. En una palabra, refréscate un tanto. Cuida tu lencería con especial atención. No uses sedas ni encajes arrugados. Si usas pijamas, procura que su línea sea perfectamente femenina. Tienes en esta página un modelo para salir de la cama: "un salto de satin liso" unido en sus costuras con vainillas. En colores rosa, celeste, verde pálido, oro, ciclamen, y blanco será de elegancia sobria y discreta. Los otros dos son de zenana, uno rosa y otro bleu. Estos conservan más el estilo de "robe de chambre". Podrás tomar el desayuno con ellos y andar por las habitaciones, mientras atiendes a tu marido en las mil minucias que toda mujer desempeña hasta que éste sale de casa para su escritorio.

No se te ocurra nunca andar desaliñada ni aun en esta hora. Tu marido llevaría de ti una idea desagradable que no sería luz en las horas de ausencia.

Cuando él haya salido no olvides de cuidar de ti a pesar de todas las preocupaciones que pudieras tener.

Para la hora del almuerzo puedes estar vestida con una falda y un pull-over. Puedes reemplazar a este último por una blusa y un chaleco de lana. O también por algún vestidito de mañana confeccionado en viyela, que harás gracioso y bonito.

Si has de quedar en casa todo el día sin salir, no se te ocurra esperar por la noche a tu consorte con la misma negligencia que a las doce. Vuelve a ocuparte de tu toilette y vístete de acuerdo con la hora, a pesar de estar en intimidad. Recurre a alguna joya, collar, aros... Pon una flor, un moño, una blusa transparente de gasa, un trajecito de seda. Pero no dejes de darle la impresión de haber pensado en él, eligiendo, para alegría de sus ojos, una cosa nueva o agradable.

No uses pijama durante el día. Que no te encuentre con él tu marido. Resérvalo para las horas nocturnas, cuando, después de haber comido, se instalen juntos en el dormitorio o salita, y mientras charlan, leen el diario o algún libro, se descansa de las ropas más ajustadas, cubriéndose con las prendas hechas a esa hora. Puedes entonces ponerte un pijama bonito de saco largo con el que no tengas aspecto masculino. Puedes usar un pantalón ancho y una larga casaca de seda y encajes. Puedes, en esos momentos de intimidad, hacer derroche de coquetería. Tu marido sabrá tenerlos en cuenta.

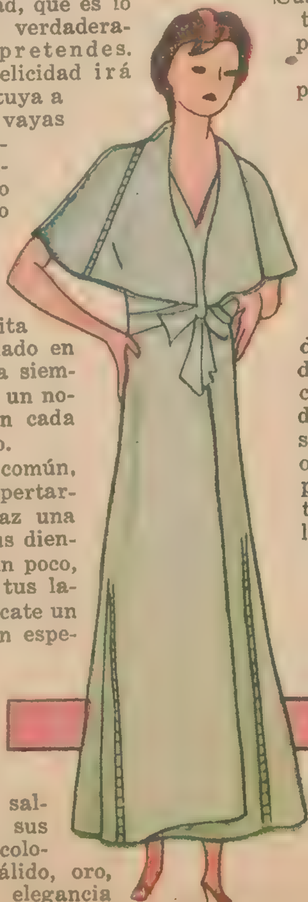
Perfuma tu cabellos al acostarte. "Toda mujer enamorada tiene fragantes los cabellos", ha dicho un gran psicólogo. No olvides que eso tiene importancia cuando es un hombre el que lo ha dicho.

Y ahora un consejo: deja que tu marido te vea; no lo obligues a mirarte. Ten la suficiente habilidad para que esto ocurra sin inducirlo directamente.

Que tu elegancia le sea necesaria, pero que sienta que "eres elegante".

No pongas "telaraña" en las pupilas de tu compañero. ¿Sabes a lo que le llamo de eso modo?... A la *costumbre*. La terrible costumbre, de la que tan responsable es el hombre como la mujer y que es el principio de la infelicidad conyugal. Cuida a tu marido como cuidaste a tu novio, y trata de ser para él cada día más codiciable y más bonita. Recuerda que los hombros no se atan con cintas de seda desteñidas y arrugadas. ¡Sé coqueta!

Y no tengas miedo a la palabra, que tanta significación tiene y a tantas malas interpretaciones se presta. Ser coqueta no quiere decir perder el recato. Recuérdalo bien, eso es lo malo y lo que teme todo hombre íntegro. Tú debes ser coqueta para gustarle a él y a ti misma; para ser mejor cada día, respondiendo a la estimación que has disputado. Ser coqueta para alegría de los ojos que te son caros. ¡Los ojos de tu amado de toda la vida!





¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR? *Educar es salvar al niño de todas las mediocridades, ponerlo en condiciones de todas las conquistas. Es hacer hombres honrados y mujeres virtuosas. Es ser siempre más; es poner una línea divisoria entre los ridículos y los dignos. Ser educado es ser caballero, es ser elegante, es ser noble y bondadoso.*

Respeta la obra ajena y trata de imitarla y de superarla, pero jamás de criticarla.

No te arrepientas de ser cortés, aun con el descortés.

¿Qué te importa que hablen mal de ti? Trata tú de no hablar mal de los otros.

Por consideración a tus semejantes trata de ser alegre aunque tengas penas en el corazón.

No envidies lo que poseen los otros, convéncete que lo tuyo es lo mejor.

Consuela, siempre que puedas, las penas ajenas.

Es un deber social ser limpio y vestir con corrección.

No te olvides que duerme bien quien lleva en paz la conciencia.

No creas nunca en quien más te halague; cree en quien con más verdad te hable.

Es signo de mala educación mentir.

Y lo es el de ser falso y el de pagar con ingratitud los favores.

La manera de rendir culto a la patria es siendo provechoso a ella; cada hombre debe poseer carrera; si no lo logras, sé al menos honrado en tu conducta, correcto en tu proceder, y leal en tu trabajo.

No juzgues nunca a tu padre, respétale y guarda en secreto sus defectos.

Que todos los niños aprendan a amar a la patria deseándola siempre más grande y próspera.

Elevarse sobre la vulgaridad de la vida debe ser el anhelo de todos.

Perdona al caído, ayúdale a ponerse en pie y fíjate bien en la piedra en que él tropezó, para no tropezar tú.

Reemplaza tus defectos por virtudes.

Si eres malo con los animales, serás, con seguridad, injusto con los hombres.

Si no has respetado y amado a tu madre, no sabrás ni amar ni respetar a tu esposa. Tus hijas a su vez no serán respetadas. Cuida a tus hijas de tal castigo y ama y respeta a tu madre.

Cuida tú de tu propia honra y no confíes en que otros la cuiden.

Enseña con tu ejemplo el camino del bien y tus hijos no caminarán hacia el mal.

Por mucho que eduques, siempre habrá mal educados.

La gratitud debe ser ilimitada.

Nunca debemos cansarnos de hacer el bien, que el bien sembrado da abundantes cosechas, y el mal seca la tierra y produce cardos y espinas.

Quien procede bien, y se ajusta a la justicia y a la verdad planta en el desierto de la vida el árbol que le dará sombra para la vejez.

Examina tu conciencia antes de dormirte.

La perseverancia es el arma que abre más puertas al triunfo.

Antes de ser incorrecto con una mujer, recuerda que tu madre es también mujer.

El amor patrio se prueba más en la paz que en la guerra.

Ayudar a los débiles debe ser el afán de los fuertes.

Todo lo que se enseña con bondad y dulzura es aprendido de inmediato.

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Modera tus impulsos juveniles



TE lo he dicho más de una vez y debo repetírtelo ahora: tu inquietud desordenada tiene por fuerza que causar grave riesgo a tu reputación. Yo no encuentro mal que fumes; lo que sí me parece condenable es que hagas alarde de ese vicio innecesario. Pienso que una criatura como tú ha de vivir al ritmo de su época si es que quiere estar a tono con el mundo en que actúa. No vayas a creer que me dejo comprar muy fácilmente por aquellas que bajo la apariencia de unas "mosquitas muertas" son mucho más temibles que tú, que te muestras tal cual eres. Pero hay que saber moderar los impulsos juveniles, criatura inexperta, porque de otra manera perderás el encanto de la feminidad, que es la gran fuerza que nos defiende en la vida. Una mujer que no es femenina, carece de todo atractivo. Y esta cualidad se pierde cuando se traspone el límite de la lógica en los modales, en las actitudes, en los gestos, en el "rimmel"... Yo considero justo que vivas en tu época, pero no has de anticiparte a ella, copiando modalidades de las estrellas cinematográficas, presentándote en las fiestas con vestidos que son todo lo contrario de lo que esa palabra expresa...

Debes comprender que nuestra sociedad es un círculo demasiado reducido, y que por mucha vida de hotel que aparentemos llevar, nuestro cosmopolitismo no es tanto como para admitir hábitos que están en pugna con los fundamentos de nuestra organización social. Debemos conservar nuestra personalidad evitando asimilar las excentricidades que nos llegan del otro lado del mar; tenemos una honrosa tradición que defender, y las criaturas como tú, que han tenido la dicha de conocer hasta sus bisabuelos, son las que deben dar el ejemplo de moderación y cordura.



Deja todas esas extravagancias para las "parvenues", que ellas, las pobrecitas, deben de llamar la atención de alguna manera. Y tú las conoces bien: son ellas las que en toda fiesta dan la nota discordante en los colorinches de su "toilette" y en la estridencia de sus voces destempladas. Ya están en todas partes y no faltan lugares donde forman mayoría. No caigas en el riesgo de que te confundan alguna vez; piensa que tienes apellidos de próceres y desciendes de cuna ilustre.

Mamá Justa

LA MUJER Y EL DEBER

Para la mujer, la ley superior e imperiosa del deber debe residir afirmada en el alma, y no debe ninguna influencia exterior llegar a debilitar o a perturbar, porque la mujer debe saber que su misión en la vida es harto importante. Ella es auxiliar y compañera del hombre; es su papel en la vida, diré, glorioso, porque muchas glorias caben en él. Está particularmente encargada de crear la felicidad en la mayor medida posible, y repartirla a su alrededor haciendo dichosos a sus hijos y al padre de sus hijos. Su máxima debe reducirse a cuatro palabras: "Pensar en los demás". Es decir, vivir para ellos, preocupándose de sus necesidades, de sus alimentos, de su educación, del problema moral y espiritual, de todo lo grande y pequeño que constituye la vida y la felicidad de todos y de cada uno de los suyos.

Una madre de familia que no cumpla con estos deberes no merece el bien de llevar tal nombre. Una madre de familia que fuera del hogar busca su dicha, comete el más grande de los errores y sólo va en procura de tristezas seguras y de hondas amarguras.



La vida del hogar para la mujer es la verdadera vida del alma y del corazón, porque ella está por entero compuesta de abnegación, de respeto, de amor y de verdad. Para una mujer correcta y buena madre son interminables los deberes, porque aquel que acaba de cumplir no impide que cumpla con el que en turno le sucede.

Deben aceptarse y realizarse los deberes con absoluta naturalidad y alegría; nadie está en el mundo libre de ellos, grandes o pequeños, superiores o inferiores, todas las edades y todas las condiciones sociales van atadas a la fuerza del deber.

Proporciónese a los niños el ejemplo de la responsabilidad cumplida, porque los niños son de pequeños lo que serán de grandes; todas las cualidades malas o buenas que se les infiltren serán las que constituirán su verdadero modelo de ser.

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 10)

graciadamente...

Elvira, después de esto, retornó a su mansedumbre y volvió a ser la criatura sumisa e ineficaz de siempre. Su hija, habiendo olvidado ya su propia irritación, observaba a las dos mujeres. Experimentaba, como lo había sentido muchas veces, la sensación de una lucha interna secreta, continua; sentía gratitud hacia su madre por la tentativa de salir en su defensa; había sido temerosa, pero inconfundible, y pensó que ya en muchas ocasiones anteriores su madre había intercedido suavemente, tímidamente, a veces hasta sin ser oída.

Luisa, conservando su asiento aún, esperaba. Tenía la mirada fija en su nieta, las manos cruzadas sobre la falda.

— Braulio es un viejo amigo — dijo Jorgelina. — Vino aquí casi directamente, después de haber desembarcado, sin haber tenido tiempo para telefonear de antemano.

— La juventud moderna — recalcó fríamente la anciana — parece ignorar hasta las más pequeñas reglas de cortesía. — Hizo una pausa breve, y luego subrayó: — Después de las oraciones quiero verte un momento, Jorgelina, en mi habitación.

Inclinó la cabeza gris y dijo la bendición con que siempre terminaba el desayuno. Después se levantó, hizo sonar el antiguo gong junto a la puerta de la despensa, con el cual acostumbraba llamar a la servidumbre, para que estuviera presente durante las oraciones matinales, a las cuales ella había asistido, escuchándolas o dirigiéndolas, durante setenta años.

Jorgelina no oyó las oraciones ese día. Su mente estaba demasiado preocupada con su madre, Braulio y Luisa. Se sintió encerrada, sin salida posible; sintió que adonde volviera los ojos se vería siempre asediada, sujeta al dominio cruel e inexorable de su abuela, ahogando ese sentimiento piadoso que comenzaba a despertarse en ella por su madre, poniendo barreras infranqueables entre la personalidad de Braulio y la suya.

Un momento después se encontró siguiendo a su abuela por la escalera obscura. En el descanso, inclinando su nívea blancura, como queriendo escapar al eterno crepúsculo a que se le tenía confinado, estaba el alado Mercurio, estático, joven, alerta, inmóvil, como lo había estado cuando su padre era un niño, como lo estaría cuando ella fuera tan vieja como esa mujer que se resistía bajo el peso de los años y que la precedía subiendo la escalera.

Entró en la habitación de su abuela y antes de que tuviera tiempo de cerrar la puerta, sintió un ruido detrás de ella, y vió que su madre la había seguido y estaba parada, un poco alejada de ella, en el quicio de la puerta, esperando, según parecía.

Luisa, al verla, le dijo:

— Entra, Elvira, y cierra la puerta.

Su tono era tranquilo, pero sus cejas se habían enarcado en un gesto de sorpresa y disgusto. Se sentó ante su "secretaire" y observó a las dos.

A cualquiera que hubiese entrado en ese instante, le hubiera parecido que la culpable era Elvira.

— Jorgelina — preguntó Luisa. — ¿Piensas casarte con Braulio?

La joven se sonrojó y guardó silencio. La vieja continuó:

— Yo..., nosotros... tenemos derecho a preguntártelo. ¿Te ha pedido el señor Staines que seas su esposa?

La muchacha entreabrió sus labios y dijo que sí muy quedamente, y se quedó esperando.

— Y tú, ¿le contestaste?

La joven se sentía oprimida. En todo el ambiente había una sensación asfixiante, sentía que se le escapaba la vitalidad; quería llorar, hubiera deseado encontrar el refugio de dos brazos tiernos e implorar: "¡No quiero casarme, no, no quiero!... Pero le amo... ¿Qué puedo hacer?... ¡Díganme, ayúdenme!"

Si decía: "Lo he aceptado", significaría la destrucción de su defensa, la pérdida de sus reservas. Si decía: "Lo he aceptado a prueba", se estrellaría en una cerrada incomprensión. Si decía: "No le he aceptado", entonces estaría mintiendo...

Y contestó pausadamente, con franqueza, dejando que ellas pensaran lo que quisieran de sus palabras.

— No quiero casarme con él... ni con ningún otro.

Miró a Luisa, luego a su madre. En el rostro de la abuela encontró una expresión de alivio, pero en el de su madre... Jorgelina hubiese querido proferir una exclamación al observar la cara pálida de Elvira, contraída en un rictus doloroso, desesperante, de terror.

Apresuróse a continuar, como queriendo cubrir esa pausa obscura, lamentable, la cual en el momento no lograba interpretar.

— Yo... Él comprende... Somos amigos...

— ¡Ah, comprendo! — dijo Luisa. — Hubiera preferido que tú me lo hubieses dicho espontáneamente. No obstante, te agradezco que ahora seas tan franca conmigo. En mis tiempos — aquí sonrió un poquito, — el hecho de no aceptar la propuesta de matrimonio no alentaba la continuación de las relaciones; pero, en fin, noto que las cosas han cambiado y que los jóvenes y las jóvenes modernas miran estas cosas desde otro punto de vista...

La puerta se cerró casi sin ruido. Elvira se había deslizado silenciosamente de la habitación. Luisa miró

(Continúa en la pág. 67)

Ya el sol se pone a espaldas de la estancia "La Verde" sobre la inmensidad callada de la pampa. Sólo quiebra el silencio el tableteo histérico de las perdices que van en demanda de sus nidos ocultos entre espartillos y duraznillos, y el silbido tristísimo de las martinetas que parece repercutir hasta los confines de la tierra.

Queda el establecimiento a unas sesenta leguas de la ciudad de Buenos Aires, sobre la frontera oeste de la provincia. Aquel día, 25 de noviembre de 1874, se observa en él animación y movimiento nada comunes. Cientos de hombres van y vienen dentro del zanjeado que sirve de marco a las casas o por sus cercanías. Mientras unos preparan fogones, almohazan caballos o levantan carpas, otros ambulan a pie por el campo, reuniendo leña de cardos, viznaga, duraznillo o de "vaca", que lían con cinchones o colocan en bolsas y acarrean a la vera de los numerosos fogones. Las vizcacheras, abundantes y extensas, proveen gran parte del combustible.

Casi todos aquellos hombres lucen los clásicos uniformes del viejo ejército nacional: chaquetilla ceñida al cuerpo, amplia bombacha, absurdas polainas blancas y quepí a la francesa, sujeto por barboquejo charolado y requintado sobre la "chasca" abundante y aceitosa.

Forman el casco de la estancia una sola pieza de material con azotea y dos más de "chorizo" y techo pajizo; rodeado el todo por un zanjón de tres cuartas de ancho y una vara de profundidad, excepto en la parte sudoeste, en que se ven algunos árboles: sauces y álamos. El perímetro cerrado es de ocho cuadras por lado, es decir, que comprende unas ciento cuarenta y cuatro hectáreas, sobre poco más o menos, bien pobladas de jugosos pastos.

Desmantelada y pobre es la habitación principal. Malamente enjalbegadas las paredes, lucen por todo ornato unos malos cromos representando a la reina Victoria de Inglaterra y su consorte el príncipe Alberto, un San Martín hercúleo y otro en el cual, tras detenido examen, se distingue una enorme liebre extinta, rodeada por pámpanos, racimos de uva, bananas, pepinos, manzanas, tomates, un pan que parece un queso y un pedazo de queso que se diría tallado en madera y pintado de amarillo violento. Entre las tres obras de arte se interpolan, pendientes de sendos clavos, sartas de cáscaras de huevos de avestruz, de tero, perdiz, gaviota y urraca, historiados de verde y blanco estos últimos y artísticamente vaciados todos de su contenido. El moblaje consiste de un armarito de pino pintado de rojo; una mesa de centro también de pino, cubierta con hule descolorido y resquebrajado; un par de bancos largos y cuatro sillas de enea. En un rincón se ve un camastro de hierro fundido, con un colchón destripado y homeopático y un par de ponchos militares que ofician de frazadas. Sobre el armario hay un par de candeleros con sus correspondientes velas de baño y un gran jarro de latón lleno de agua.

Paséase por la pieza un hombre joven, bien parecido, no muy alto, de mirar bondadoso pero firme, melena algo rizada y barbilla recortada en punta. Viste uniforme y ostenta las insignias de teniente coronel de la nación. Según se pasea, sorbe el "cimarrón", que le acarrea un chino asistente.

A pesar de su juventud, aquel jefe es uno de los más destacados del ejército argentino, un predilecto de la gloria, veterano de los combates dantescos del Paraguay. Llámase José Inocencio Arias, y Sarmiento lo ha elegido para ponerlo al frente de las fuerzas que salieron a campaña contra el ejército revolucionario del general Bartolomé Mitre, jefe de la oposición, alzado en armas contra el gobierno nacional, en septiembre de 1874, en protesta por los comicios de los cuales salió triunfante la candidatura presidencial de Avellaneda.

Paséase y medita el comandante Arias. Acaban de llegar, replegándose, las avanzadas de caballería con la noticia de que Mitre, que marchaba sobre la capital, había retrocedido desde cerca de Mercedes y los buscaba con ánimo de batirlos.

Arias tiene orden de hostilizar a los revolucionarios, pero no de arriesgar batalla campal. Sin embargo, se dispone a desobedecer. ¡Serio es el asunto! Si vence en la batalla que se avecina, suya será toda la gloria de la jornada, pero si pierde..., entonces..., entonces a un militar de honor le queda un solo recurso: la muerte. Pero el joven jefe no se halla desanimado. Todo lo contrario; lo fortalece la cualidad que admiraba Sarmiento en el general Paz: ¡tiene fe; no duda!... Hace un rato, en vista de las nuevas traídas por chasques observadores, reunió en consejo a sus jefes. Divididas anduvieron las opiniones. Algunos, ¡criollos al fin!, querían pelear a todo trance, otros, los más prudentes, los más avezados tal vez en lances de guerra, se pronunciaron por la retirada. Arias, arrebatado por su genial impulsividad, se había erguido exclamando:

— *¡No acostumbro retroceder lo que he avanzado!* Al salir de Buenos Aires juré volver victorioso. Empeñé palabra de militar y de caballero y cumpliré ese compromiso, cueste lo que cueste. ¡Venceremos! No le temo a Mitre. Si cada cual cumple con su deber, respondo del éxito. Nuestra posición es inexpugnable, sobre todo para la caballería.

— ¡Son siete mil, señor, y nosotros apenas ochocientos! — aventuró un viejo comandante, cubierto de cicatrices y lleno de prudente experiencia.

— Así es, compañero, pero ¿desde cuándo los jefes argentinos contamos los efectivos del adversario? ¿Acaso los tuvimos en cuenta en los esteros paraguayos?

La superioridad numérica, indudablemente, favorecía a los revolucionarios. Arias disponía sólo de setecientos ochenta y dos hombres; ciento veinte de los cuales pertenecían a su cuerpo favorito: el 6º de línea; ciento ochenta y dos eran guardias nacionales que se le habían incorporado al mando del teniente coronel Francisco Bosch, y el resto lo componían el batallón 1º y sesenta hombres del regimiento Lavalle, a las órdenes del comandante Daniel de Solier y guardias nacionales de Bragado y Chivilcoy. Sólo doscientos diez pertenecían al arma de caballería, y en total disponían de quinientos setenta y dos fusiles rémington por todo armamento.

Mitre, que inició su campaña en los lejanos Montes del Tuyú, había reunido siete mil hombres. Más de la décima parte eran de línea, reforzados por los regimientos 9 y 11 de caballería y numerosos milicianos. Traían como armamento mil quinientos fusiles y carabinas rémington y Henry. Arreando numerosa y selecta caballada, marchaba sobre la capital, pero se desvió con el propósito de batir a Arias, a fin de no dejar el amago de fuerzas enemigas sobre su retaguardia.

Se detuvo Arias en su constante ir y venir, y, dirigiéndose al asistente que acababa de entregarle el mate, ordenó:

— ¡Llámame a los comandantes Bosch y Solier!

Giró sobre sus talones el soldado, con gran revuelo de sus anchas bombachas, y salió a cumplir la orden. No demoraron en presentarse ambos jefes: uno de ellos, Bosch, gigante en estatura, bello y varonil como ninguno; más bajo pero también de rostro inteligente y franco el otro futuro almirante Solier; leales y bravos sin par ambos.

— ¡Señores — les habló el superior, — debemos ultimar los preparativos para mañana! Es casi seguro que seremos atacados temprano. Usted, comandante Bosch, se situará con sus fuerzas en el sector del Este. A usted, comandante Solier, le corresponderá defender la parte Sudoeste, es decir, el frente de la casa libre de zanjeo. Refuerce las fortificaciones, porque por ese lado no tiene más defensa que la



HISTORIAS DE SANGRE, DE AMOR Y AVENTURAS

POR SU HEROICA CONDUCTA EN "LA VERDE" UNA "CUARTELERA" FUE NOMBRADA CAPITANA DEL EJERCITO ARGENTINO

Por C. M. PEREZ ERCORECA

Ilustración de ALEJANDRO SIRIO



arboleda, y conviene reforzarla. Haga llevar postes, estirar alambres entre los árboles y eche mano de todo recurso posible. Ya he dado instrucciones a Lagos y demás jefes y oficiales que tendrán mando de fuerzas. Habrá que economizar los cartuchos, porque tal vez no nos sobren, y sería lástima que se repitiera al través de los años el caso de Acha en Angaco. Ordenen que toda la gente se concentre dentro del perímetro fortificado y que se encierren en la quinta los dos mil caballos de que disponemos y algunas reses.

Apenas amaneció, la atalaya apostada en lo alto de la casa dió voz de alarma. No demoró Arias en subir al tejado, y desde la altura contemplaron la masa, aún informe, debido a la distancia, del ejército enemigo que se aproximaba...

¡DURO batallar el de aquel 26 de noviembre! Sudorosos, reseca la garganta, los soldados mascaban pólvora y tierra. La vanguardia mitrista, dirigida por el mayor Nicolás H. Palacios, que más tarde sería uno de los generales más queridos del ejército y comandante en momentos de grave peligro para la patria del ejército movilizado en Dennehy, se estrelló impotente contra las posiciones de "La Verde". De nada valieron su superioridad de fusilería ni sus grandes masas de caballería a los atacantes. Menudearon las cargas y procuraron vencer la resistencia de los defensores, pero la firmeza de éstos quebró todas las acometidas. El coronel Machado, audaz caudillo de las fronteras, se acercó a la zanja y mandó desmontar y embestir a la criolla, ¡a facón! Entre sus tropas contaba con indios catrieleros y challaqueros, que bramaban de coraje y peleaban desnudos de medio cuerpo.

Arias mandaba y combatía a la par de sus soldados, enardeciéndolos con su presencia y sus incitaciones patrióticas.

En cierto momento las municiones estuvieron a punto de agotarse en las "cananas" de los soldados del 6º. Un oficial se lo comunicó a Arias, quien en ese momento inspeccionaba el sector de Solier.

—Y bien — respondió el valeroso jefe, — cuando no nos queden balas, pelearemos a arma blanca, y, en último caso, montaremos a caballo y nos abriremos paso a fierro limpio.

— ¿Eh? ¿Qué es aquello? — interrumpió de Solier, señalando hacia afuera de la trinchera.

Lo que le había llamado la atención era un bulto que corría, agazapado, pegado a la tierra.

— Parece un perro grande.

— No; es un ser humano, y ¡por Dios, o veo visiones o se trata de una mujer!

— ¿Cómo?

— Sí. ¡No tiren! ¡No tiren! Debe ser alguna de nuestras chinas.

¡Y era una mujer en realidad! Agazapándose detrás de las pajas, abrigándose con los árboles, levantada y ceñida a la cintura la pollera de ancho vuelo, avanzaba, arrastrando tras de sí algo que parecía ser una bolsa y un palo largo. Llegó jadeante ante el jefe, y, levantando los grandes ojos garzos, tendió sus robustos brazos morenos, haciendo entrega del "palo" que tan empeñosamente arrastrara.

— ¡Una bandera, mi coronel! Se la quité a un herido. Y aquí — agregó, arrojando a los pies de Arias la bolsa — tiene balas que me parece que le han d'estar haciendo falta. Junté más, pero no las pude traer de un viaje; voy a buscarlas.

¡China sublime, digna compañera de héroes! Por propia iniciativa, sin que nadie se lo sugiriera, al ver que a su caro 6º de línea iban a faltarle las municiones, resolvió tranquilamente salir en busca de ellas al campo de las recientes cargas.

Comprobando el general Mitre el resultado negativo de los ataques, mandó tocar retirada, y ofreció rendirse al coronel Arias, cosa que se efectuó de inmediato, comprometiéndose por escrito los cabecillas revolucionarios a no volver a tomar las armas contra el gobierno. Algunos jefes del ejército mitrista lloraron de ira y quebraron sus espadas, arrojando los pedazos a los pies del vencedor o del caudillo que acababa de rendirse.

En su parte al gobierno el comandante Arias mencionó el comportamiento de Isabel Medina o Ruiz, la extraordinaria proveedora de balas del 6º. El Poder Ejecutivo, llamándola "heroína" de La Ver- *(Continúa en la pág. 67)*

NOTAS Y COMENTARIOS

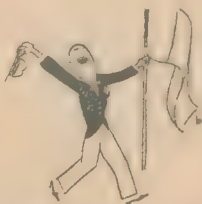
La fiscalización de los nacimientos



LA fiscalización de los nacimientos es, por decirlo así, uno de los temas endémicos de los Estados Unidos. Lo discuten tanto la prensa sensacionalista como las revistas serias, cada cual a su modo. Y como algunos ministros protestantes son partidarios de la limitación, suele ser motivo de controversia entre ellos y los sacerdotes católicos. En el Canadá la fiscalización de los nacimientos también se ha discutido con cierto calor, y el año pasado un pastor anglicano, arrostrando sanciones del código penal, declaró que por su parte estaba dispuesto a dar informaciones particulares a las jóvenes esposas de su congregación, acerca de dicha fiscalización.

El papa, como se sabe, es decidida y terminantemente opuesto a la limitación de los nacimientos, y en la encíclica del año pasado sobre el matrimonio cristiano, dejó sentada al respecto la doctrina de la iglesia católica. Los médicos católicos de Italia deben haber celebrado esta semana un congreso en que se ocupan de la cuestión, y con este motivo el papa, en una carta al arzobispo de Florencia, los exhortaba a que combatieran la limitación de nacimientos y abogasen por la moralidad en las relaciones entre ambas mitades de la humanidad.

La paz en Varsovia



DIJO ya hace mucho Bernhard Shaw que el patriota cree que su patria es la mejor del mundo porque él ha nacido en ella. Contestando a una encuesta de un periódico francés, insiste en ese pensamiento, y declara que el patriotismo es inconciliable con el amor a la humanidad. Para Bernhard Shaw, no puede haber paz, habiendo patriotas. De aquí — dice — la necesidad para todas las naciones, de establecer la paz universal mediante la exterminación de todos los patriotas.

E innegablemente, después reinaría la paz en Varsovia...

Terreno sólido



EN los Estados Unidos el consumo de productos agrícolas es 15 veces mayor que las exportaciones. A pesar de eso y del mejor régimen agrario y de la superioridad técnica de la agricultura norteamericana, y de otros factores favorables, la situación del agricultor es más difícil allá que acá, donde se produce principalmente para la exportación. ¿Cómo explicar esta especie de paradoja, de que el agricultor argentino, tantas veces arrendatario de subarrendadores, y teniendo que luchar con las barreras aduaneras de los países consumidores, vaya resistiendo la crisis mundial con menor quebranto que el norteamericano? Los imprevisores y atolondrados argentinos de la anterior generación, cuya ciencia económica y financiera consistía en tener en el país una confianza ilimitada, convencidos de que el país sabía más que ellos, puesto que también sabía hacer milagros, volverían a decirnos que el país da para todo. Reconozcamos que no es inexacto, que este es un país privilegiado, y agreguemos que en la presente crisis se ha podido comprobar que económica, social, y aun políticamente, la República Argentina es un terreno sólido.

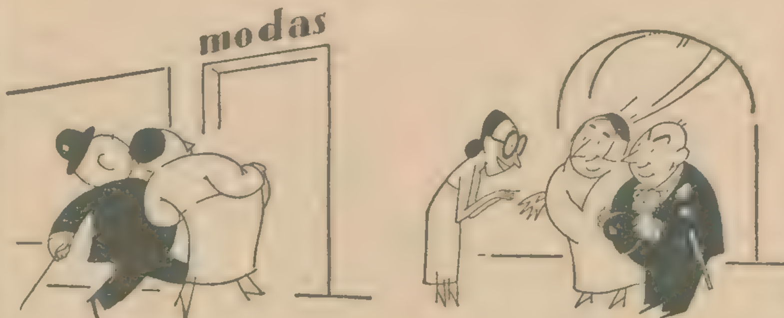
Los mesías

LEEMOS en una crónica bibliográfica, que ha aparecido un libro de un discípulo de Krishnamurti, con las doctrinas del maestro, y revisado y autorizado por él. Sabido es que Krishnamurti renunció a ser un mesías. Pero no le costó poco trabajo hacer aceptar su renuncia. Después de haber declarado por la prensa norteamericana que no admitía ser un mesías, y que por lo tanto no aceptaba los apóstoles que le habían nombrado — uno de los cuales era nuestro conocido el Dr. Jinarajadasa, — una convención teosófica lo proclamó mesías por 500 votos contra 3, mayoría abrumadora.

Pero ahora se ha descubierto otro mesías, un tal Meher Baba, hombre que permaneció siete años sin hablar, a pesar de poseer varias lenguas. Es un parsi de la India, que hace poco estuvo en Europa y en los Estados Unidos. Un grupo de damas norteamericanas ha resuelto levantar su candidatura, y diz que pronto iniciará su predicación en Los Ángeles.

Con maniquí y todo

Por LINO PALACIO









La tristeza consabida

ADMITIENDO que los argentinos seamos tristes, ¿qué rebaja nos hacen? Porque ya es de suponerse que con la tristeza argentina pase lo que con la aftosa, de la cual creen en el extranjero que la cultivamos expresamente. "El Mundo", en la sección "Autores y libros", pide para la tristeza argentina la rebaja que se verá. Dice: "Keyserling — por ejemplo — es para los snobs de nuestro país la gran barba filosófica. Nuestra tristeza es un hecho. Nuestro pesimismo es otro hecho incuestionable. Es necesario delatar aquí la falta de penetración de todos los filósofos trashumantes y escritores para mujeres que nos han visitado: ninguno de ellos ha caído en la cuenta de que nuestra tristeza es afirmativa, es una alegría interior capaz de levantar un mundo." Consignemos esta palabra de descargo sobre la tristeza argentina, y haláguenos la esperanza de que cuando se ponga de moda otro filósofo, éste nos alivie de la reputación de hipocondría que nos ha esparcido el mago de Darmstadt.



No hace vida social

TENÉIS noticia de que Mussolini haga vida social? No la hace, dice en "Noticias Gráficas" el colaborador de Associated Press Sr. Andrue Berding. Las pocas comidas que ofrece son en honor de estadistas extranjeros. Esta abstención de Mussolini tocante a la vida social, se hace extensiva a su familia. Dice también el Sr. Berding: "En algo el Duce no ha cambiado durante esta década: su familia continúa permaneciendo en la oscuridad. Su esposa Raquel lleva una vida tranquila, dedicada a sus hijos y a su esposo, y sin jamás atreverse a hacer vida social aprovechándose de la posición de Mussolini. La hija del Duce, Eda, se casó con el conde Ciano, hijo del ministro de Comunicaciones. Ello la habría llevado a hacer vida social, y Ciano fué inmediatamente enviado a Shanghai como cónsul general italiano."

¿Qué raro, no? — exclamarán nuestras lectoras. Y hallarán que el Duce podría ser más condescendiente en materia de vida social.



La ondulación permanente



LLEGAMOS aquí a uno de los más importantes capítulos de la historia contemporánea: la ondulación permanente. ¿Exageramos al decir que la ondulación permanente sea uno de los principales ornatos de la civilización moderna? ¿Podría la estética de nuestra civilización ser estudiada a conciencia, haciendo caso omiso de la ondulación permanente?... Causa cierto estremecimiento el pensar que tan relevante característica de nuestra civilización, como la ondulación permanente, haya estado sometida a proceso por la ciencia, corriendo el riesgo de que recayese una sentencia condenatoria. Temíase que la ondulación permanente pudiera ser causa de transtornos para la salud. Pero el dictamen del Dr. André Seil, médico higienista francés, es muy tranquilizador. No les aconseja la ondulación permanente a los tuberculosos pulmonares, a los epilépticos, a los ancianos, a los arterio-esclerosos, a los que padecen hipertensión; pero, por lo demás, dice en una comunicación a la Academia de Medicina de París: "Creemos con toda sinceridad que tratándose de una mujer normal, y cuando la aplicación es hecha en buenas condiciones por un peluquero experimentado, los peligros son nulos; las únicas manifestaciones son la pesadez de cabeza y la sensación de fatiga." El Dr. Seil es jefe del Servicio de estudios de patología profesional del Instituto de Higiene industrial, de París.

Pavos y corderitos



EN Boedo y Rivadavia el público asistió hace pocos días a una escena interesante, con motivo del paso de una tropilla de corderitos que habían bajado por la primera de dichas calles. Hace largos años que por esos barrios no se veían tropillas de corderitos. Las condiciones del tráfico son completamente desfavorables. Pero — fenómeno relacionado con la crisis — primero las tropillas de pavos, después las de corderitos, aunque estas últimas excepcionalmente, han reaparecido en lugares frecuentados de la ciudad. Puede imaginarse el lector el compromiso en que se vieron los corderitos cuando se trató de cruzar la calle Rivadavia. ¿Quién sería el valiente que se atreviese el primero?... ¡Bée!, balaban dolientemente los pobres corderitos, como si se compadecieran de sí mismos. Pero el vigilante de la esquina tuvo un rasgo de policeman londinense, e hizo detener el tráfico para que pasaran los corderitos.

El nombre y la persona



LORENA Layson, actriz de cine de las troupes de Hollywood, ha demandado al novelista norteamericano Peter O'Mayne, por haber bautizado con su nombre a la heroína de su libro "Women's Scandal", la que aparece como una mujer de comportamiento sumamente escandaloso. La demanda es por calumnia. Veremos cómo se desempeña en este asunto la justicia norteamericana. ¿Ha calumniado Peter O'Mayne a Lorena Layson, o simplemente se trata de un caso de homonimia, debiendo la actriz conformarse con poder publicar en los diarios que ella no tiene nada que ver con la Lorena Layson de la novela de Peter O'Mayne? Los nombres de persona significan tan poco, que hasta es extraño que uno pueda recordar a nadie por su nombre. Fulano de Tal tanto puede ser el padre como el hijo, pues muchos padres ponen a su primogénito su nombre de pila — que quizá es Juan o Pedro — y si el apellido es muy común, también puede ser el vecino. ¿Y quién es Proust, por ejemplo: un célebre poeta moderno, o un gran químico contemporáneo de Lavoisier? Nombres de persona, palabras huecas. En cambio, si en lugar de nombre tuviéramos número, como los presos de la cárcel, y Lorena Layson fuese, pongamos por caso, el 419 ¾, éste sería el número de una persona determinada, y Peter O'Mayne no podría ponérselo a ninguna heroína suya, sin incurrir en severas y expresas sanciones de la ley.

El cincuentenario de La Plata



QUÉ programa de fiestas nos preparan los platenses para la conmemoración del cincuentenario de su ciudad? Según el corresponsal de "La Prensa", los números principales serán los siguientes:

Exposición del libro; juegos florales; homenaje de la ciudad a los vecinos fundadores; inauguración del basamento de la estatua del fundador, Dr. Dardo Rocha; colocación de la piedra fundamental de la escuela de artes y oficios; inauguración de la exposición de pintura; inauguración del obelisco en memoria de los técnicos que delinearon el trazado de la ciudad y construyeron sus primeros edificios públicos e inauguración de la catedral.

Además, otros números, entre los cuales la reunión hípica extraordinaria, y diversas atracciones de carácter popular, que se realizarán en el paseo del Bosque. La comisión de festejos solicitará la emisión especial de timbres postales de los cinco valores comunes, con los retratos de Dardo Rocha y el general Roca, y vistas del palacio de gobierno, la catedral, etc.

Romance de Sayavedra

(Anónimo)

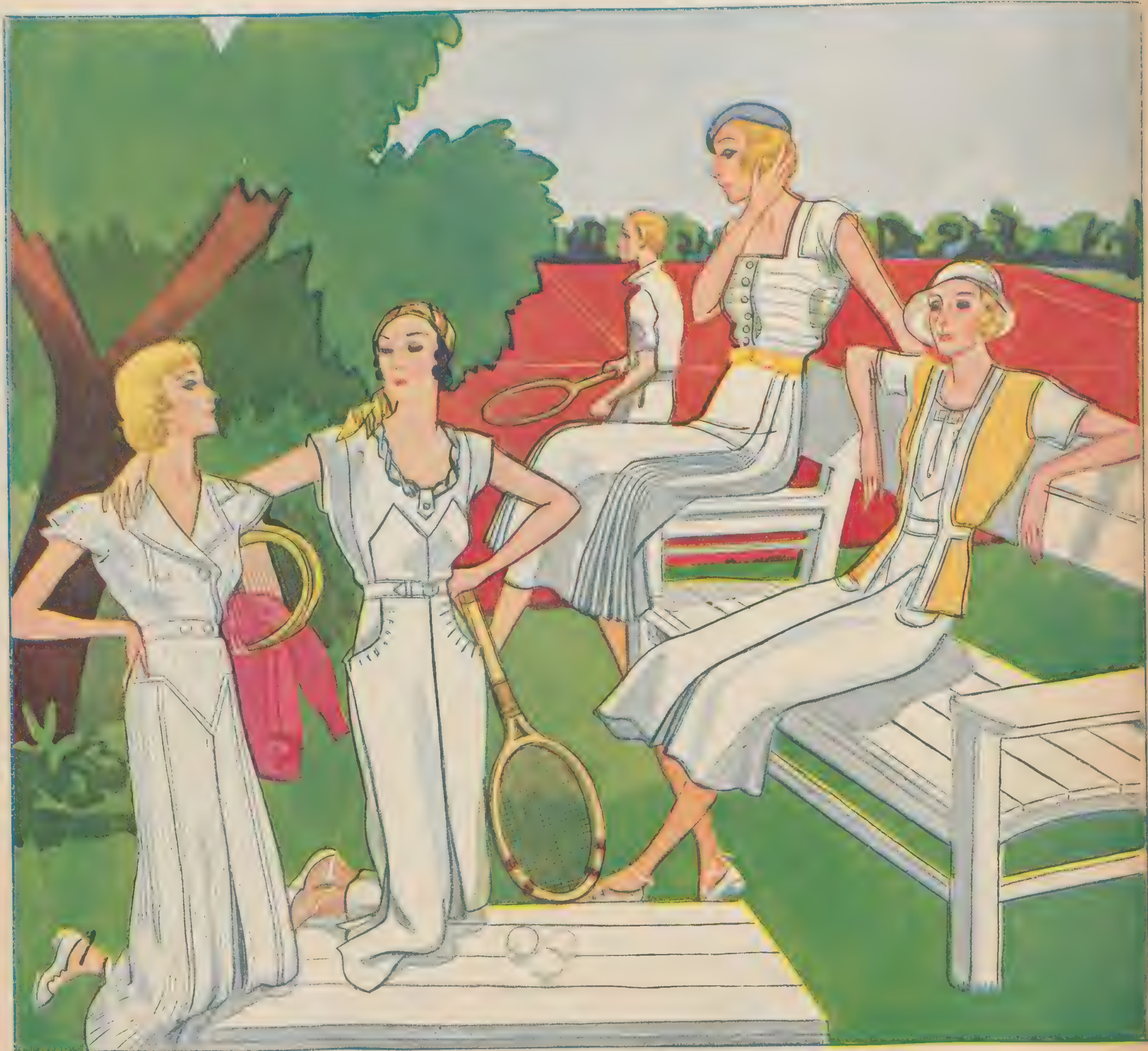
Río-Verde, Río-Verde,
más negro vas que la tinta".
Entre ti y Sierra Bermeja
murió gran caballería.
Mataron a Ordiales,
Sayavedra huyendo iba;
con el temor de los moros
entre un jaral se metía.
Tres días ha, con sus noches,
que bocado no comía;
aquejábale la sed
y la hambre que tenía.
Por buscar algún remedio
al camino se salía:
visto lo habían los moros
que andan por la serranía.
Los moros desque lo vieron,
luego para él se venían.
Unos dicen: "Muera, muera",
otros dicen: "Viva, viva".
Tómanle entre todos ellos;
bien acompañado iba.
Allá le van a presentar
al rey de la morería.
Desque el rey moro lo vido
bien oiréis lo que decía:
—¿Quién es ese caballero
que ha escapado con la vida?
—Sayavedra es, señor,
Sayavedra el de Sevilla,
el que mataba tus moros
y tu gente destruía,
el que hacía cabalgadas
y se encerraba en su manida.—
Allí hablara el rey moro,
bien oiréis lo que decía:
—Dígasme tú, Sayavedra:
si Alá te alargue la vida,
si en tu tierra me tuvieses,
¿qué honra tú me harías?—
Allí habló Sayavedra,
de esta suerte le decía:
—Yo te lo diré, señor,
nada no te mentiría:
si cristiano te tornases,
grande honra te haría;
y si así no lo hicieses,
muy bien te castigaría:
la cabeza de los hombros
luego te la cortaría.
—Calles, calles, Sayavedra,
cese tu malenconía,
tórnate moro si quieres
y verás qué te daría.
Darte he villas y castillos,
y joyas de gran valía.—
Gran pesar ha Sayavedra
con esto que decir oía.
Con una voz rigurosa,
de esta suerte respondía:
—Muera, muera, Sayavedra;
la fe no renegaría,
que mientras vida tuviere
la fe yo defendería.—
Allí hablara el rey moro,
y de esta suerte decía:
—Prendedlo, mis caballeros,
y dél me haced justicia.—
Echó mano a su espada,
de todos se defendía;
mas como era uno solo,
allí hizo fin su vida.

Ilustración de Cesáreo Díaz



La moda femenina

DESPUES DEL "SET"



Chic y práctico para tennis este vestido de piqué de seda blanco, cerrado con botones.

Elegante modelo de crêpe de Chine blanco. El botón y la hebilla del cinturón, de madera.

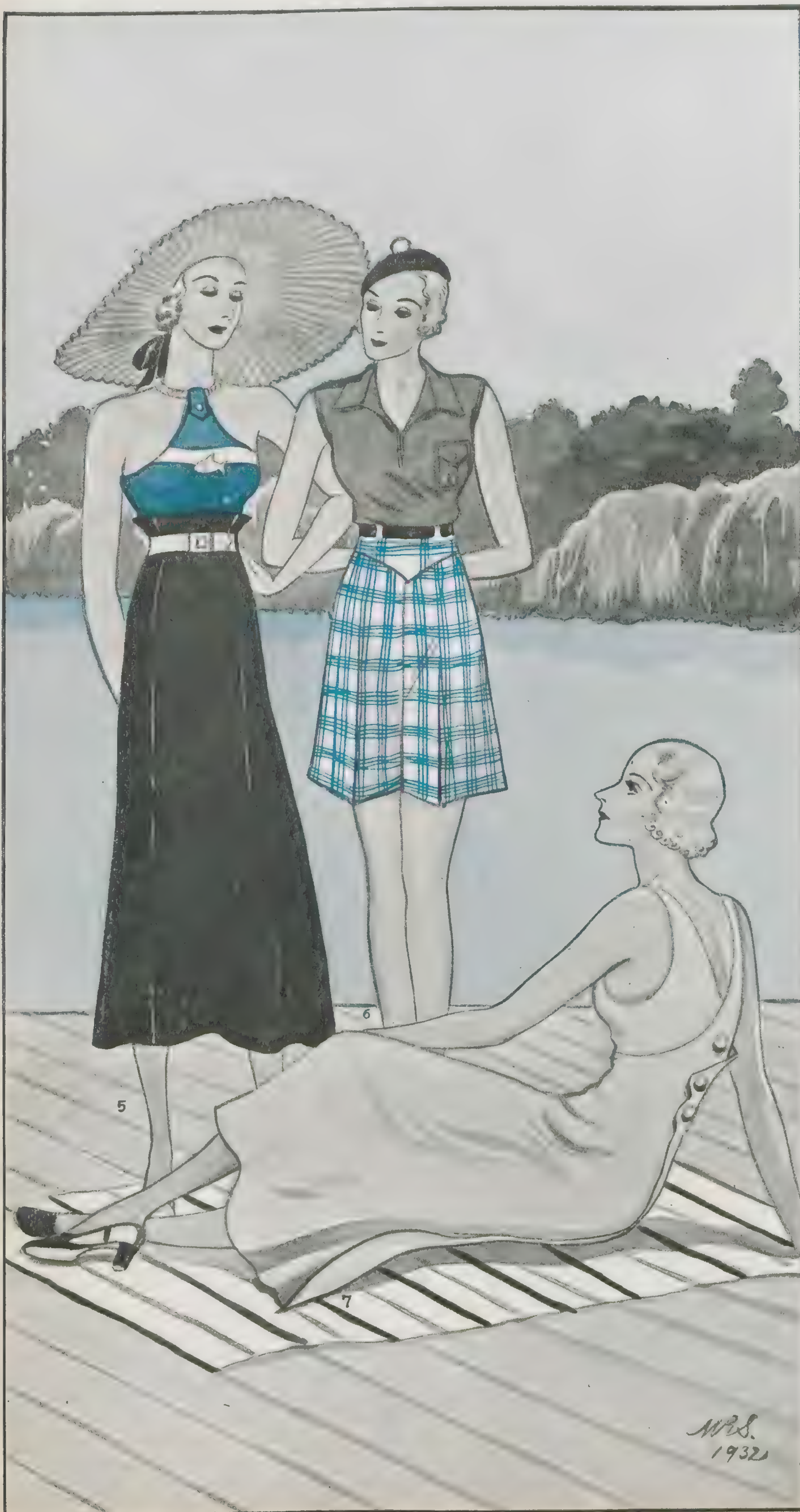
Modelo de crêpe de Chine blanco, animado con un cinturón de cuero amarillo. La blusa cerrada con botones.

Ensemble para tennis. El vestido es de crêpe blanco y la chaqueta de crêpe amarillo estampado con lunares blancos.

LAS MAÑANAS



EN LA RIBERA



Vestido de playa, de sinellic rodier blanco. El cinturón es de piolín tejido, en un color brillante.

Traje de baño, de lana azul marino, con cinturón blanco.

Traje de baño, de tricot blanco, en forma bolero, con una punta azul marino en el frente que se abrocha al cinturón.

Pijama de playa, de lainage verde claro. Blusa de crêpe de Chine rayado, blanco y negro.

Pollera de playa, de algodón esponjoso, que parece lainage, color azul marino vivo. Cinturón de cuero blanco.

Traje para playa, compuesto de una blusa o camisa sin mangas, roja, y pantaloncitos de hilo cuadriculado, rojo y beige

Vestido de playa, de algodón esponjoso, color amarillo dorado. Muy elegante y cómodo.

GOLF: ESPERANDO TURNO



Elegante ensemble de golf. La pollera es de crêpe de lana blanco. La chaqueta del mismo género bleu, cerrada con seis botones; debajo, una blusa de crêpe de Chine rayado.

Distinguido modelo. La pollera es de lana jaspeada, de fondo blanco. La blusa sin mangas, de jersey rayado diagonal, blanco, amarillo y bleu. El cinturón es una écharpe de lana liviana bleu.

La pollera de este ensemble de golf es de lana jaspeada beige y verde. La blusa es de crêpe rayado en los mismos colores, con mangas cortas abullonadas y cerradas con puñitos.

Modelo de crêpe bleu, con pinzas en la pollera. Cerrado en el frente con botones. El chaleco es tejido con lana en varios tonos vivos. Ensemble para golf, práctico y elegante

~ Novias ~



Señorita Dina Fiorani, que contrajo enlace con el señor Amadeo L. Saraco.



Foto Ylla

Señorita Esilda Kolungia Ferrari, que contrajo enlace con el señor Eduardo Bello Vives.

Figari - Kantor - Pirovano

Por Pilar de Lusarreta


Figari

FIGARI. — En la reexposición de obras de don Pedro Figari, que se realiza en Amigos del Arte, hay dos notas — para mí nuevas — de verdadero interés. Figari, que comenzó pintando sin rumbo ni conocimientos pictóricos, y que encontró en cierta parte del público "un ambiente", ha tenido la honestidad de imponerse a sí mismo, de tratar de extraerse algo que justificara la adhesión de sus admiradores. Al filón fácilmente explotable de "evocaciones", a las formas angladianas, a la inconsciencia artística, al empuje de adolescente que le llevó, en la madurez, hacia una carrera inesperada, ha sucedido con el tiempo cierta premeditación y habilidad técnicas que se advierten pese a su deseo de disimularlas. Figari no es ahora el de los primeros tiempos; ha adquirido una cultura interior, ha visto, y probablemente no se sienta ya como un mozuelo de quince años a pintar una obra de arte cada mañana y otra cada medio día. Su autorretrato, de la exposición que me ocupa, revela un período nuevo, un período consciente en la rápida carrera artística del señor Figari. No quedan en él vestigios de los elementos espirituales — tan deleznables, tan simples — que constituyen su obra anécdótica y escenográfica, su obra hecha de sugestiones, de inclinación, de insuficiencias e inconsciencias. Su autorretrato es otra cosa. Figari sigue en él las huellas de Cázanne: indecisión en el dibujo; búsqueda desesperada y obstinada del elemento expresional; reducción del color al claroobscuro (del gris, hasta el blanco por un lado y hasta el negro por otro), deseo de revelar la consistencia corporal y humana; deseo de modelar, de formar; arrepentimientos y reacciones. Figari va descubriendo, después de ser entre nosotros un pintor relativamente consagrado y de haber obtenido en París alguna atención, más o menos facticia, los elementos ordinarios del oficio, va acercándose a las formas y logrando la expresión.

Al comenzar este breve comentario dije que eran dos las obras que se destacan en la exposición; una, como acabo de expresarlo, es el autorretrato; la otra, un desfile de toreros, en la plaza, antes de la corrida. Aquí entra ya la visión; aquí Figari no es el pintor de evocaciones de un pasado ni toma su inspiración de los libros de Calzadilla. Esta corrida ha sido vista (a través de su modalidad y temperamento), por eso se aviva y compone armónica y hasta artísticamente. Así como muchos hombres maduros, después de serlo, aprenden con penuria y consciencia el arte de vivir, Figari, después de ser pintor, está aprendiendo a pintar.

• • •


Kantor

KANTOR. — Dibujos y grabados sobrios; lineamiento simplificado y frío. Kantor posee una habilidad formal y logra el máximo de expresión con el mínimo de elementos materiales. Depura y alambica la línea. Todo en su obra está exprimido, quintaesenciado minuciosamente, como con alquitara.

• • •


Pirovano

PIROVANO. — Retratos de mujer, algunas naturalezas muertas y paisajes, componen la exposición de Pirovano. En los primeros (la parte más importante y enjundiosa de ella), hay elementos apreciables; es una pintura poco insistida, colorida (más bien irisada), de dibujo ágil y desigual, pero agradable, un poco caricaturesca y evidentemente psicológica. Pero se resiente de una fuerte dosis de influencias externas; hay en los retratos de Pirovano reminiscencia evidente de Van Dongen: ojos alucinados, carnes anacaradas — hasta serlo como de pez, — formas tortuosas, aquella luminosidad metalizante del maestro de la barba cuadrada. Hay también, en ciertos aspectos, un poco de Rosai en la distribución de los verdes y azules y en la eliminación del detalle. Por supuesto, seguir una corriente artística o una escuela, si ella conviene al temperamento propio, no es un defecto, ni siquiera un error. Por veces se sigue inconscientemente, porque lo que es de aquel o de aquel otro (como expresión anterior), puede ser también nuestro. Lo que así se cede al comienzo a la personalidad puede rehacerse y modificarse, y yendo por un camino trillado encontrar el propio camino, el camino que conduce al yo.

Lo que, en realidad, hallo en la obra del señor Pirovano es que necesita madurez, reposo, definición; no veo, tras de las formas agradables y la brillante disposición de los colores, una solidez de concepto en qué asentarlas; tal vez también poca consistencia, empeño y profundidad en los medios técnicos de su realización.

LA FIESTA DEPORTIVA DE "LOS TABANOS"



Los componentes de la asociación "Los Tábanos", que una vez al año se reúnen en su estancia del Tigre, a orillas del río del mismo nombre, para disputar una serie de pruebas atléticas y deportivas cuyo principal atractivo es el buen humor y la falta absoluta de reglamentos.



El doctor Lisandro Galíndez aparece en esta fotografía brindándole el vaso de vino del triunfo a don Plinio Boraschi, que entró segundo en la carrera, y a quien, por su ascendencia romana, se le permitió ponerse la piel de león con que se le ve en la foto.



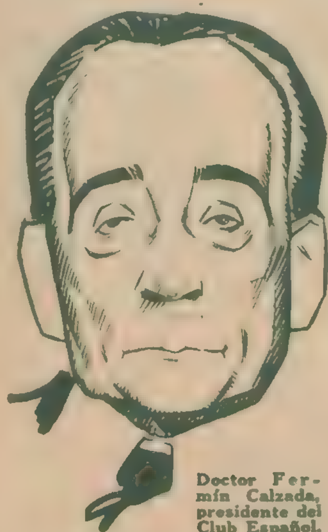
La pirámide, una de las pruebas más difíciles. En este punto, un nuevo atleta debe subir a lo alto. El que subió aquí bajó luego tan rápidamente, que una vez en el suelo comprobó, con la consiguiente sorpresa, que se había fracturado una costilla.



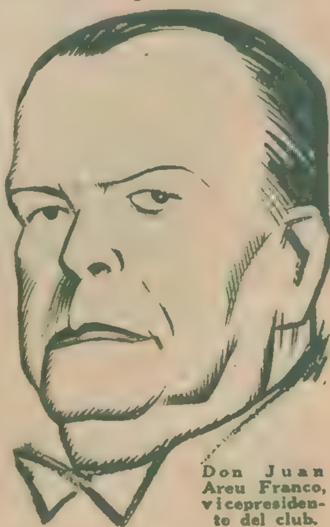
Los jueces de todas las pruebas fueron estos tres caballeros que vemos aquí entregados al noble y sano deporte del golf. Son ellos los señores Legath, Chevallier Boutell y Heriot.

UN CLUB POR SEMANA

Con casi un siglo de existencia, el Club Español es un jirón porteño de la madre patria



Doctor Fermín Calzada, presidente del Club Español.



Don Juan Areu Franco, vicepresidente del club.

EL Club Español tiene ochenta años! Es un abuelito por su edad y un joven rozagante por su fuerza. Amparado por la fortuna, protegido por hijos que le miran con orgullo, sostenido por la costumbre que es una de las fuerzas que rigen el mundo, su vida será una serie de triunfos interminables.

Visto de afuera, nadie diría la riqueza que encierra. Si sus muros y su arquitectura demuestran solidez y elegancia, su interior tiene valores de gran ponderación. Recorriendo sus salones, moviéndose dentro de sus dependencias se pierde la noción de lo que es, puesto que raro es encontrar en un club un exponente tan valioso de obras de arte como tiene el "Español".

Una tarde es breve para visitar y contemplar su galería magnífica que encierra en metálico una suma considerable.

Techos, frisos, vitraux, paredes, todo es bello y todo es artístico.

Los grandes maestros de la pintura enriquecen el recinto. Sotomayor, Menéndez Pidal, Romero de Torres, Nieto, Pradilla, Villar, Peláez y muchos más, todos verdaderas personalidades.

Los jardines de Rusiñol, las velas de Sorolla, los hombres de iglesia de Benlliure, los toros de Galofre, interpretados en frisos, marcan la espontaneidad interpretativa de los cuatro artistas.

El salón árabe, amplia sala de armas, tiene la virtud de transportar a Granada. Imitación perfecta del auténtico Alcázar simula en sus muros el horizonte original y sus paisajes. Las Vegas de Granada, el generalife, el patio de los leones, los motivos de Alhambra, el cielo azul y brillante, las arboledas, la gran puerta de entrada. Cuando se piensa que aquello es un rincón auténtico de España, el deseo de la realidad se hace punzante a pesar de su magnífica interpretación.

En el gran salón de fiestas, las paredes representan escenas de una feria española. Las clases sociales, dentro del mismo motivo festivo, realzan sus modalidades. El colorido y la galería de su conjunto armónico es un bello decorado para un salón que en noche de gala debe ser un gran jardín en día de fiesta. Al salir del salón, las pequeñas salitas cercanas invitan a las charlas íntimas y también a la contemplación. Allí está doña Juana La Loca con sus ojos dilatados por la fuerza interior de su alucinación, mirando desde una ventana pasar el entierro de su amado. Pradilla, con la visión interpretativa y magnífica, atrae y sugestiona. En otro lugar, el querido Quijote, el altivo caballero cura sus he-



Frente del edificio del Club Español.



Una de las verbenas de gala realizadas en los salones del Club Español.



Don José Manuel Míguez, secretario.

ridas después de la gran cruzada con los molinos de viento. Tamborino ha puesto en la mirada del caballero una melancolía que es todo un símbolo.

Al llegar a las grandes escaleras ceñidas y apretadas por la falta de perspectiva, tres esculturas formidables golpean la mirada.

En "La tradición" de Querol, la abuela deja caer en la ansiedad de sus nietos los cuentos maravillosos. En el oído de la viejecita un cuervo va soplando las palabras. El símbolo de la leyenda que pasa a través de la palabra de la abuela.

"La bailadora", de Benllieure es la gracia y la fineza encerrada en el motivo vibrante.

La concurrencia en esta hora de la tarde es bastante numerosa. En la sala de "trecillo", en la sala de ajedrez y en los billares, los cultores hacen rueda. En la biblioteca, de 10.300 volúmenes, leen los diarios alrededor de una mesa algunos socios. Como el club es netamente social, la concurrencia femenina, en los días comunes brilla por su ausencia, no así en los grandes bailes, que es un llamado a la elegancia y al buen tono de sus asociados.



Don Leandro García, vocal.

Esta es la tendencia del Club Español. Acercar a los socios entre sí, vinculando a los que recién llegan a esta tiiera con los que ya han echado raíces en ella. Esta vinculación hispanoargentina es conocida, y nadie ignora el éxito obtenido por la comisión, en cuanto a la unión se refiere. Su presidente actual, el doctor Fermín Calzada, que lo es desde el año 1905, es considerado como el alma de la institución. A él se deben grandes iniciativas, y su presencia es tan natural cada día en el club, que su falta pone en cuidado y alarma a todos.

Espíritu altruísta, hombre inteligente y gran señor, es el verdadero baluarte de estos centros en donde debe gobernar una inteligencia comprensiva y clara. Gran anfitrión, cultor de la amistad y de la camaradería, hombre inquieto y capaz, va dejando la huella indeleble de su paso.

Nuevos proyectos animan a todos. La idea de un campo de deportes para distracción de sus socios, dando el carácter deportivo que tanto bien hace a la juventud, es uno de los más caros proyectos a realizarse en breve.

Hoy solamente la cancha de pelota marca el rumbo deportivo. El trecillo, el ajedrez y el billar es el deporte de los viejos.

Las chicas necesitan la cancha de tennis y de golf. Los muchachos la de rugby. La tendrán, sin duda, muy pronto, cuando la comisión haya salvado algunos obstáculos. Tendrán también en breve la ampliación del club. Esto se espera para dar una perspectiva mayor a su riqueza interna, aprisionada hoy dentro de un marco reducido a su magnificencia.

No obstante esto, la reseña histórica, social, artística y literaria que puede hacerse es intensa. Han desfilado por el club las personalidades más destacadas: Regina Pacini, María Barrientos, María Guerrero, Julián Aguirre, López Naguil, Andrés Segovia, Sainte de la Maza. Los conferencistas Laso de la Vega, Rafael Altamira, Joaquín V. González, Américo Castro, María de Maeztu, etc.

Las fiestas conmemorativas a fechas destacadas han sido múltiples como interesantes y de valer la razón de ellas mismas.

Juegos florales, recepción a Blasco Ibáñez, a Maristany, gran banquete en honor de la infanta Isabel y muchos otros acontecimientos que marcan rumbo de importancia al Club Español; importancia no desconocida por nosotros, sino quizá olvidada un poco en este apresuramiento en que nos desenvolvemos y que sólo sirve para gastarnos y anular hasta cierto punto nuestras armónicas cualidades sensitivas. Las salas del gran club han tenido la virtud de tomarme de lleno el espíritu y hacerlo ir y venir por los más bellos caminos del arte.

Texto de Lita Igual
Apuntes de Lino Palacio

Festival de la Asociación Cristiana Femenina



El cuadro "Bulgaria", que se presentó en el festival de la Asociación Cristiana Femenina, en el teatro Cervantes, interpretado por los señores Ivanovich, Nevena de Dilovka y Sima de Kondorff.



"China", otro de los cuadros de la fiesta, interpretado por las señoritas Lorenza Li, Isabel de Ip, Aurora Ip, Carmen Rosa Sun, Juana Cheong y Nila Gallanzi.



"Noruega", cuadro que integró el programa de la interesante fiesta y que reunió a las representantes de diversos países en una profusión de trajes regionales que llamó la atención.



"Suecia", conjunto que tuvo a su cargo la interpretación de diversas danzas típicas que fueron extraordinariamente aplaudidas.



"Holanda"; en este cuadro las intérpretes aparecen en vestidos tradicionales, distinguiéndose en la interpretación de bailes típicos.



"Francia", a cuyo cargo estuvo la interpretación del cuadro "Juana de Arco y las campesinas", que constituyó un número interesante en la velada.



"Dinamarca" completó el vasto programa con bailes y cantos que llamaron la atención del público que llenaba la sala del Cervantes.

Campeonato argentino de golf



Antonio Pérez se adjudicó este año, en la categoría de profesionales, el campeonato abierto argentino de golf, que reunió a un calificado núcleo de jugadores, entre los que figuraron los que más se han distinguido hasta el presente en los links del país.



A. M. Moffat figuró en primer término en la categoría de aficionados, imponiéndose como bueno sobre rivales de indudable mérito. Con antecedentes que hacían esperar de él una honrosa performance, el nuevo campeón realizó en este certamen una campaña que confirma sus antecedentes.

Marcos Churio, el gran campeón, que llegó segundo en el torneo de profesionales, con Héctor Freccero. Churio constituyó el espectáculo de la tarde, disputando palmo a palmo el triunfo al ganador.



Tomás Genta, que aparece en la presente fotografía con sus amigos de Luca y Braceras, ostenta sobre su gorra (señalada con un círculo) una langosta. Invadido el campo de juego por el acridio, resultó un serio inconveniente para los jugadores.

NUESTRO GRAN MUNDO



FOTOS FRANZ VAN RIEL

SUSANA PACHECO SANTAMARINA DE BUSTILLO

NUESTROS NIÑOS



ANA MARIA y JOSE CARLOS KRUEL PALACIOS, hijos del señor Riograndino Kruel, agregado civil a la embajada del Brasil

Foto Rosenfeld



ANA MARIA ROBERTIE

Foto Stefanoni



MABEL GIETZ

Foto Lerner

NUESTRAS ACTRICES BONITAS



Fotografía de Ruthor Studio

Alicia Vignoli

● En la farándula del teatro ligero, Alicia Vignoli ha conquistado, en corto tiempo, un puesto de primera fila como "vedette". Dotada de singulares aptitudes, sabe pasar sin esfuerzo de la nota frívola y cascabelera a la otra, sentimental y trágica. En el núcleo de las nuevas figuras del teatro nacional es una estrellita que ya irradia luz propia; lo que es mucho decir, aquí, donde son muchas las que brillan gracias a los proyectores de luz artificial.

NUESTRA TIERRA MAGNIFICA

La madre y la hija



A orillas del río Chubut, en el territorio nacional de ese nombre, se alzan estas dos moles de granito, que los vecinos del lugar han bautizado con la frase del epígrafe. Es aquí, en la región patagónica, donde nuestra tierra magnífica tiene más ceñudo gesto. Ello no alcanza, sin embargo, a empañar la belleza del paisaje, en el que a menudo, y sólo Dios sabe debido a qué formidable esfuerzo de los siglos, tropieza uno con espectáculos como el que ofrece esta fotografía.

Fotografía tomada especialmente para "El Hogar" por E. Diantina

EL TRADICIONAL LANCEROS EN EL CIRCULO ITALIANO

● En la fiesta que, en celebración del "Día de la Raza", se llevó a cabo en los salones del Círculo Italiano, se bailaron por primera vez los tradicionales "lanceros", que, según todos los indicios, parecen incorporarse nuevamente a los gustos y preferencias de damas y caballeros.





● Señorita Yolanda Scagnoli y señor Sabelio Sigal, en una de las figuras iniciales de "Los lanceros"



● Grupo de señoritas y caballeros que intervino, bajo la dirección del profesor Silva, en la interpretación del clásico baile "Los lanceros", que hizo, hace años, el encanto de los abuelos y cuya reincorporación ha sido recibida con general beneplácito.



● Una figura de "Los lanceros", denominada "Les moulinets de dames", integrada por las señoritas Ernestina y Ofelia Vignale y Elena y Elda Barone, a las cuales acompañaron los señores Hugo Landó, Horacio Montanaro, A. Daverede y C. Troisi.



● Señorita Elena Barone y Carlos Troisi, en la figura denominada "Chaine Anglaise", del baile "Los lanceros".



● Otro de los núcleos que integró el cuadro "Les moulinets de dames", formado por las señoritas Sofía A. Ruiz Battaglia, María Rocchi, Elsa Carlomagno y Lidia Aspesi, con los señores Arias Figueroa, Bravo, Rocchi y Saraceni.



● Señorita Virginia Giannini y señor Atilio Spinetto, en la figura "Tour de main droite", del mismo baile.

Fotografías de Bay Baudoin especialmente hechas para "El Hogar"

NUESTRAS NIÑAS CULTIVAN EL BAILE CLASICO

El culto por las danzas clásicas ha tenido siempre entusiastas partidarias en nuestros círculos sociales, no solamente como atributo de belleza, sino también como elemento para el desarrollo armónico de la figura. En tal concepto, es extraordinario el número de niñas conocidas que dedica algunas horas de su día a este ejercicio, que ha de concederles la "souplesse" y la distinción tan necesarias en la vida mundana, en la que han de destacarse más adelante. Las danzas clásicas forman parte, pues, del programa en la existencia de toda niña que aspire a sobresalir por su gracia y su arrogancia. Esto no lo ignoran, por cierto, quienes se dedican a cultivar este arte, en cuya interpretación se han destacado figuras de relieve propio en nuestros círculos mundanos, según ha podido evidenciarse hace poco en algunos festivales de caridad.



• Elina Mercedes García de la Lastra, Stella Calvo, Sara María Martini y María Elena del Solar Dorrego, en la formación de un interesante cuadro plástico.



• Alicia Amaya, caracterizada de aldeana rusa, lista para una interpretación de danzas regionales.

• Bárbara y Josefina Bustamante, sorprendidas en un momento de coquetería durante uno de los descansos de la clase.



• Nelly Aráuz, Bárbara y Josefina Bustamante, Susy Gil, Susana Hore, María Cristina Bustos Morón Campos y Norah Harrington, en uno de los ensayos en la clase de danzas clásicas.



• Lía Ortega Belgrano en un gracioso movimiento coreográfico que trasunta gracia y feminidad en quien lo realiza.



• Isabel Pueyrredón, Silvia Dodds y María Teresa Duhau, realizando ejercicios destinados a concederles la agilidad necesaria para la danza.



• Sara López Rosende, con una suntuosa indumentaria de danzarina española, dispuesta a hacer prodigios.



• Marta Torres Duggan es un paje sonriente, que aparece con la predisposición necesaria para iniciar su clase de baile.



• Judith Bonomi, demostrando su extraordinaria destreza de danzarina en el ejercicio sobre la punta de los pies.



• Bárbara y Josefina Bustamante, Nelly Aráuz, Norah Harrington, Susana Hore, Susy Gil y María Cristina Bustos Morón Campos, en otra de las interesantes demostraciones coreográficas.

• Raquel Rodríguez Aldao y María Leonor Cano, integrando una interesante pareja de danzarines, luciendo elegantes trajes regionales.



• Sara María Martini y Stella Calvo, en una demostración de plasticidad, durante la clase de baile clásico.



• Doreen Smiles, que se ha distinguido en los cursos superiores como una danzarina de personalidad propia.

Fotografías obtenidas en los cursos de la señora O. Hughesdon Smith, por Bay Baudoin.

ROSITA FORBES ESCRIBE DE NUEVO PARA "EL HOGAR"

Aspectos gráficos de su viaje por Sud América

(Véase el artículo a pág. 13)



● La notable escritora en una "fazenda" brasileña.



● Un indígena de "Leleque", que lleva un verdadero arsenal encima para "sustentar su fama de guapo".



● Exhibiendo dos cráneos reducidos por los indígenas ecuatorianos.



● Con poncho puyo en medio de un "mallín" patagónico, Rosita Forbes desafía los fríos del Chubut.



● Sobre las elevadísimas barrancas del Alto Paraná, Rosita Forbes contempla la catarata del Guairá.



● Indígenas del altiplano de Bolivia.



● Carro primitivo que aún se usa en Chiloé y en el extremo sur de Chile.



● Una joven madre perteneciente a las tribus de "chunchos" que habitan la vertiente oriental de los Andes sobre el Perú.

● Chata tirada por triple fila de mulas y cargada con dos mil ochocientos kilos de lana, atravesando un río en la Patagonia.



● Indios "chunchos" descienden el río Amazonas en una embarcación primitiva.



● "Chunchos" en plena navegación a botador y en balsa.



● Dos mujeres paraguayas saboreando sendos "po-guazú" de tabaco "pará".



Lola Echagüe Santamarina, a los cuatro años.

¿Se parecen los hijos a las madres?

Publicamos en la presente página una fotografía de la señora Lola Echagüe Santamarina de Martínez Castro, en la que aparece acompañada de sus hijitos. En el círculo que insertamos en la parte superior reproducimos una fotografía de la misma señora cuando tenía cuatro años, la misma edad que tiene en la actualidad su hijita mayor. Puede apreciarse sin esfuerzo cómo a esa edad madre e hija presentan un parecido extraordinario, que se señala especialmente en la nariz y en los ojos.

Lola Echagüe Santamarina de Martínez Castro y sus hijitos Angeles y Dolores.

FOTO VAN RIEL



LOLY PARERA VIÑAS

En la sencillez de este modelo se destaca la elegancia del conjunto, que obedece a las nuevas líneas en la creación de los vestidos de primavera.

SUSANA HANSEN

Luce otro "ensemble" interesante y novedoso que realza su juvenil belleza, y cuya silueta distinguida adquiere particular relieve.





MARIA ELENA GURRUCHAGA GÜEMES

Los guantes, la écharpe y el sombrero blanco forman contraste con el vestido de paño negro y ofrecen una característica elegante y distinguida a la indumentaria.



SILVIA ARGERICH

Otra de las demostraciones elegantes de la forma en que se ha logrado armonizar los colores blanco y negro en la indumentaria femenina de la presente estación primaveral.

Fotografías de Sergio, especialmente hechas para "El Hogar".

A cada cambio de estación la moda femenina experimenta sensibles modificaciones, a tal punto, que puede decirse, sin temor de incurrir en error, que de un año al otro se han producido cambios fundamentales en la indumentaria de la mujer. Este año, según ha podido apreciarse desde que se inició la primavera, los colores blanco y negro han dominado sobre los demás en una forma notoria. Los modistos han debido realizar verdaderos prodigios para establecer diferencias en las características de los vestidos y sombreros, algunos de cuyos ejemplares ofrecemos en la presente página.

LA MODA DEL BLANCO Y NEGRO

Armaduras de "daimios" (jefes de Samurais) de los siglos XVI, XVII y XVIII, estandartes de guerra, espadas, lanzas y flechas

EN UNA RESIDENCIA PORTEÑA EL ALMA DEL ANTIGUO ORIENTE CUSTODIA EL FILO DE ADMIRABLES ESPADAS

Por Pablo Merediz

El doctor Ernest Herzfeld, ciudadano norteamericano que ejerce su profesión de médico entre nosotros desde hace mucho tiempo es poseedor de una de las colecciones de armas, pinturas, estampas, miniaturas, muebles y porcelanas del antiguo Oriente más importantes que se conocen.

El doctor Herzfeld se presta gustoso a nuestro requerimiento de hacernos conocer su colección. Y ante nuestros ojos asombrados empiezan a desfilar las armaduras imponentes, las máscaras terroríficas y las maravillosas espadas que pertenecieron, hace cientos de años, a formidables guerreros japoneses.

— Estas armaduras pertenecieron a "daimios" — nos informa nuestro huésped, — o sea a jefes de "Samurais". En todas ellas está consignada la historia del guerrero a que pertenecieron, así como su genealogía. Algunas son antiquísimas. Otras de los siglos XVI, XVII y XVIII.

LA DESCONFIANZA ORIENTAL

— *¿Y las armas?... ¿Usaban dos espadas los guerreros japoneses?...*

— Sí, los guerreros y los hombres de casta llevaban una larga "katana", y una corta "wakizashi". Da una idea exacta de la época en que vivían el ceremonial a que estaba sujeto el uso de la espada. Al hacer una visita, por ejemplo, el guerrero o dignatario se sacaba la espada larga y la entregaba a los servidores de la casa, quienes, con grandes reverencias, la tomaban y colocaban en un atril especial, cerca del dueño, pero a su mano derecha, lo cual hacía difícil que la pudiera desenvainar en caso necesario.



Mueble chino del año 17?0. Cascos japoneses de guerra y un Buda predicando, de laca y oro. Abajo, portasables con tres espadas célebres.

Ciertas visitas de mucha confianza, o a las mansiones de los altos dignatarios, hacían obligatorio el desprenderse de las dos espadas. Ahora bien, como a veces era forzoso visitar a ciertos jefes que no inspiraban confianza al visitante, pero ante los cuales no había más remedio que aparecer desarmado, tal posibilidad estaba salvada con la portación de una tercera espada, "Kwaiken", que se llevaba oculta en la manga.

EL CULTO DE LAS ARMAS

— *¿Rendían culto a las armas los japoneses?...*

— Les tenían veneración. Sobre todo las espadas eran objeto de cuidados casi litúrgicos. De ahí que haya espadas que, tras 500 o 600 años de forjadas y templadas, se conservan como si dataran de ayer. El forjador de armas estaba considerado como un noble en el Japón. Y los jefes eran tan amantes de ellas que uno llegó a tener doce forjadores a su servicio, a objeto de poder lucir una espada distinta para cada solemnidad del año. Dará una idea del trabajo que costaba hacer una espada decir que en forjarla, templarla y pulirla se empleaba a veces más de un año. Por eso se les firmaba como verdaderas obras de arte, y son ahora muy raras y costosas las que llevan la firma de algún buen espadero.

UNA ESPADA MALEFICA

— *¿Cuál es la más famosa que hay aquí?...*

— Tengo una de Muramassa, discípulo

(Continúa en la pág. 52)

CURIOSIDADES EN LA MODA DE LOS VESTIDOS DE NOVIA







● La señorita Catálina M. Aráneo, que contrajo enlace con el señor Justo P. Briano, presentó, como detalle interesante en su suntuosa robe, un manchón de flor de narciso, que constituyó una nota original y distinguida.

FOTO LERNER

● La señorita Celia González, cuyo enlace con el doctor Gabino Salas fué bendecido en esta capital, lució en la ceremonia nupcial esta interesante "toilette", en la que por primera vez una novia se presentó con un vestido de mangas cortas.

FOTO PÉREZ

● La señorita Delia Anderson, casada hace poco con el señor Roberto Pitaluga Noguera, también lució en su "toilette" de novia un manchón de narcisos, originalidad que ha encontrado general aceptación en los casamientos a realizarse en los meses invernales.

FOTO LERNER







● La señorita Enriqueta Wollmann, que contrajo enlace con el señor Jorge Posada, cubrió su cabeza y espaldas con un valioso encaje de Irlanda y llevó en sus manos un manchón de azahares, que complementó elegantemente el conjunto.

FOTO VAN RIEL

● En Tucumán, la señorita Emma Marranzino, cuyo enlace con el señor Armando C. Agüero se bendijo hace poco, lució esta original "toilette" de novia, que semeja el hábito de alguna orden religiosa.

FOTO MARTÍN

En una residencia porteña el alma del antiguo Oriente custodia el filo de admirables espadas

(Continuación de la pág. 49)

de Musamune, que está considerado como el forjador más célebre del Japón. Véala usted.

Y el doctor Herzfeld, nos presenta una corta espada de reluciente hoja, bajo cuya empuñadura está la firma del famoso espadero.

—Todas las armas de Muramassa — prosigue, — gozan de una reputación mundial, primero como magníficamente forjadas, y luego como portadoras de maleficio. Dice la leyenda que Muramassa era un hombre terrible, y que cuando forjaba sus espadas lo hacía cantándoles todas sus iras y todos sus rencores, lo cual convertía al acero en portador del mal. Lo cierto es que aún hoy hasta la gente culta del Japón sostiene que esas armas son peligrosas y que no deben guardarse.

Estatua de Eucho, escultor del siglo XVII. Representa a un dios guardián del templo.



Casco de la familia Mio-Shin, con emblemas de alto dignatario. Al reverso está toda la genealogía de la familia en el cubrenuca.

CASTIGO EJEMPLAR

—*¿Se sabe cómo templaban las armas los forjadores japoneses?...*

—No. Cada uno tenía su sistema y lo guardaba en celoso secreto. Refiérese que una vez un alumno espió a su maestro en momentos de forjar la hoja y quiso repetir la operación. El maestro lo sorprendió cuando introducía el arma en el baño templador, y, enfurecido, le cercenó ambas manos con un golpe de su sable.

—*¿Algún otro dato de interés relacionado con las espadas?...*

—Son innumerables. Golpear la vaina de una espada, por ejemplo, equivalía a un desafío, más o menos a lo que aquí es arrojar el guante. Estaba, además, prohibido llevar la mano a la empuñadura de la espada con intención de desenvainarla, y jamás se desenvainaba en público a no ser a pedido de algún interesado en admirar la hoja, pues era una prueba de exquisita educación conocer la procedencia del arma a la sola presentación de la hoja o espiga. En este caso se empuñaba la espada con la mano izquierda una vez quitada de la cintura, se le elevaba a la altura de los ojos, conservando el filo hacia adentro, y se desenvainaba lentamente hasta cerca de la punta, y nunca del todo.

—*¿Había alguna razón para desenvainarla en esa forma?...*

UN SOPLO PODÍA DAÑARLAS

—Naturalmente. En primer lugar desenvainarla con el filo para afuera también equivalía a un desafío, y luego se tenía en tal estima la belleza del arma que toda la operación se hacía a la altura de los ojos a objeto de que el aliento no empañara el reluciente metal. De todas maneras, antes de envainarla de nuevo se limpiaba la hoja cuidadosamente con un trozo de papel especial, que todo "samurai" llevaba en la manga de su vestido. Las hojas célebres se guardaban en estuches de madera cuyos cierres eran herméticos. Previamente se les cubría con un polvo parecido al talco para preservarlos de la acción de la humedad. Ello explica el que hoy haya armas de nueve o diez siglos atrás, cuyas espigas están perforadas por los agujeros de varias monturas y completamente comidas por la herrumbre, pero cuyas hojas no han sufrido la menor ofensa del tiempo.

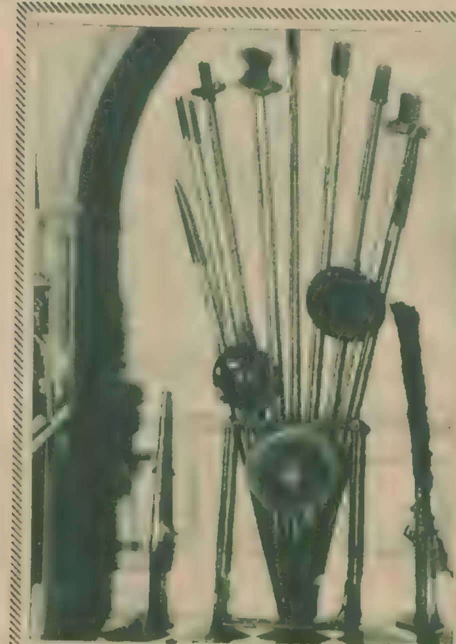
Otra estatua de Eucho, de cerezo y laca como la anterior.

Kwan-Yin, diosa de la Misericordia. El altar es del siglo XVIII.

Altarcito de Kwan-Yin, diosa de la Misericordia.

Jarrón de laca con piezas de nácar y jade, incrustaciones de plata y esmalte. Escuela Korin. Siglo XVIII.

Mueble chino de la época Kien-Lung. Tallas en madera con escenas imperiales.



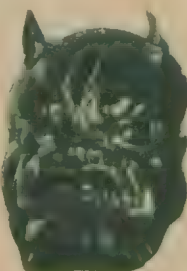
Flechas de diferente época cuya forma individualizaban a sus dueños.



Cabezas de flecha y espadas famosas. La flecha cruzada a la izquierda es "silbadora".



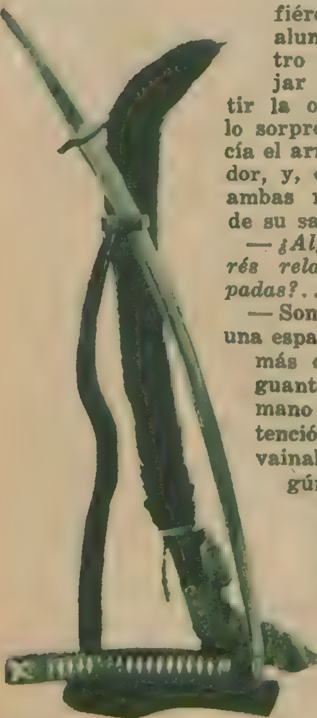
Tres sables célebres, forjados por Uda Kunemune, siglo XVII; Kunitoshi, siglo XVI, y Masashige, siglo XVI.



Máscara de Oñi, el diablo, del siglo XI.



Otra máscara de Oñi, muy rara como la anterior.



Mandoble del siglo XIII, Pieza rarísima.



Buda de la época Togugawa, siglo XVII. A los lados, cajas chinas de ébano con ricas incrustaciones.



El mandoble del siglo XIII, tal como está envainado.

LAS ARMADURAS Y LAS MÁSCARAS

Entre párrafo y párrafo vamos contemplando las diversas piezas de la extraordinaria colección. Llegado el turno de las armaduras nos informamos de su procedencia y de sus diversos detalles. Son de acero, cubierto de laca, y unidas pieza por pieza, por trenzados de cuero de diferentes colores. Llevan, en distintas partes los emblemas o "mon" de las casas o vi-

(Continúa en la pág. 64)

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

Disfraz

Un acto de Concepción Ríos

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Tita Merello y Delia Codebó y el actor E. Sandrini, del teatro Nacional.

PERSONAJES: *Julio del Campo*, cuarenta años, elegantemente vestido, modales reposados y aristocráticos. En sus ojos una vaga sombra de tristeza que quiere disimular en vano. *Mignon Torres de del Campo*, veinticinco años. Rubia, menuda, graciosa. Viste con excesiva "desenvoltura" para su edad. *María Luisa Gutiérrez*, veinticinco años que parecen treinta y cinco, agravados por un traje sin escote y unos anteojos de carey, que la "ponen" en secretaria. *Criadas.*

La acción en una sala moderna, muy lujosa.

ESCENA I

Julio. — *(Examina unas fotografías, mientras aparece la criada.)*

Criada. — ¿Me llamaba el señor?

Julio. — Dile a la señora que el coche espera en la puerta y yo aquí, antes que salga.

Criada. — La señora entra recién a tomar su baño; tardará mucho.

Julio. — No importa cuánto. Ve y dile.

(Se retira la criada y pasa el tiempo, tal cual lo había previsto. Por fin, en la escalera central se recorta la silueta de Mignon deslumbrante de juventud y vivacidad.)

Mignon. — Perdón, querido, hoy has aguardado estoicamente una hora y media.

Julio. — Vale decir que un cuarto de hora más que ayer y media más que anteayer.

Mignon. — En la espera se prueban los hombres.

Julio. — ¡Eres una tirana inconsciente! ¡Desconfía del aburrimiento que pueden traer las esperas y ven a mis brazos para compensarlas!

Mignon. — Despacito, Julio, por Dios.

Julio. — ¿Dónde vas, muñeca?

Mignon. — ¡Qué hombre sin memoria! ¿No recuerdas que es el cumpleaños de Tilde?

Julio. — ¿A lo de Tilde, otra vez?

Mignon. — ¡Lo dices en un tono, hijito! ¡Confiesa que no quieres bien a la pobre Tilde!

Julio. — Y no te equivocas. Es una viudita un tanto desprejuiciada... Comidas... Póker... Caballos... Amigos... *(Tiernamente.)* Oye, Mignon, te ruego que suspendas tu paseo. Es la primera vez que te lo pido.

Mignon. — Tú estás loco, Julio. Es un compromiso entre amigas.

Julio. — Improrrogable, ¿verdad?

Mignon. — Claro; Tilde no cumplirá años dos veces, para hacerte el gusto.

Julio. — Pero habrá cien pretextos para visitarla. En cambio, hoy, yo...

Mignon. — Tú, ¿qué? ¿Te sientes romántico? ¡Vamos, monín, a tus años, es un tanto anormal el caprichito!...

Julio. — Como quieras..., pero quédate, Mignon. Saldremos juntos. Toda una tarde de sol; cenaremos en el centro, iremos al teatro y a bailar, si quieres.

Mignon. — Te desconozco. ¡Ja, ja, ja!... ¡Se me está volviendo romántico el marido!

Julio. — *(Molesto y en tono autoritario.)* — Tú no sales, Mignon.

Mignon. — *(Colgándose a su cuello.)* — ¿Bromitas a mí? No sirves para actor de dramas... Hasta luego..., amorcito. ¡No es posible que Tilde cumpla dos veces, para hacerte el gusto! ¡Ja, ja, ja!... *(Se pierde en el hall y a poco sube desde la calle el rezongo de un motor.)*

Julio. — *(Inmóvil, vencido, se acerca hasta el espejo y pasa la mano por las canas que emblanquecen sus sienes.)*

ESCENA II

Criada. — *(Entrando.)* — Su señorita secretaria, doctor. Dice que es algo urgente.

Julio. — Que pase.

ESCENA III

María Luisa Gutiérrez. — *(Entrando tímidamente.)* — Yo me atreví, doctor..., en horas que no son de oficina..., porque...

Julio. — Está bien, señorita. Tome asiento y despache pronto.

María Luisa. — Llegó esta carta, doctor. Es del apoderado del señor Palazuelos. He venido porque sé que usted la esperaba con ansiedad, doctor. *(Le entrega la carta.)*

Julio. — *(Leyendo y animándose a medida que lee.)* — ¿Usted sabe lo que es esto, señorita? ¡La salvación! ¡La salvación de nuestro asunto!...

María Luisa. — Me alegro, doctor.

Julio. — ¿Recuerda aquel pleito tan enredado de la sucesión Palazuelos?

María Luisa. — ¿Aquel barullo de la estancia "Los Camalotes"?



María Luisa.— Llegó esto, doctor. Es del apoderado del señor Palazuelos. He venido porque sé que usted le esperaba con ansiedad, doctor.
Julio. — Está bien, señorita. Tome asiento y despache pronto.



Julio. — ¿A lo de Tilde otra vez?
Mignon. — ¡Lo dices en un tono, hijito! ¡Confiesa que no quieres bien a la pobre Tilde!
Julio. — Y no te equivocas... Es una viudita un tanto desprejuiciada. Comidas..., póker..., caballos..., amigos...

Julio. — ¡Qué alegría, señorita y a usted se la debo!

María Luisa. — En todo caso, a la sensatez de las "partes", doctor.

Julio. — Sí, pero usted me trajo la noticia.

María Luisa. — Pura casualidad. El chico del escritorio hubiera hecho lo mismo, porque se lo había recomendado.

Julio. — Indirectamente, el agradecimiento hubiera sido también para usted, y esto hay que festejarlo. *(Toca el timbre.)*

ESCENA IV

Criada. — *(Apareciendo.)* — ¿Manda, el señor?...

Julio. — Trae masas y oporto.

María Luisa. — *(Se pone de pie y titubea.)* ¡Oh, doctor!... No merece la pena... Yo debo irme.

Julio. — Usted se queda, señorita, y acata la orden como en horas de oficina. *(Risueño.)*

(La criada tiende una mesita y coloca el oporto y las masas.)

Julio. — *(Brindando.)* — Por la sucesión Palazuelos y la estancia "Los Camalotes".

María Luisa. — Por el éxito de su carrera, doctor. *(Se fija en un retrato de mujer que está sobre el piano.)* ¿Su señora esposa, doctor del Campo?

Julio. — Sí, señorita. ¿No la conocía usted?

María Luisa. — Como nunca va por el escritorio...

Julio. — *(Con cierto dejo de tristeza.)* — Efectivamente... Nunca va por el escritorio... *(Reaccionando.)* No es celosa, además, sabe que usted...

María Luisa. — *(Interrumpe.)* No soy joven ni bonita, ¿verdad? *(Ante el silencio de Julio, se levanta y se acerca al piano. Sus dedos ágiles recorren el teclado y la sala se llena de sugestiones.)*

Julio. — *(Escucha asombrado, y al final no atina a otra cosa que a decir:)* ¡Señorita!

María Luisa. — ¿Le extraña, verdad? Hay cosas en la vida, más raras que ésta: mis anteojos ahumados, por ejemplo.

Julio. — No la entiendo. Se diría que hasta cambia de voz.

María Luisa. — *(Nerviosa.)* De voz y de todo, de todo. Estoy cansada, estoy harta... ¿Conque su señora no es celosa, verdad? Pues, mire, usted, doctor del Campo. *(Se quita los lentes, arranca el sombrero y el rodete postizo. Ante el mudo asombro de Julio surge una melenita rubia, enrulada, sedosa y dos ojos azules grisáceos insospechados detrás de los anteojos obscuros, rodeados de carey grueso.)*

Julio. — *(En el colmo del estupor.)* ¡María Luisa! ¿Y ese crimen, por qué?

María Luisa. — *(Dolorida.)* — Por eso, doctor; precisamente por eso. Para que las señoras no tengan celos y yo pueda darle de comer a mi madre honradamente.

Julio. — ¡Qué nobleza, chiquilina! ¡Qué nobleza!

María Luisa. — ¡Qué experiencia, doctor! Cuando tuve que afrontar la vida, cuando me hice "secretaria", esta melena, estos ojos, aquellos veintitrés años, me abrieron la puerta de los estudios. Y soporté la insolencia de todas las miradas, la sonrisa maliciosa de los compañeros, las insinuaciones de los jefes. Una negativa, era la calle, y la calle era la miseria, doctor. Por eso me transformé para ir a su estudio. Recién casado, dichoso, el doctor del Campo no podía reparar en bellezas ajenas. Y así fué... Ahora...

Julio. — Ahora será lo mismo, María Luisa. *(Suena el teléfono. Julio lo atiende y regresa.)*

María Luisa. — Me retiro, doctor.

Julio. — Quiero festejar el hallazgo, señorita. Acaba de telefonear mi esposa y me aconseja que salga. Ella regresará muy tarde. Iremos a Palermo, cenaremos afuera, luego al teatro.

María Luisa. — ¡Doctor del Campo! *(En tono de reproche.)*

Julio. — No se aflija, usted, señorita. Será como si todavía llevara sus anteojos ahumados y su rodete postizo... Además, "a mi edad"...

María Luisa. — No le permito, doctor. A su edad, se empieza a gustar la vida, a su edad se es joven, optimista. Se triunfa, a su edad...

Julio. — A triunfar, pues. *(Toma el bastón y el sombrero. María Luisa intenta colocarse los anteojos y las trenzas. Julio la retiene observándola con ojos de criatura sorprendida.)* No, chiquilina, por favor. Hoy es día de excepción. Es como si de improviso hubiera entrado sol por la ventana. Deje usted el disfraz para la oficina, así ella sigue sin celos y las compañeras no insinúan sonrisas picarescas. Yo detrás del humo de los cristales veré las pupilas grises, enormes metiéndose por el alma.

María Luisa. — ¿Y hasta ahora...? *(Vacila antes de confesar.)*

Julio. — *(Comprendiendo.)* — Hasta ahora, ¿qué? ¿En homenaje a qué sentimiento has sentido rebeldías de mujer para mostrarte ante mí?

María Luisa. — *(Asustada al descubrir su secreto.)* Es que yo..., doctor del Campo..., no sé...

Julio. — Lo que tú no sabes, es que la hora avanza y debemos salir de aquí. Siento que de la garganta me sube un sabor extraño. No sé si de besos o de ternuras nuevas. Es como si se hubieran aquietado en un minuto todas las inquietudes de vivir y entrara a la vida como en mis veinticinco años, cuando rondaba la esquina, esperando el paso de la elegida. *(Observa que en los ojos de la muchacha hay lágrimas y se acerca hasta ellos para enjugarlos.)* ¡Tontita! Sigues pareciendo una colegiala caprichosa, ¿por qué lloras?

María Luisa. — ¡Qué sé yo! Por mí... Por usted... Por la vida...

Julio. — Todo eso es palabra, chiquilina. Palabra inútil cuando ronda el amor. ¿Tú sabes lo que es el amor?

María Luisa. — *(Con prontitud.)* — Sí, sé, doctor.

Julio. — *(Casi entristecido.)* — ¿Tienes novio?

María Luisa. — No; el amor es espiar por detrás de los vidrios ahumados la felicidad de los otros y sentir en los ojos un temblor de lágrimas. Ver que el hombre es un ser autoritario y frío que se acerca a nosotros con las cuartillas en la mano y no ve el temblor de las nuestras... El amor...

Julio. — *(Interrumpe.)* El amor es la serenidad de este día, es esta noche en que tú me contarás tu vida. *(Lentamente la conduce a la puerta de calle.)* En que tú me mostrarás tu alma sin anteojos de carey... El amor... *(Las palabras se pierden en el silencio del hall. Sólo se recortan dos cabezas que se van acercando.)*

(La escena queda a obscuras; el reloj marca las tres de la mañana. Cuando se encienden las luces, Julio aparece sentado, con un libro entre las manos. No lee. Se oyen pasos y en la puerta del foro se perfila la silueta de Mignon.)

Mignon. — Adios, dueño; creí que dormías. ¿Cenaste en casa?

Julio. — No, muñeca. Cené por ahí con dos amigos. ¿Estuvo linda la fiesta?

Mignon. — Admirable. Pero te advierto que sólo después de cenar llegaron caballeros. Bailé poquísimo. Se extrañó tu ausencia. Sólo te disculpa la profesión.

Julio. — A propósito. ¿Recuerdas aquel suserio de Palazuelos, el de la estancia "Los Camalotes"?

Mignon. — ¡Por Dios, Julio, me sospechas mal gusto! Mira que querer que me acuerde de tus juicios, de tus pleitos. Vamos..., no te vuelvas pesado..., para eso está tu secretaria.

Julio. — Tienes razón; no reparé que eras tú.

Mignon. — No me habrás confundido, creo.

Julio. — ¡No, mujercita! *(Se levanta y hace ademán de retirarse. Mignon lo sigue y juntos suben la escalera. Ya en el último tramo se oye la carcajada de Mignon.)*

Mignon. — *(Perdiéndose de escena.)* ¡Pobrecita, lo que parecerá con anteojos ahumados y un rodete tan grande!

(Julio sigue entusiasmado la malvada descripción de la secretaria, mientras aprieta, alma adentro, su primer secreto de amor.)

TELON

Fotos especiales de "El Hogar"



Julio. — ¡Señorita!
María Luisa. — Le extraña, ¿verdad? Hay cosas en la vida más raras que esta: mis anteojos ahumados, por ejemplo.
Julio. — No la entiendo. Se diría que hasta cambia de voz.

Por qué *usa* Usted un Dentífrico?



Si alguien le hiciera esta pregunta, Vd. diría: "Para limpiarme los dientes". Sin embargo, en el fondo de su pensamiento Vd. encontrará una razón mucho más poderosa: la de conservar sana la dentadura y las encías; perfumado y fresco el aliento; desinfectada y libre de gérmenes la boca y la garganta enteras.

Pero, consigue Vd. ese ideal? Si usa sólo una pasta dentífrica sobre un cepillo, podemos asegurarle que NO! Si después de su "limpieza" viera Vd. con un microscopio cuánto fermento infeccioso queda en los pliegues de las mucosas bucales, cuánta bacteria se anida y multiplica en los intersticios, en las arrugas y en los rincones de su boca y garganta — donde el cepillo y la pasta no llegan — se horrorizaría. Entonces comprendería claramente la ventaja de la higiene "a fondo" y la necesidad de completar la limpieza mecánica de los dientes con un enérgico enjuagatorio bucal, altamente desinfectante y germicida. Entonces apreciaría las enormes ventajas que reporta el ODOL para la salud de su boca y la conservación de sus dientes blancos y sus encías firmes.

Por eso quienes no se conforman con la limpieza mecánica del cepillo y la pasta, usan ODOL.

Por eso quienes comprenden que las paredes de la boca y garganta son las partes que más se prestan a la adherencia de los microbios, usan ODOL.

Por eso quienes conocen que el mal aliento y el olor a tabaco vienen de "más allá" del marfil de los dientes, usan ODOL.

Por eso quienes aprecian la tranquilidad y el beneficio de la higiene "a fondo", usan ODOL.

Por eso, si Vd. es una persona verdaderamente pulcra, si no se conforma sólo con la limpieza de los lugares que se ven, Vd. también debe usar ODOL. Empiece a usarlo hoy mismo. Su propia tranquilidad y seguridad así lo exigen.



PODER GERMICIDA DEL ODOL

El ODOL, ventajosamente conocido en todo el mundo durante casi medio siglo, es el bactericida más poderoso: una solución al 4 % destruye en 15 segundos los más resistentes bacilos, asegurando una desinfección total y perfecta en las paredes y pliegues de la boca y garganta.



MODO DE EMPLEO

Eche algunas gotas de ODOL en medio vaso de agua tibia, hasta que se ponga lechosa. Después de haberse limpiado los dientes con pasta, moje el cepillo limpio en esta solución, cepillando de nuevo los dientes, y para terminar, haga gárgaras. Verá Ud. cómo se siente limpia de veras y fresca la boca.

Notas de arte



Concurrentes a la exposición del artista Luis Macaya en el salón Augustos, en Paraná, donde el prestigioso pintor presentó un conjunto de sus trabajos.



Grupo de personas que concurrió a "Signo", donde se ha inaugurado recientemente una exposición de pintura en la que han presentado sus trabajos conocidos artistas.

Festival de la Biblioteca Argentina para Ciegos



Familias invitadas al té dansant que se llevó a cabo en el Plaza Hotel, a beneficio de la Biblioteca Argentina para ciegos, que alcanzó extraordinario lucimiento.



Mesa ocupada por el doctor Enrique Loudet y familia, en el mismo festival, en que fueron coronadas las poetisas ciegas María Esther Marconi y Delia D'Arcángelo.



Mesa ocupada por las familias de los Santos, Fuentes, Grecco, Fontanelle, Santa Cruz y Vita, durante el mismo festival de beneficencia.



El señor Marzano, en un paso de tango, no pierde el tino y clava su mirada al fotógrafo para demostrar que es un buen bailarín.

Casamiento entre artistas



Hace pocos días nuestro prestigioso colaborador artístico Alejandro Sirio contrajo enlace con la señorita Carlota Stein, artista también de sólidos prestigios en nuestro ambiente. He aquí a la nueva pareja momentos después de haber contraído nupcias.

Dos cuartos que deben ser muy alegres: el comedor de diario y el dormitorio de los niños



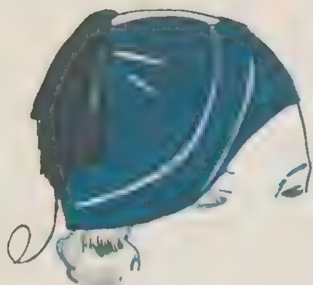
Este comedor de diario, inundado de sol, está amueblado en estilo moderno, siguiendo un atrayente plan de colorido, en coral, amarillo y verde. El piso está elegantemente dibujado con un diseño que repite el colorido y sentido moderno del resto de las decoraciones.

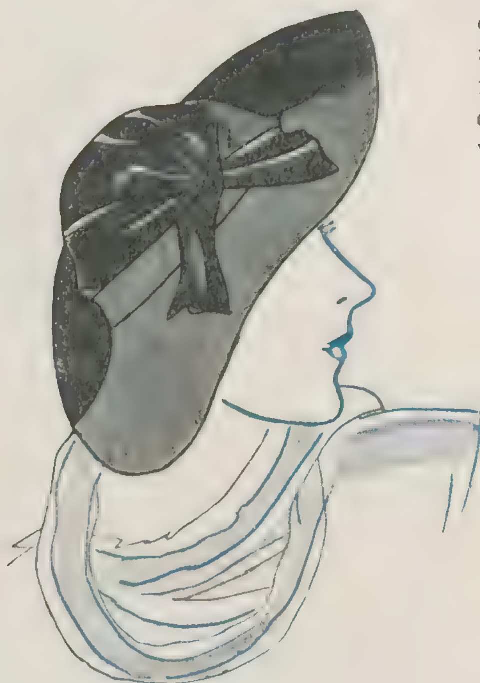


El azul y el blanco, con acentos rojos, predominan en este cuarto para niños. Las paredes pintadas estimulan la imaginación; los muebles pintados son de líneas sencillas y elegantes, y el tejido de la colcha, cortinas y decorados es lavable; todo ello contribuye a hacerlo el cuarto ideal para niños por lo práctico y por su alegría y comodidad.

Los sombreros

Los sombreros, grandes o pequeños, con o sin ala, se llevan siempre inclinados a un costado y acentúan la línea del perfil. Muchos modelos están originalmente combinados con dos colores, y los moños y tules chenillés se llevan muchísimo.



















El bracelete



"—SABE USTED—DIJO DONN DE REPENTE—QUE YO LA HE VISTO A USTED ANTES DE AHORA..."

Cuento por
Lady Troubridge

Sí, era una mujer muy hermosa!... Así había opinado Donn Harding en la estación ferroviaria londinense, y confirmaba su juicio al verla ahora por un instante en Calais, mientras los pasajeros se apresuraban para tomar el "Tren Azul" que esperaba.

Pasó delante de ella, que hablaba con un empleado en el andén, y oyó su voz extranjera, ligeramente acentuada, mientras la mujer discutía con el empleado. Indudablemente había algo que no estaba bien.

Acercándose, Donn saludó y preguntó si podía ser útil en algo. Pronto quedó explicado el asunto, que también concernía a Donn. Su coche-dormitorio, y el de la baronesa Crolitz lo necesitaba, según se entendía, el Rajá de Naipore para su séquito, por encontrarse adyacente al compartimiento reservado por Su Alteza misma hasta Cannes. Por un error lamentable se había hecho mal la asignación de los dormitorios en Londres.

El empleado se encontraba ante un dilema, pero si la baronesa y monsieur Harding tuvieran la gentileza de permitir que se les cambiara a otro coche, todo se arreglaría fácilmente.

La baronesa, empero, no lo veía así, y se negó terminantemente a aceptar ningún cambio.

Monsieur Harding tampoco cedió. Ningún otro "wagon-lit" era aceptable, excepto el reservado para él. Metió la mano al bolsillo y entregó un puñado de monedas, demasiadas tal vez, al empleado, que se encogió de hombros y marchó a ultimar preparativos en otra parte.

—¡Usted tenía razón, baronesa; jamás debe cederse cuando uno está en su derecho!

La sonrisa de ella fué en verdad mágica.

—Le debo el triunfo a usted—dijo.—Ya estaba perdiendo todo el valor cuando usted llegó.

A Donn le pareció que el valor era lo último que perdería aquella mujer. De poderoso encanto, como era, producía cierta impresión de fuerza oculta. Con una leve inclinación de cabeza, subió al estribo y desapareció en su cabina, justamente en el momento en que el Tren Azul empezaba a deslizarse silenciosamente fuera del andén.

Donn fumó una pipa en el pasillo y se entretuvo perezosamente en contemplar cómo se arreglaba el equipaje del rajá. Era mucho, y la mayor parte fué conducido a los lejanos dormitorios del séquito, pero algunas cajas decididamente importantes se colocaron en el compartimiento de Su Alteza. Las joyas de Naipore eran célebres y Donn supuso que alguna de aquellas cajas reforzadas con muchos cerrojos de hierro y con grandes sellos rojos debían contener esos tesoros, a no ser que estuvieran ocultos en la valija de cuero con el escudo de Naipore, que el rajá sostenía en una pálida mano color café adornada por una inmensa esmeralda.

Una cosa era cierta; estaban en el tren. No hacía una semana que el rajá había asistido a una recepción en palacio, magnificente en el brillo de su joyel. y según los diarios ahora iba a pasar unas semanas en Cannes antes de regresar a la India.

El príncipe hindú era joven, y sus ropas europeas no ocultaban su buena estampa oriental y su aspecto arrogante, pero a pesar de sus modales impasibles Donn se sintió intrigado al observar que la belleza y ensalmo de la baronesa Crolitz lo habían impresionado.

Cuando se anunció el primer turno de la cena, el rajá apareció en la puerta de su dormitorio y siguió la silueta alta y ondulante de la baronesa a lo largo del pasillo, con la intención evidente de compartir su mesa. Donn tenía el mismo propósito y se manejó con mayor habilidad. Por sobre la mesa le sonrió a ella y le dijo:

—Su Alteza y yo hemos corrido una carrera por el privilegio de sentarnos frente a usted. Yo gané. Espero que usted no se sentirá ofendida.

Ella le lanzó una curiosa mirada.

—¿Por qué habría de ofenderme?

—Y..., un rajá es un príncipe.

Encogiéndose de hombros ella repuso:

—¡Bah!, si es por eso..., ¡he visto tantos!

—¿Ha viajado usted mucho?

—Por todo el mundo.

Cuando se sirvió la "bombe glacé" conversaban como antiguos amigos. Ella le contaba de su alegre existencia metropolitana, los sitios que había visitado, las amistades que había hecho. Era franca aunque algo enigmática.



—Sabe usted—dijo Donn, de repente,—que yo la he visto a usted antes de ahora.

La voz suave de ella se agudizó:

—No me parece, míster Harding. No; estoy segura de que no nos hemos visto antes.

—¡Oh, sí!—insistió Donn.—Fué en una joyería de Piccadilly Arcade. Usted estaba eligiendo un bracelete y sacó tanto dinero que la boca se me hizo agua. Felizmente para usted, soy honesto, porque de lo contrario pude haberle substraído un billete del grueso fajo que exhibió y dejó descuidadamente sobre el mostrador.

—¡Ahora recuerdo..., el inglés alto y rubio!

El haberle vuelto a ver pareció serle grato a ella.

—Entonces somos conocidos viejos—exclamó.—Por fin, no adquirí ese bracelete. Los modelos ingleses de ustedes son demasiado anticuados.

Donn comprendió que su admiración velada no repugnaba a aquella mujer encantadora. El rajá también dirigía miradas admirativas y no tan veladas, al través del escaso espacio que los separaba. Luego se levantó y abandonó el comedor.

Donn lo siguió con la vista.

—¡Quisiera saber—dijo—cómo custodian las alhajas de un tipo como ese en este tren!

—¡Oh, las cuidarán muy bien!—observó ella sin mayor interés.—No estarían tan seguras las de pasajeros comunes. Yo temería traer las mías, aunque no son gran cosa. Ni siquiera me hubiera atrevido a viajar con ese bracelete.

—Tal vez que cuando yo la conozca mejor—se atrevió a decir Donn—pueda ayudarla a recorrer las joyerías de Cannes en procura de una que le agrade más.

—Opino—dijo la baronesa—que usted no es muy discreto, Mr. Donn Harding.

Donn admitió el reproche y preguntó:

—¿Cuánto tiempo tendría que transcurrir antes de que pudiera ofrecerle uno, baronesa?

—¡Cela depend!

Donn estudió un segundo o dos aquel rostro enigmático y fascinador.

—Sea como sea—comentó,—se me ocurre que algún día me será dado cerrar un bracelete sobre esa hermosa muñeca.

Ella pestañeó y repuso:

—¡Tendremos bastante que esperar hasta que llegue ese día, mi amigo!

Era evidente que no estaba enojada. Se levantó para marcharse y precedió a Donn a lo largo del pasillo, abriendo la segunda puerta de los dormitorios;

se dió cuenta de que se había equivocado y retrocedió disculpándose.

—Entre. Se lo ruego — dijo el rajá gentilmente. — Me estoy haciendo servir el café aquí. Permítame que le ofrezca un pocillo.

Ella vaciló un momento, y luego, con una postrer mirada sonriente a Donn, aceptó la invitación.

Solo ya Donn, le resultó difícil concentrarse en nada y vagó, inquieto, por el pasillo a la espera de que ella saliera. Tuvo que esperar buen rato, pero por fin aparecieron y Donn se apartó para dejarlos pasar mientras el rajá escoltaba a la baronesa hasta la puerta de su dormitorio. Dándose vuelta ella exclamó:

— ¡Oh, un momento, señor, olvidé mi cartera!

Vivaz, regresó al compartimiento del cual acababa de salir para volver instantáneamente y desaparecer en el suyo, incluyendo a ambos hombres en una sonrisa de despedida.

Había quedado vacío el pasillo, y los pasajeros, en sus respectivos camarotes, se preparaban para pasar la noche. Donn, en el suyo, a cubierto de interrupciones, no daba muestras de pensar en desvestirse. Se había sentado en su cama y esperaba, fijos sus ojos en la puerta de comunicación. De repente se puso de pie, extrajo de un bolsillo un instrumento y un frasquito de aceite y se puso a trabajar.



Silenciosamente, con constancia, trabajó en aquella puerta hasta que sin el menor ruido el cerrojo se descorrió y el picaporte cedió a su suave presión. Como una sombra se deslizó dentro del compartimiento contiguo. Ningún rumor. La luz era velada. En la cama el rajá dormía profundamente, con su mano exornada con la gran esmeralda, tendida sobre la colcha y casi tocando la valijita roja con el escudo de armas de Naipore.

Un ruido tenue obligó a Donn a ocultarse, arrimándose a la pared todo lo posible. Lentamente la puerta de comunicación opuesta a aquella que él acababa de transponer fué abriéndose y luego aparecieron una mano y un brazo blancos. Donn miraba aquella mano como fascinado, sus dedos marfileños que se crispaban en movimiento sabio, y que se aferraron a la manija de la valija roja como un halcón ase la presa, la levantaron y empezaron a retirarla con el mayor sigilo.

Con terrible presteza el hombre se apoderó de la muñeca y arrastró hacia adelante a su propietaria.

— ¡No se resista; nada conseguiría con hacerlo!

El murmullo sibilante fué como el chasquido enmudecido de un látigo.

Así pasaron al compartimiento de Donn, que con su mano libre buscó el botón de la luz eléctrica y cerró la puerta. En seguida su mirada se clavó en los ojos desesperados de la mujer.

— Bien ve usted, baronesa—observó,—que las joyas de Naipore están bien custodiadas. ¡Habilidosa la artimaña suya de la cartera! El tiempo preciso para descorrer el cerrojo y volver a subir..., pero Scotland Yard no se descuida. Voy a cumplirle mi promesa del brazalete...

Y la luz brilló sobre las esposas de acero que cerró sobre la muñeca de la bella mujer...

En una residencia porteña el alma...

(Continuación de la pág. 52)

lanes a que pertenecía el guerrero, y las máscaras, cascos y cimeras decorativas de que están provistas, tenían por objeto tanto proteger la cabeza y el rostro de las armas enemigas, como causar pavor entre las huestes contrarias. Las corazas llevan estampadas en acero dragones, budas y efigies de guerreros célebres. Los brocados que adornan en general las armaduras son de los más finos que producían los telares japoneses de aquellas épocas.

A TRAVES DEL HUMO DEL PEBETERO

A esta altura del relato, bueno será confesar que nos encontramos como absorbidos por el ambiente que nos rodea. El doctor Herzfeld ha dispuesto las piezas de su colección de tal manera que en su residencia hay momentos en que uno se cree transportado a una época remota. Las armaduras enmascaradas, y luciendo lanzas y flechas de caprichosa forma, se empinan en el vestíbulo penumbroso y perfumado a sahumerio oriental. En atriles y mesas las espadas y las dagas de empuñadura primorosa y vainas con incrustaciones admirables, sugieren en su moderna inmovilidad de museo los sangrientos encuentros de la edad en que tajaron el aire conquistadoras e invencibles. Algo de supersticioso se insinúa en los rincones, frente a la serenidad suprema de los Budas. Y las borrosas iniciales de una civilización milenaria y refinada, balbucean su realidad inextinguible en el jade de los cetros, las tallas de las estatuas y el esmalte de los jarrones.

Las lanzas y las flechas

— También los maestros armeros — continúa la amable voz del doctor Herzfeld, — forjaban las lanzas y las flechas, cuyas formas distintas responden a regiones y épocas determinadas. Las cabezas de flechas son muy raras hoy. Llaman la atención por la pureza de sus líneas y su gran variedad, según podrán apreciar ustedes. Algo que vale la pena destacar es que la caballerosidad de los guerreros japoneses era tal que, antes de iniciar un combate disparaban una flecha "silbadora", por medio de la cual se daban por rotas las hostilidades. Los dibujos de las cabezas de flechas individualizaban a sus dueños.

El fotógrafo impresiona lentamente sus placas. Esta: un mandoble curiosísimo del siglo XII; aquella: la espada de Muramassa; la de más allá, un cetro de mandarín de jade blanco, época Kien-Lung, siglo XVIII. Parpadean las lámparas de magnesio. Habla, a veces, el simple silencio. Y mientras el doctor Herzfeld espera, atento, una nueva pregunta, nosotros preferimos callar ante el misterio de ojos oblicuos y corazón amarillo que parece atisbarnos desde todas partes...

Versos de María Enriqueta

Por ARTURO CAPDEVILA



Arturo Capdevila

NO podía ser que la gruta del bosque platense fuera la única gruta sin leyenda entre las grutas.

—¿Tiene alguna leyenda esta gruta?

—Debe tenerla.

Si digo que una tarde, no lejos de su elemental arcano, encontré abandonado un cuaderno de versos, digo casi la verdad. Era un cuaderno de tapas gualdas, oro, del color de las hojas marchitas. Había luego una portada interior. Las letras muy bien dibujadas. Arriba, un nombre de mujer, el nombre de una niña: María Henriqueta. Henriqueta así, con histórica hache. Un título general: *Color de Cielo*, en tres renglones, formando escalera. Abajo, tres subtítulos: *Serenidad. Las almas mudas. Luz de otoño.* Al centro: *Poesías.* Y rematando la página, el ingenuo remedo del ex libris de una edición en boga: Babel. Y todavía todo esto: Otoño 1928. Madrid. Tercera edición. Serie... Vol...

Si digo que una tarde encontré abandonado, no lejos de la gruta del bosque, un cuaderno de versos, los dulces y melancólicos versos de una niña, digo casi la verdad.

ABRÍ el cuaderno. En la portada de la primera parte, *Serenidad*, esta cita de Samain:

Mourait parmi l'automne... vers l'hiver...
et c'était comme una musique qui se fane...

En la segunda parte, esta previa transcripción de Rodembach:

Ames dont le silence es une piété,
âmes à qui le bruit fait mal...

En la tercera, *Luz de otoño*, nada. Al final, como por colofón del alma, unos tercetos. Último, éste:

En un cándido libro de versos
mi dolor vivirá dulcemente
para no marchitar tu recuerdo.

A veces traen título, a veces no, las poesías. Aquí uno: *Los días pálidos...* Otro aquí: *Espejismos...*

Y era nada menos que un bellísimo poema elegíaco el que yo tenía en mis manos en aquel cuaderno de tapas gualdas, oro, del color de las hojas muertas. Poema que empezaba diciendo:

Dulce lenguaje el de las gentes que hablan
sólo de ti y que siempre te recuerdan...
Lloran tu nombre antes de pronunciarlo,
lo apagan y lo alejan,
con una voz tan gris que suena a lluvia...
Y en esa irrealidad tu nombre adquiere
el color y el perfume
casi imposible de las alhucemas.
¡Qué dulces me parecen las palabras
de esas gentes que siempre te recuerdan!

Versos de mujer — mansa queja y casi agradecida tristeza; — versos de niña, ciertamente, eran los que yo estaba leyendo. La letra acentuaba sus perfiles en fingidos moldes de imprenta; detenida paciencia en que algo había semejante a la primera conformidad de un gran dolor, al postrer decoro de una fiesta deshecha.

A poco las estrofas se vuelven confidenciales. Desde que él murió, la poetisa ama los templos. Busca en ellos una paz ulterior para la pena de sus versos:

Y penetré en el templo, en tarde de domingo,
el paso, como el alma, místicamente lento.

Ama los altares:

en cuyos oros pálidos se adormece el incienso.

Sus labios musitan ante las santas peanas su confidencia elegíaca:

La pena por su muerte es infinita,
pero la caridad de Dios también lo es.
Mis lágrimas han sido serenísimas,
y sólo tú comprenderás por qué.

Los jardines del otoño son como hermanos suyos. Juntos — jardín y mujer — llorarán al ausente: lirios el jardín, lágrimas la niña en la paz de un verso. Así, por aquella alma "que vivió convaleciente" y vencida de fatales signos, se alejó. Vida, en suma,

que fué una breve realidad soñada,
soñada solamente, no vivida.

Por eso, hoy que le llora, quiere sutiles, sutilísimos milagros:

Sobre el agua continua del silencio,
sin despertarla, derramar los sueños.

AHORA bien: es como si viviera en el límite; en el límite de este y del otro mundo:

Me gusta recordarte a solas, con ternura
feliz en los momentos más cordiales del día;

(Continúa en la pág. 75)



CRITICA Y ENSAYOS

La inmortalidad en la mitología asiática

Por LOLA PITA MARTINEZ



Lola Pita Martínez

ENTRE la frondosa mitología asiática, cuyas leyendas son manantial inagotable de belleza, existe una, atribuída a Varuna — dios a menudo comparado con el Urano de los griegos, — que nos recuerda la clásica preocupación griega por asegurarse descendencia masculina, preocupación que, aunque despojada del sentimiento religioso que tuvo en la antigüedad, es todavía un anhelo de todo varón que estima su casta o familia a que pertenece: dejar descendencia masculina, ya que el varón es el continuador del nombre.

La honda angustia filosófica del *no ser* palpita en la entraña de todos los hombres, desde los primitivos, cuyas religiones guardaron tan celosamente a sus muertos del aniquilamiento material, hasta los que hoy gravitamos verticalmente sobre la superficie de la tierra. Antes se empleó la piedra para las sepulturas que para las habitaciones. Este culto que caracteriza al hombre sobre todos los demás animales de la tierra, no es, sin embargo, a la muerte, sino a la inmortalidad. "Todas las cosas se esfuerzan por perseverar en su ser" — ha dicho Spinoza, sentando una verdad que atañe a todo el universo visible, que es hijo del instinto de conservación.

¡Tenemos que morir! He ahí la tristeza que invade al hombre frente a la vida; el resorte del melancólico suspiro qu exhalamos cuando un paisaje impresionante nos llena de admiración. Subconsciencia perpetuamente desvelada que solamente es ajena al hombre de escaso espíritu.

Mas ya que hemos de morir, no muramos del todo, prolonguémonos como podamos en esta vida, siempre mejor — a pesar de todo lo malo que tiene — que el más promisor de los paraísos de ultratumba.

Existen hombres, sobre todo hombres de talento, a quienes si se les dijera de pronto: "Dentro de una hora morirás", aprovecharían esa hora para legar a la posteridad un relámpago de su ingenio destinado a servirles de estela luminosa, antes de ocuparse de las cosas del corazón.

Entre los antiguos la preocupación por dejar descendencia masculina tenía además un significado religioso, puesto que ella aseguraba al padre muerto la paz y felicidad del alma. En la religión griega, como en la brahmánica, el hombre que no tiene hijos es considerado como abandonado por los dioses, porque si no queda un hijo varón que, en memoria de nosotros y de nuestros antepasados, ofrezca a los manes comidas funerarias, ¿quién velará en la tierra y en el cielo por nuestra salvación?

MADERA DE FABRÉ

Varuna era uno de los ocho dioses que bajo las órdenes de Brahma tenían la misión de defender de las asuras las ocho regiones del mundo, correspondiéndole a él la del Oeste e imperando en el Océano, según la tradición.

Dios de las aguas y de la verdad, Varuna envía la hidropesía como castigo del mal. Las imágenes de la época representan a este dios montado sobre un monstruo acuático, mitad pájaro y mitad cocodrilo. Su vigilancia sobre la tierra es permanente, pues no conoce el sueño, y sus ojos—las estrellas—son incontables. De su garganta se desprenden los siete hilos de agua celeste que dan origen a todos los ríos de la tierra. Cuenta la leyenda que Harizandra, rey de la raza solar, tenía cien mujeres, pero con ninguna de ellas había podido tener un hijo, en vista de lo cual suplicó al dios Varuna que le concediera la gracia de tener un hijo varón, prometiéndole en cambio el sacrificio de inmolar al niño en seguida de su nacimiento. Poco tiempo después venía al mundo el vástago anhelado, produciendo en su padre mucha alegría por haberse cumplido su deseo, y mucho dolor por el sacrificio que le debía a Varuna, de su vida. Apenas lanzó la criatura su primer gemido, el acreedor celeste se presentó diciendo:

— Vengo por tu hijo, que debes sacrificarme.

— Míralo — repuso el rey, — todavía no está formado. Déjalo vivir diez días para que sea más digno de ti.

— Sea.

Los diez días pasaron y reapareció el dios:

— Vuelvo por el hijo que me debes inmolar.

— Espera, señor, espera que le salgan los dientes; será así más digno de ti.

Y así pasó cada vez que el dios se presentaba. El padre encontraba siempre un pretexto, y Varuna, conciliador, le otorgaba un nuevo plazo.

Llegó el día en que el niño debía tomar las armas, y el padre no demostraba alegría ninguna.

— ¿Cómo es, padre mío, que no te alegras? — le preguntó el muchacho.

— ¡Ay, hijo! Tú estabas todavía en el seno de tu madre cuando yo hice la promesa de sacrificarte a Varuna...

Entonces el joven guerrero huyó del lugar y se internó en los bosques. Protegido por Indra, providencia de los caballeros, vivió tres años libremente, pero un día supo que la hidropesía había atacado a su padre enviada por Varuna.

Mientras reflexionaba sobre los medios de que podía valerse para aplacar la cólera del dios, encontróse con una pobre familia de brahmanes: el padre, la madre y sus tres hijos.

(Continúa en la pág. 75)



Los modelos decorativos

.ste hermoso motivo decorativo es muy adecuado para el comedor. Alegrará el ambiente con sus vivos colores y pondrá en él una nota novedo-a y de positivo buen gusto. Si se desea se pueden hacer las franjas por separado, pues, indistintamente, ambas tienen un valor artístico propio.

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 21)

sin ver la puerta de madera lustrada que le permitía estar a solas con su nieta. Se dobló un poco y estiró la mano afablemente a la muchacha.

—Acércate, querida.

Jorgelina se levantó, atravesó la habitación y fué a sentarse en el ya viejo y gastado banquito. Los dedos largos de la anciana acariciaron sus cabellos.

—Has sido una criatura buena. Si yo te he parecido severa, si te he impuesto algunas restricciones que has creído que eran innecesarias, ha sido solamente, créeme, porque en mi corazón me sentía responsable de tu felicidad y de tu bienestar. Estoy contenta de que no piensas casarte con el señor Staines. Lo encuentro superficial, informal, muy parecido a su madre: un frívolo. Si llegas a casarte algún día, me gustaría que lo hicieras con un hombre fuerte, juicioso, bastante mayor que tú. Si no te casas, me sentiré muy contenta. En mi generación se consideraba que el deber de toda mujer era casarse, tener hijos, aun en aquellas cuya situación financiera no representaba una necesidad imprescindible. Una de las pocas ideas sensatas que encuentro en el modernismo actual es la abolición de tal convencionalismo. Hoy en día, si una joven tiene fortuna, posición, oportunidades de viajar y de alcanzar un grado de cultura, no se ve obligada a contraer nupcias; puede construir su propia vida. El casamiento es, naturalmente, la solución para la mayoría. Muchas mujeres se casan, hoy como antes, para tener protección, para poseer un hogar. Mientras yo viva, tendrás asegurada esa protección, y, cuando yo muera, todas las seguridades, todas las comodidades que el dinero pueda darte. Tú no tienes afición a la vida doméstica; lo he observado vigilando tu crecimiento. Podrás encontrar una vida cómoda y satisfactoria sin la ayuda de un hombre.

"Hijos... Los hijos no son siempre una recompensa... Uno no puede retenerlos. Se les ve crecer y alejarse... Uno le ha dado toda su vida..., y en pago recibe dolores, ingratitudes, rebelión..."

Guardó silencio. Jorgelina continuaba sentada en el banquito, sintiendo el peso de la mano que reposaba sobre su cabeza. La joven llegó hasta acallar su respiración; por primera vez se le había permitido asomarse a la realidad de las cosas. Ella sabía, aun sin que Luisa agregara una sola palabra, que ella le había estado hablando de su hijo muerto.

—Bien — le dijo la abuela; — puedes irte, querida. Te he hecho demorar un poco, y ahora quizá llegarás tarde a tus clases.

Le hablaba indulgentemente, como si dijera que la había privado momentáneamente de atender sus juegos.

La joven se levantó, besó la mejilla fría y seca de la abuela y se deslizó fuera de la habitación, tan silenciosamente como momentos antes lo había hecho su madre. Antes de salir, se volvió para ver a la anciana. Su abuela estaba en la misma posición. Su mano tanteaba la mesita que tenía a su lado, buscando el libro que siempre estaba allí; pero sus ojos, grandes y muy abiertos, se hallaban fijos en el infinito.

(Continúa en el próximo número)



PLENIALMA

Por

VICENTE BARBIERI

¡Qué tristeza más buena
la de esta noche clara!...

Ni una emoción incómoda,
ni un recuerdo que sangra.
La luna, toda luna,
y el alma, toda alma.

La vida se desliza
sin tropiezos, y pasa.
La vida se desliza
como el correr del agua.

Infantil laxitud
la de esta noche clara:
ni un deseo imposible
retuerce la esperanza,
ni una rara alegría
que diga cosas vanas.

¡Qué tristeza más buena
la de esta noche clara!...

La luna, plenilunio.
El alma, plenialma.

Historias de sangre

(Continuación de la pág. 23)

de", la premió con la asimilación al grado de capitán, obsequiándole, además, una casita en la calle Viamonte.

Pocos días después penetraron a la capital de la provincia las fuerzas vencedoras. En el desfile de honor, que se realizó a lo largo de la calle Florida, marchaba a retaguardia del 6º la capitana. Refiere un testigo presencial y actor en aquellos sucesos, el coronel José S. Daza, que Isabel vestía a la amazona, con pollera de raso verde y cabalgaba brioso caballo obscuro con una estrella blanca en la frente. A su paso arreciaban los aplausos; le llovían flores desde los balcones y azoteas, y el pueblo, sabedor de la hazaña, la aclamaba:

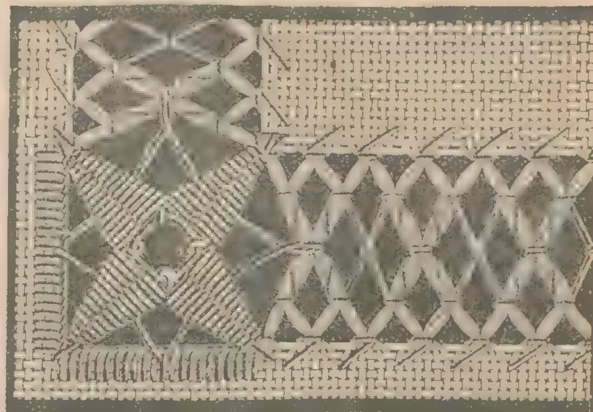
—¡Viva la capitana! ¡Viva la heroína de "La Verde"!

Era bien parecida, de ojos grandes y vivaces, cutis blanco y castañas las gruesas trenzas. Servicial, caritativa y generosa, cuando tenía dinero invitaba a todos con mate y una copita de coñac o caña paraguaya. Su final fué desastroso. No supo mantenerse a la altura del rango que conquistó jugándose la vida en "La Verde", y su pensión fué abolida. La casita de Viamonte la enajenó, y algunos años después se presentó en el 3 de caballería, destacado en Choele-Choel, como "familia" del soldado González. Y así fué cayendo la capitana hasta que, anciana ya, fué tomada a su servicio por Sarmiento, quien tal vez tuvo presente el acto de singular arrojo de "La Verde". Tampoco duró mucho al lado del insigne sordo. Más adelante su rastro se pierde, presumiéndose que falleció por el año 90.

Modelos de la semana

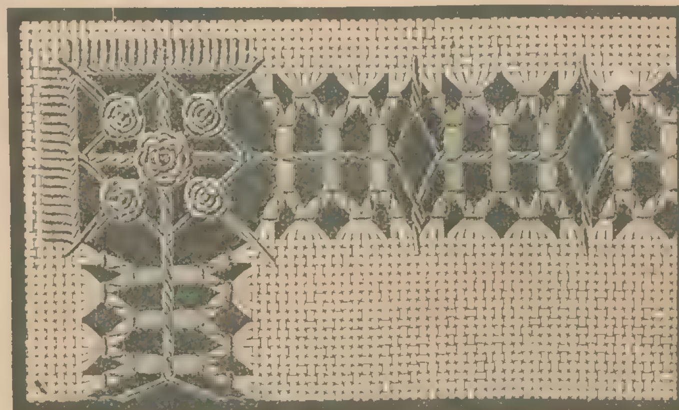
MODELOS DE VAINILLAS



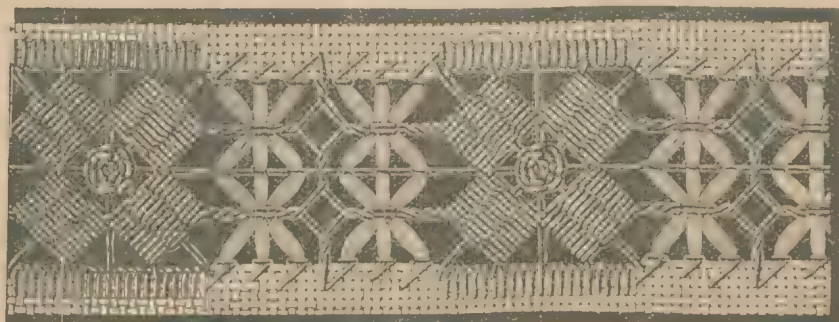


Cruces dobles de hilos con puntos zurcidos

Detalle del bordado del stor



Calado antiguo con tres cruces dobles y esquina con motivo al punto zurcido



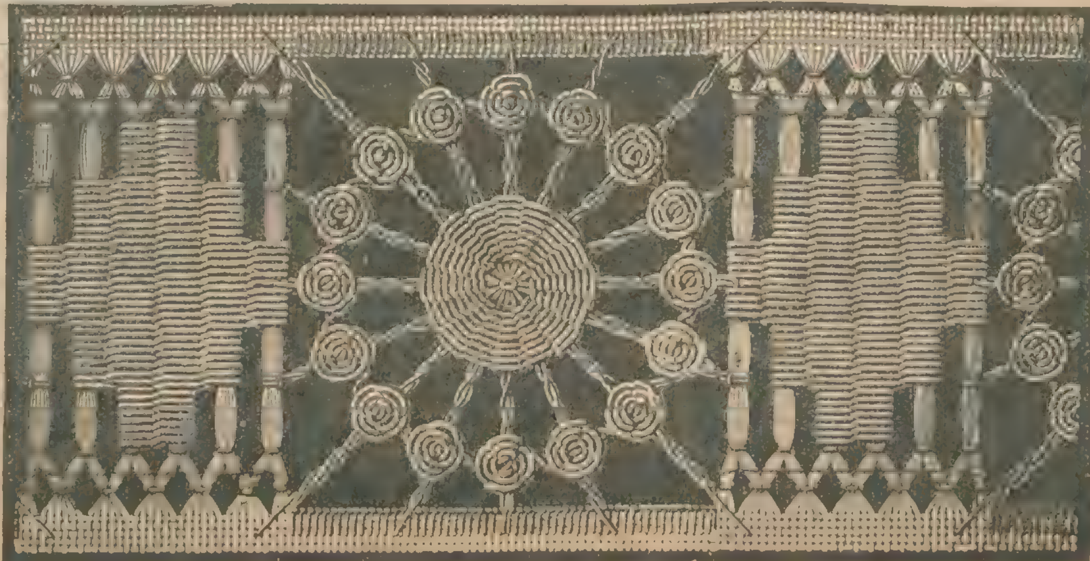
Guarda vainillada, calado de hilos cruzados con motivos de puntos zurcidos

Stor de estilo moderno

Sobre voile de algodón color crema, se tejen cuatro bandas de distinto ancho. Entre las bandas se ejecuta un bordado al punto "tige", y al punto cadena las que forman zig-zag.

Este stor debe hacerse con mucha amplitud de género para que quede muy fruncido y le dé mayor elegancia.

Completará esta labor la decoración de cualquiera habitación amueblada al estilo moderno.



Cruces rectas de hilos y motivo al punto zurcido

para la gente menuda



INVITADOS ESCONDIDOS

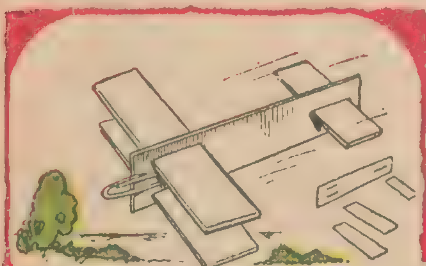
Las muñecas y los juguetes de Susana y de Carlitos fueron a un pic-nic, al que habían sido invitados varios animales y aves que habitaban en el bosque donde se efectuaba, pero cuando aquéllos llegaron, ninguno de ellos aparecía. Como están ocultos, ¿quiere el lector descubrirlos? Son cinco pájaros, dos conejos y un ratón.





HACIA EL ARCA DE NOÉ

Noé y su señora empezaron a recoger sus animales para llevarlos al arca, y su labor les resultó difícil porque resultaban invisibles. Si se quiere descubrir qué animales fueron, hay que seguir con un lápiz una línea desde el punto Nº 1 y desde la letra A.



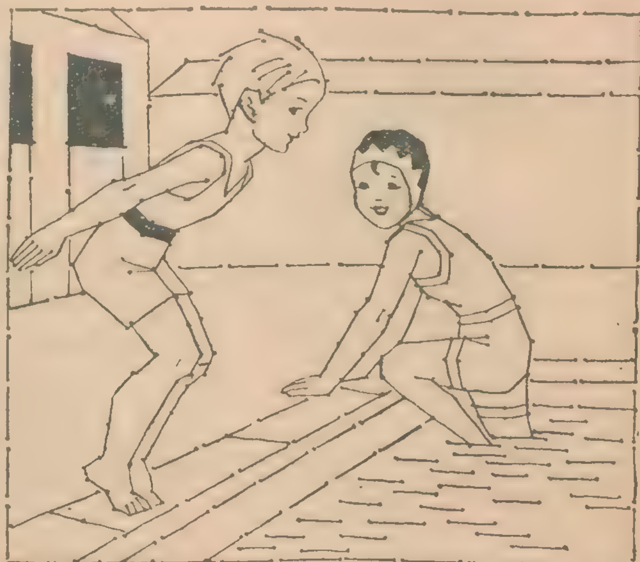
UN TRABAJO MANUAL PARA EL PEQUEÑO HABILIDOSO

He aquí un aeroplano de fácil ejecución. Corte una tira de cartón de ocho centímetros de largo por dos de ancho, para el cuerpo; dos tiras del mismo cartón para las alas, de seis centímetros de largo, y otra de tres centímetros para la cola. Haga tres ranuras en la tira más larga, como muestra el grabado, y pase las dos alas y la cola por ellas. Con un clip de sujetar papeles prendido en la parte de adelante quedará terminado el pequeño aeroplano, que flotará muy bien en el aire.

EL JUEGO AL AIRE LIBRE

Este juego resulta divertido y pueden tomar parte en él cinco jugadores.

Imagínese en el suelo un cuadrado, y márquense con piedras los cuatro ángulos. En cada uno de ellos se coloca un jugador, y otro, al que por sorteo le haya correspondido, en el centro. El jugador del centro da la voz de "adelante" y los de las esquinas tienen que abandonarlas y correrse hacia el centro bailando y haciendo ademanes grotescos. El jugador que estaba en el centro ocupa una de las esquinas vacías y desde ella da otra voz de "paren". Entonces cada uno debe tratar de ganar la primera esquina que pueda. El que se quede sin ella pasará al centro y repetirá el juego anterior.



El modelito de esta semana es para colorear y bordar a punto de cruz. El motivo es fácil de interpretar, puesto que todos han visto repetidas veces esta escena en la playa o en el balneario; así que sólo les queda recordarlo al darle colorido.



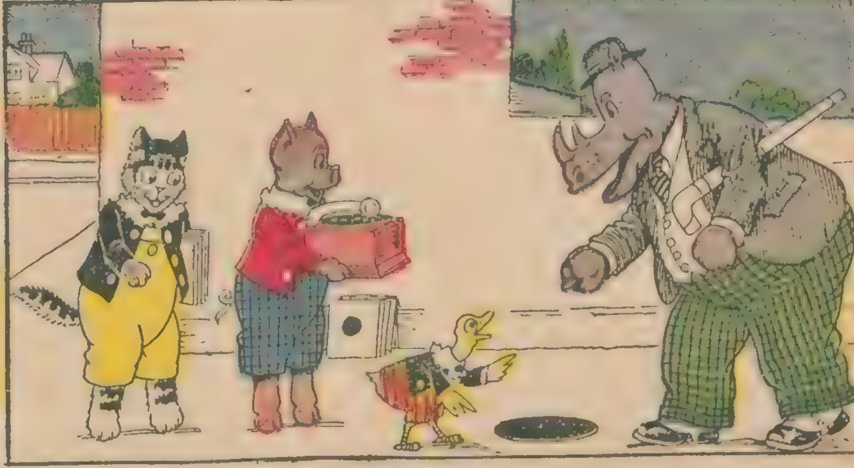
EL CHISTE ENTRE LAS AVES

Martín Pescador. — ¿A que no sabes qué es una cosa que quema la lengua y, a pesar de eso, no derrite ni a un helado?

Juan Palomo. — ¿Me crees zonzo? La pimienta.







LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

CAMBIO DE DISCO

Doña Osobuca les dió permiso para asistir a una fiesta que se estaba celebrando en una casa cercana; pero ellos, deseosos de animar a los asistentes, pidieron también permiso para llevarse el gramófono con discos de bailables y cómicos, comprometiéndose a velar por su buen trato y conservación.

Bajo palabra formal fué concedido, y salieron comentando las excesivas recomendaciones de doña Osobuca, cuando, sin darse cuenta, se les cayó del álbum uno de los discos, que felizmente no se rompió.

Cochinillo, que fué el primero que se dió cuenta de ello, le llamó la atención a Patín, que era el portador del álbum, y tan oportuno fué que, de no apresurarse, hubiera puesto su pata sobre él don Rino, que avanzaba a grandes pasos sin darse cuenta de lo que iba a ocurrir.

Patín le tomó la pata, y, sin darle tiempo a que la posara, comenzó a dar gritos de protesta, que don Rino no acertaba a comprender, y, en cambio, confundió sus palabras con ofrecimientos de lustrabotas, los que desechó airadamente.

Ante esta equivocación, Patín se dió por ofendido, y señalando al disco le hizo ver lo que hubiera ocurrido si lo pisaba. Don Rino, que era corto de vista, creyó que era una boca de alcantarilla y se echó a reír, porque consideraba que su cuerpo era demasiado grande para caer por ella, pero no dejó de prevenir el peligro que correría Patín si se aproximaba demasiado. Ambos hablaban al mismo tiempo y no se entendían, porque cada uno había dado una interpretación distinta al asunto. La intervención de Cochinillo para persuadirlo exasperó más a don Rino, que no atinaba a darse cuenta qué hacía con aquel aparato en las manos ni de dónde salían aquellos personajes extraños para él. Michino, que oía todo más tranquilo, optó por cortar la conversación, y en tono de burla dijo a Patín: "Será mejor cambiar de disco", que fué lo suficiente para que don Rino se marchara gruñendo frases de amenaza por creerse burlado.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

La lisonja conyugal en viaje de bodas:

El esposo a su joven consorte que se instaló en un ángulo del vagón. — ¿Te encuentras bien ahí?

La esposa. — Muy bien.

— ¿Es blando el asiento?

— Sí, muy blando. Gracias.

— ¿Sientes alguna corriente de aire?

— Ninguna, absolutamente ninguna.

— Bueno, entonces déjame tu sitio.

~

La vida conyugal en palabras:

Antes del matrimonio, él habla, ella escucha.

Seis meses después del matrimonio: ella habla, él escucha.

Dos años después de la fecha del enlace: los dos hablan, los vecinos escuchan.

~

DE SOBREMESA

Con la alarma consiguiente
para el público inocente
que quiere vivir tranquilo,
vuelve el rapto a estar vigente,
consumado al viejo estilo.
Se secuestra sin piedad
a la mujer o al varón.
Como en pretérita edad,
el rapto es libre función
que burla a la autoridad.
Por lo que sucede infiero
que al fornido caballero,
que es atleta o boxeador,
lo secuestra, a lo mejor,
cualquier flaco pistolero.
No vive ya ni el más cauto
libre del brutal desmán
de un temerario truhán
que lo encajona en un auto
y lo encierra en un desván.
Mas se sabe que, encantadas
por prácticas tan dañinas,
aún hay gentes resignadas,
pues sigue habiendo Sabinas
que desean ser raptadas.

Ganó el gran premio, Payaso,
y es justo que esto sugiera
que, si Pegaso hoy viviera,
fuera Payaso el Pegaso;
pues aquél, por raudo y bueno,
al apuntarse un record,
ganóle en tiempo mejor
al mismo caballo heleno.
Y esto prueba, sin bravatas,
que hoy, mejor que con lirismo,
es correr con optimismo
a cuatro patas.

Tancredo

Un remedio oportuno:

Un caballero encuentra en la calle a una viuda muy linda que le tiene medio encamotado.

— ¿Qué tal, cómo le va, señora?

— Mal, muy mal. Como que mi marido me ha dejado sin recursos.

— Perdone usted. Por lo menos, le queda a usted uno: el de volver a casarse.

~

Entre amigos:

— Hoy me voy de viaje a Montevideo y me llevo un gramófono y un disco impresionado por mi mujer y mi suegra.

— ¡Hombre! ¿Es que estás tan enamorado de ellas, que no puedes vivir ni un instante sin tenerlas en tu compañía?

— No, hombre; todo lo contrario. Llevo todo eso para darme el placer de hacerlas callar cuando se me antoja.

~

Cómo cambian los tiempos:

Primera señora.— Mi marido ha dejado de fumar por completo.

Segunda señora.— ¡Qué fuerza de voluntad!

Primera señora.— ¡Oh, sí!... Yo tengo mucha...

~

En Norte América:

Primera señora.— Oí decir que te habías vuelto a casar. ¿Quién es la víctima?...

Segunda señora.— Este... (abriendo la cartera). Creo que tengo una tarjeta suya.

~

La señora, al chauffeur. — ¿Está usted libre?

— No, señora, soy casado.



DELICIAS DE LA VIDA CONYUGAL

La madre, desde el lecho.
—¿Lo has dormido ya?
El niño. — Sí, mamá.

En el registro civil.

— ¿Es usted casado?

— Sí, señor.

— ¿Con prole?

— No, señor; con Micaela.

— No, hombre, no; prole quiere decir hijos.

— ¡Ah! Sí, señor; tengo un prolo y una prola.

~

DE CAMPOAMOR:

Nunca fué de mi agrado
cantar las bodas de oro del casado.
y, como el diablo, celebrar prefiero
las libertades de oro del soltero,
pues, siempre astuto, aunque de amor se [abrasa,
el diablo se enamora... ¡y no se casa!

Del carnet de Bolonio

En buen sentido, y procediendo con lógica, el señor ministro de Instrucción Pública debería reclutar el personal de profesores de Economía entre los desocupados.

~

Con los empleados públicos suele hacerse lo mismo que con los libros de las bibliotecas: los que menos sirven son los que se colocan en los puestos más altos.

~

Entre los maestros de escuela de algunas provincias se está generalizando la idea de que "comer" es un verbo que sólo tiene tiempo pasado.

~

Desde que se han establecido las líneas de correo aéreo para el transporte de correspondencia, las palomas mensajeras han pasado a ser una antigualla.

~

Había un hombre que medía 1.92 de altura y pesaba 107 kilos. Y todavía decían de él que era un sujeto de escasa capacidad.

consultorio de belleza femenina

lectora: practique usted misma su masaje facial



LA época actual restringe mucho los gastos habituales y pide un esfuerzo cada vez mayor en el capítulo de las diarias economías.

¿Deberá la mujer, por ello, renunciar a ser hermosa o elegante? De ningún modo. A lo sumo, redoblará su ingenio para suplir por sí misma a la manicura o la masajista sin que su belleza peligre un instante. Por eso serán de utilidad estos consejos, destinados a ilustrar la forma de un tratamiento casero sin igual para la hermosura del rostro femenino.

Los masajes hechos en casa dan muy buenos resultados. Sobre todo, borran los rasgos de las arrugas mejor que cualquier otro masaje y devuelven a la piel su apariencia juvenil.

Después de limpiar bien la piel, se le pasa el tónico preferido y se unta, a continuación, de cold cream. Ahora empieza el tratamiento estimulante. Lo fundamental y lo que hay que recordar es que el masaje facial es como la ambición: tiene que ir siempre para arriba, nunca para abajo.

Una vez que todo el rostro está cubierto con el tónico y la crema en la forma descripta, siguiendo con cuidado el proceso, quítese todo con sumo cuidado, haciendo uso de una gasa muy fina que se vende para eso y que ni raspa ni lastima. Estas gasas son una necesidad en el tratamiento facial, porque son más suaves que cualquier toalla. Acuérdese que para conseguir un buen cutis hay que cuidarlo mucho.

En cuanto se haya limpiado bien la cara y sacado toda la crema, se empezará el proceso de golpearla con la yema de los dedos. Empápese con cold cream y sígase las mismas líneas que para la limpieza. Dense ocho golpes, empezando hacia arriba hasta llegar a la parte más alta. Luego se sigue hacia el centro de las mejillas, y después de abajo de los rincones de la boca hacia cerca de los ojos, teniendo mucho cuidado al llegar alrededor de la nariz. Ahora se va hacia arriba, en los músculos de las mejillas, bajo los ojos y arriba y alrededor de la frente.

Los golpecitos siguen sobre la frente en número de ocho y descienden hacia las orejas.

Luego se hacen cuatro empezando desde abajo de la boca hasta cerca del ojo izquierdo, y cuatro siguiendo la dirección del músculo facial hasta arriba de la oreja izquierda. Se hará lo mismo con el lado derecho.

Una vez hecho esto, se encontrará con que la piel experimenta el mismo cosquilleo que cuando se ha hecho una larga caminata dando la cara al viento fuerte.

Luego se pondrá una buena dosis de crema nutritiva de la piel, que ésta recibe con ansiedad.

CREMAS QUE LIMPIAN Y NUTREN

Antes de entrar de lleno en esta cuestión de cremas, diremos algo sobre la combinación de cremas nutritivas y limpiadoras.

Hay algunas que contienen ambas propiedades, y, si se eligiera una de ellas, se podrá empezar desde ya el tratamiento.

Como la crema nutritiva tiene más solidez que la otra, es prudente empezar con ésta, poniéndola con la parte blanda de la palma de la mano contra la cara, siempre con el mismo movimiento para arriba y hacia afuera.

La loción tónica que se le aplicará a la piel, por medio de golpes, con la almohadilla, saca las partículas secas que hubieren quedado y ayuda la circulación.

Este masaje de "golpecitos" tiene grandes ventajas sobre el otro de fricción y da excelente resultado si se hace con exactitud y constancia.

Ahora, si se trata de borrar arrugas ya formadas y profundas, recurriremos a este método de enérgico masaje facial: hágase el masaje con la mano limpia, con toda suavidad y con mucha calma. Deslícese la yema de los dedos en sentido contrario a las arrugas, primero, y mayor tiempo, en seguida, en todas direcciones. Apóyese las yemas de los dedos de manera que, sin irritar la piel, la planche en blanda caricia, y de este modo la sangre circulará de nuevo con vigor, los poros se abrirán a la vida y las arrugas desaparecen infaliblemente, salvo que se siga un régimen de vida malsano o se tenga ya una edad harto avanzada.

Para prevenir las arrugas, imitar, varias veces al día, los movimientos que hacéis al lavaros la cara y el cuello, y de este modo os daréis un masaje de inapreciables beneficios.

Suele emplearse, para estos masajes, pequeños rodillos y tapones de goma, de gamuza, de madera, de ceibo o corcho pulido. Es inútil. Son tentaciones de comercio. Nada hay mejor que las yemas de los dedos.

Haceos el masaje como yo os digo, una y hasta diez veces al día, suavemente, con mucha calma.

Las arrugas son enemigas que se dejan vencer muy fácilmente si se las combate con tesonero esfuerzo.

La mujer inteligente se estudia diariamente, acechando la aparición de arrugas o defectos, para combatirlos. Sabe también que el principal factor es la salud, así que su comida es sana, sin salsas picantes ni otros excitantes; hace mucho ejercicio, toma diariamente sol y aire puro, evita el exceso de cansancio y los disgustos.

Las primeras señales de la vejez aparecen cerca de los ojos; se forman pequeñas arrugas en los extremos de los párpados, se ponen rojos y se desfiguran. Casi siempre se debe esto al descuido, porque en cuanto la vista se fatiga, al leer o coser, deben usarse lentes, cuyo uso evita los inconvenientes antes señalados. Hay que cuidar, asimismo, de no pasear por el sol sin un sombrero de ala ancha o una sombrilla protectora.

Cuando empiezan a formarse las arrugas hay que frotarlas, así como los párpados, con aceite de almendras dulces, después de haber bañado los ojos en agua fría. Si éstos se hinchan, deben lavarse, mañana y noche, con ácido bórico.

De este modo el rostro femenino conserva indefinidamente su actractivo juvenil.

o o o

CONSEGUIRA SACAR LA TINTURA NEGRA de su cabello haciendo repetidas aplicaciones con un líquido compuesto de partes iguales de: amoníaco, agua oxigenada y agua. Una vez decolorado, está en condiciones de recibir el tinte castaño. — *Santiagueña (Santiago del Estero).*

UNA CREMA REDUCTORA de mucho resultado se obtiene mezclando estos productos:

Lanolina	50	gramos
Vaselina blanca	50	"
Yoduro de potasio	5	"
Yodo puro	1	"

Si se prefiere una fórmula menos sólida, se recurre a la siguiente:

Yoduro potásico	5	gramos
Jabón en polvo	50	"
Alcohol a 90º	250	"
Esencia de violeta	1	"
Esencia de cedrón	1	"

María Luisa (Buenos Aires).

1º **DEBE USTED CONSULTAR A UN OCULISTA,** para que le recete lentes. Se ve que los necesita, para leer y coser, al menos.

2º Duche sus senos con agua de alumbre, fría, tres veces por día, y lleve siempre corpiño.

3º Si las manchas son producidas por deficiencia hepática, es preciso que siga un régimen adecuado.

Hágase examinar por el médico y siga sus indicaciones. Por sí solas desaparecerán las manchas de su piel. — *Señora de 21 años (Tucumán).*

1º **LA PREPARACION QUE NOMBRA** es inmejorable para el cutis.

2º Entre las numerosas fotografías y grabados

por la Doctora Equis

de El Hogar hallará usted el peinado que más conviene a su género de belleza. — *Ignorante de Temperley.*

1º **EL SIGUIENTE POLVO DENTIFRICO** es muy adecuado para quitar manchas dentarias: creta precipitada, 20 gramos; lirio de Florencia en polvo, 40; clorato de potasa, 5; esencia de menta, 0,50; carmín, 0,1.

2º **LAS MANOS BLANQUEAN Y SE SUAVIZAN** notablemente con el uso de esta crema: mentol, 1 gramo; salol, 2 gramos; aceite de olivas, 10; lanolina, 30; manteca de cacao, 7; aceite de almendras dulces, 5; óxido de zinc, 10; borato de sosa, 10; esencia de bergamota, 13 gotas.

3º **ESMALTE PARA LAS UÑAS.** Mezclar íntimamente:

Tintura de mirra	15 gramos
Amoníaco	1 „
Carmín de cochinilla..	5 „
Eosina	0,10 „

Miss Dorrego (Coronel Dorrego).

LOS POROS DILATADOS requieren el uso de un astringente después que se limpia bien el cutis. La siguiente fórmula le será de utilidad:

Alcohol alcanforado...	40 gramos
Agua de rosas........	40 „
Tintura de benjuí....	40 „

"Argentina en el Uruguay" (Salto).

1º **MENU PARA ADELGAZAR:**

Desayuno: una fruta cualquiera, jugosa.

Almuerzo: dos tajadas de jamón magro, un huevo pasado por agua, un trozo de carne asada a la parrilla, una galletita seca, salada; ensalada cruda, con poco aceite; una manzana grande.

Té: una taza de té o café con leche, con poco azúcar, y una rebanada de pan tostado.

Comida: una taza de caldo colado, un plato de verdura cocida, una manzana.

2º Tome un baño facial de vapor cada quince o veinte días.

3º **LAS PIERNAS DEBEN FRICCIONARSE** con aceite tibio cuando son muy delgadas. — *Gordita triste y afligida (Tucumán).*

1º **ME PARECE MEJOR EL USO PERIODICO** de una cera depilatoria.

2º Crema para cutis seco:

Miel	25 gramos
Aceite de maní	15 „
Blanco de ballena	5 „
Aceite de almendras ..	15 „
Manteca de cacao	10 „
Agua de rosas	15 „

Dahue (Capital).

1º **CUANDO LA PIEL SE PASPA** es necesario suprimir por unos días el lavado con agua y jabón. Se limpia con un cold cream o aceite perfumado y se empolva.

De noche use la crema que receto a "Dahue".

2º Contra la caspa se aconsejan fricciones empleando este líquido:

Tintura de quilaya ..	70 gramos
Bórax	2 „
Glicerina	30 „
Agua de rosas	100 „
Agua de Colonia.....	20 „

3º Para suavizar y blanquear las manos haga, dos o tres veces al día, una fricción con esta mezcla:

Agua oxigenada	1 cucharada
Jugo de limón	2 „
Glicerina	4 „

Queca (Martínez).

PARA EXTRAER PERFUMES DE LAS FLORES FRESCAS DE AZAHAR se ponen pétalos y botones en un frasco de vidrio, alternando cada capa con una de glicerina y otra de sal fina. Bien cerrado el frasco, se expone al sol por varios días. Al fondo del recipiente se deposita un líquido que, mezclado luego con alcohol o agua de Colonia, da un perfume muy agradable. — "Flor de Naranjo" (Tucumán).

1º **EL TE ADELGAZANTE** usado por muchas estrellas de cine a que usted hace mención está compuesto por: 2 partes de hojas de romero, 5 de hisopo, 10 de té negro 8 de grama cortada en pedacitos, 15 hojas de sen y 60 de vid roja en trozos.

Tres o cuatro cucharadas de esta tisana, por día, obra milagros de adelgazamiento, sin perjudicar la salud.

2º La diadermina es inmejorable para cualquier cutis.

3º Debe preferir el rimmell castaño. — *Miryam Brown (Buenos Aires).*

SE FABRICA UN COLD CREAM siguiendo esta fórmula: cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60; aceite de almendras dulces, 200; agua de rosas, 60; tintura de benjuí, 15; esencia de rosas, 5 gotas. — *Ana Lucrecia (Capital).*

LAS MANCHAS DEJADAS EN LA PIEL por granos curados disminuyen si se locionan noche y mañana con:

Aceite de almendras amargas	100 gramos
Bórax en polvo.............	10 „
Tintura de mirra...........	2 „
Agua de azahar............	28 „
Agua de rosas..............	30 „

"Nelly" (Capital).

LA DEPILACION ELECTRICA, bien realizada, mata definitivamente el vello sin dejar ninguna huella en la piel.

Acuda a un instituto de belleza o a un médico especializado en esa materia, que son numerosos en esta ciudad. — *Negrita (Junín).*

1º **PARA REDUCIR LAS CADERAS**, lo más indicado es el masaje con rodillo de goma. El uso de la faja es también favorable.

2º Vea el régimen recetado a "Gordita triste y afligida".

3º Debe usted hacer ejercicio si quiere adelgazar. Especialmente, caminar mucho y evitar en lo posible estar sentada. — *Mariposa.*

1º **LAS DUCHAS FRIAS** endurecen los tejidos, por lo cual son aconsejables en su caso.

Friccione el cuerpo, después, con agua de Colonia.

2º El agua de alumbre no resulta perjudicial usada exteriormente en baños del seno. Por el contrario, le dan turgencia. — *Menina (Luján).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

aventuras del perro bonzo. por G. Studdy





Eso de que me tomen hasta de Guillermo Tell,
es ya demasiado...

La inmortalidad en la mitología asiática

(Continuación de la pág. 65)

—Brahmán—dijo el hijo del rey,—cédeme tu hijo mayor y te daré en cambio mil vacas.

Pero el brahmán no consintió. Y entonces, dirigiéndose a la madre, el joven príncipe propuso:

—Dame tu hijo menor y tendrás las mil vacas prometidas.

Tampoco quiso escucharle la mujer.

—Pues ya que no queréis darme ni el mayor ni el menor, dadme el segundo de vuestros tres hijos.

A esta demanda, el brahmán y su mujer accedieron de acuerdo.

El joven príncipe les dió las mil vacas, diciéndose que Varuna quedaría mucho más satisfecho, ya que gracias a esta substitución, en lugar de un kchatrya (noble) iba a serle sacrificado un brahmán (religioso). (1)

El día del sacrificio, concurrieron al lugar destinado el joven príncipe, los brahmanes y también el rey Harizandra, hinchado como un globo a causa de su hidropesía, pero cuando llegó el momento de atar el muchacho que iba a ser sacrificado al poste inmolatorio, el brahmán, padre, exclamó:

—Yo no lo haré.

Y ni la madre ni ninguno de los presentes quisieron hacerlo.

—Atalo—dijo el hijo del rey al brahmán,—y te daré por ello mil vacas más.

—¡Sea!—dijo el brahmán.

Y se cantaron himnos.

Pero cuando llegó el momento de afilar el cuchillo para el sacrificio, no hubo nadie que quisiera hacerlo.

—A menos que me des mil vacas más—dijo el brahmán,—yo no lo haré.

Y cuando las mil vacas fueron acordadas, la víctima, comprendiendo que a ese precio su padre estaba resuelto a inmolarlo, exclamó:

—¡Oh, amigo de todos! ¡Oh, bondadoso Vicvamitra, ten piedad de mí!

Oyóse entonces la voz de Vicvamitra que decía:

—¡Dirige tus plegarias a Varuna y a Agni, no a mí!

Y ocurrió que a medida que el muchacho rogaba, una a una sus ligaduras se fueron desatando y cayeron por tierra, en lo cual reconocieron los asistentes que el dios le era propicio. Al mismo tiempo, desaparecía como por encanto la horrible hidropesía del rey Harizandra.

Cuenta la mitología que desde ese día Varuna no volvió a exigir sacrificios humanos.

(1) La casta de los brahmanes es superior a la de los kchatryas.

Versos de María...

(Continuación de la pág. 65)

imaginar que vives y hacerte una [pregunta
natural y sencilla.
Con la serenidad honda de una cos- [tumbre,
soñar, no que me escuchas, sino que [me adivinas.

Sin embargo, cuando dura demasiado lo irreal:

vuelve más honda y más tenaz la [muerte.

¿Adónde va?

A cielos imprecisos y por tardes sin [nombre.

Por tales senderos se hizo tan sabia. Oye el gorjear de los jilgueros y deja su saber en este verso:

¡Oh, gran sabiduría de saber sólo [un canto!

Vive en el límite y aun lo ha ultrapasado al conjuro de sus adivinadoras rimas. De no ser así, ¿cómo sabría tanta cosa de los paisajes del más allá? ¿Cómo sabría tantas arcanidades sobre la muerte "honda y azul como las noches diáfanas"?

Llegó más lejos que todo ser terreno, acaso llevada de ángeles, acaso

entre el verde mojado de setiembre
y la rosada bruma de estos cielos.

Y era justamente

la hora en que la tarde va olvidando
uno por uno los senderos suyos...

Justamente,

en la hora bendita del otoño, a la [tarde,
cuando es sólo un recuerdo el sol [sobre el paisaje,
cuando todas las torres de las igle- [sias cantan
en comunión doliente de cielo y de [campanas

¿Y qué halla?

El cielo allá, a lo lejos, se va que- [dando ciego.

¿Qué más?

En el césped hay sombras de cruces [que no existen...

¡Qué importa! Ha llegado tan lejos sólo para enviarle el más sencillo mensaje al poeta de *Las Tardes*, y se lo envía:

Las tardes te querían y ahora te re- [cuerdan.

Nada más.

Si digo que a cada rumor de pasos me sobresaltaba y me alegraba, creyendo que ya venía la admirable dueña de los versos—lento el paso y mínimo el misterio de su vestido negro,—digo casi la verdad.

Entretanto, leemos. Ha sufrido; ha orado, y ha alcanzado la paz:

Gracias, Señor, por la bendita
oración de la tarde...

Se han abierto para ella las grandes puertas del silencio. Hacia esta parte del cuaderno, la letra se perfila menos y reposa más: como un dolor que descansa o como un amor que duerme.

En el fondo espera. ¡Pero cómo solloza para contárnoslo!

Si después de mil lágrimas
de dolor esperáramos
llorar una pequeña
lágrima de alegría...

Porque (y vuelven las nieblas que empuja hacia la tierra del desconocido viento del más allá); porque:

¡Cómo pudo tornarse en una tarde
tu voz sólo un recuerdo indefinible,

(Continúa en la pág. 81)

la caricatura en el extranjero



(DE "FLIEGENDE-BLATTER", MUNICH)

—Yo le compraría este loro, pero me parece muy gritón.

—No lo crea, señor. Gritaba para protestar de lo que ha dicho usted..., que no vale más de cinco pesos.



La dama.—¿Está usted seguro de que ha metido todo en el tren? ¿No queda nada afuera?

El changador (que no ha recibido propina).—No, señora; nada. Ni siquiera un centavo.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

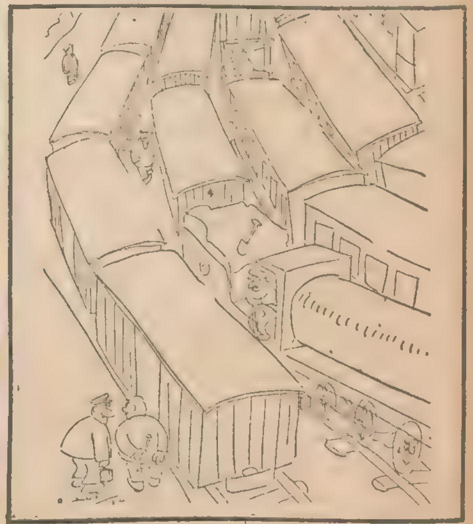
—Es verdad; usted nos encargó un transatlántico, pero..., cigarrillo va, cigarrillo viene, hemos hecho tres distraídamente.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La tía.—¿No te sientes lleno de ansiedad por ver a tu nuevo hermanito?

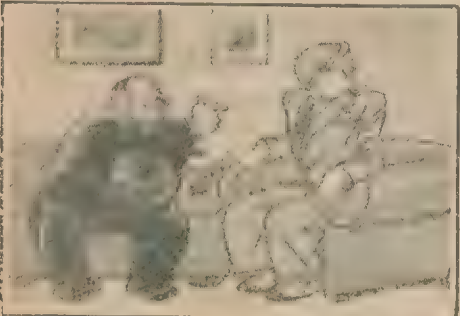
El niño.—No. Primero me gustaría ver a la cigüeña que lo ha traído.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

—¿Qué pasa que hay aquí tantos trenes?

—Nada; que al jefe de estación se le ha perdido el pito y no puede dar la salida.



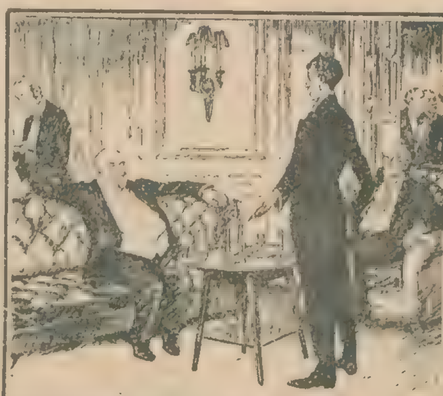
(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLÍN)

—¿Que va usted a Mar del Plata? Pues, le recomendaré un hotel magnífico. Se llama..., este..., se llama... ¡María! Fíjate en las toallas el nombre del hotel...



(DE "PUNCH", LONDRES)

El niño (aburrido durante un concierto familiar).—No te enojes, mamita. Yo prefiero esto a que hubieran puesto la radio.



(DE "PUNCH", LONDRES)

—¡Imagínese! He descubierto que hay algunos idiotas que dudan de la bondad de mi arte.

—¡No se aflija! Hay muchos más que no dudan.

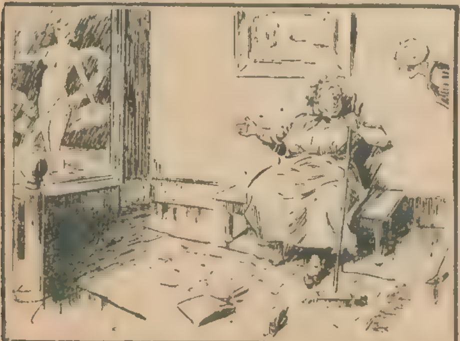


(DE "FANTASIO", PARÍS)

—Es estupendo, ya lo ve usted.

—¿Y por qué lo vende?

—¿Es que no ha oído usted hablar del nuevo impuesto sobre el lujo?



La señora (luego de haber reaccionado).—¡Caramba! Podían haber avisado que colocaron este retrato frente al espejo. Esta mañana, al venir a limpiar, creí que me había olvidado de vestirme.



—El accidente de nuestro amigo carece de importancia. Pero permanecerá una larga temporada en el hospital.

—¿Por qué? ¿Vió usted al doctor?

—No, pero he visto a la enfermera.



El marido desesperado.—¡Por favor! ¿Ha visto usted a mi esposa? Manejaba un automóvil azul.

El sereno.—Acaba de caerse aquí dentro. ¿Le digo que usted quiere verla?



—¿Nunca fuiste perseguida por un toro, querida?

—No, nunca.

—Pues, entonces, este será para ti un suceso novedoso.



Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Nº 43

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

PREVEA EL FINAL DEL GAME ANTES DE JUGAR LA PRIMERA BAZA

MUY pocos jugadores prevén lo suficiente las jugadas para el final del game. Cuando se hace la salida inicial, y el muerto se extiende, a menudo el declarante está aún charlando o pensando en la mano anterior, en vez de estudiar la salida que se ha hecho, el muerto y su propia mano. La mano que enseñamos a continuación ofrece un ejemplo de la necesidad de pensar en el modo de jugar la mano desde la primera baza.

NORTE
P. 10-4-2
C. Q-10-7
T. 6
D. A-Q-10-8-3-2

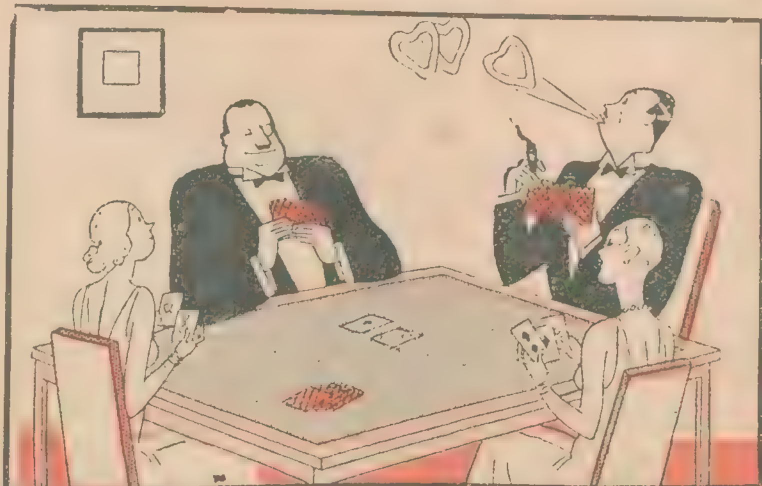
OESTE
P. Q-6-3
C. K-6-5-4-2
T. K-7
D. 7-5-4

ESTE
P. J-8-7-5
C. 9-8
T. A-J-3-2
D. J-9-6

SUD
P. A-K-9
C. A-J-3
T. Q-10-9-8-5-4
D. K

El remate fué el siguiente: Sud, 1-trébol; Este y Oeste pasaron todo el tiempo; Norte 1-diamante; Sud, 2-sin triunfos; Norte, 3-sin triunfos.

La salida inicial fué el cuarto corazón de Oeste. Restando 4 de 11, Sud sabía que Este tenía dos cartas más altas que el 4 del palo mandado; probablemente Oeste tuviese la K. Este jugó el 8 y Sud sin pensar ganó la baza con su J, lo que le costó game. Sud no comprendió el error que había cometido hasta que ganó una baza con la K de diamantes y trató de entrar al muerto. Por supuesto que le resultó imposible. Sud jugó el 3 de corazones; Oeste ganó la baza con la K; cayeron el 10 del muerto y el 9 del Este. Por supuesto que Oeste sabía que solamente faltaba el as de su palo; no le importaba que lo tuviese Este o Sud, porque la Q de Norte y el As tenían que caer juntos, de modo que jugó de vuelta un corazón bajo y Sud tuvo que tomar la mano con cinco diamantes firmes enfrentándolo en el muerto y sin ningún medio posible de entrar a esa mano. Sud le dió a Oeste una baza de tréboles y este último desfiló sus dos corazones firmes en los que Este descartó dos diamantes sin valor y Sud un pique y un trébol. Una jugada de piques le obligó a tomar la mano; jugó nuevamente un trébol. Este ganó la baza con la J; jugó de vuelta un pique que le despojó a Sud de la última carta de ese palo, sin tener sus tréboles aún afirmados. Otra jugada de tréboles dió la mano a Este. Oeste fué lo suficientemente vivo para descartar su pique bloqueador, de manera que Este ganó sus dos bazas de piques, dándoles



(De "Il Truvaso", Roma.)

El hombre que puede hacer espirales con el humo juega al bridge.

a Este-Oeste un total de ocho bazas, frustrando el contrato de Sud por cuatro bazas.

Todo lo que tenía que hacer Sud para cumplir el contrato era ganar la salida inicial con el As de corazones, en vez de con la J; jugar la K de diamantes, mandar un corazón bajo que Oeste tenía que tomar. No importa que jugase Oeste de vuelta, al final Sud tenía que hacer 10 bazas, una más de las de su contrato. Una jugada tonta que cuesta cuatro bazas resulta muy cara.

LA BUENA ESTRATEGIA GANA GAME

Unicamente una estrategia sólida y las debidas deducciones ganaron game, con la mano que damos a continuación:

	NORTE	
	P. A-Q-10-6	
	C. Q-10-7	
	T. 9-3	
	D. J-6-5-4	
OESTE		ESTE
P. K-8-5		P. 9-7-4-2
C. K-2		C. J-5
T. K-Q-J-10-2		T. 8-7-6-4
D. K-10-7		D. A-9-8
	SUD	
	P. J-3	
	C. A-9-8-6-4-3	
	T. A-5	
	D. Q-3-2	

No teniendo muchos honores altos, Sud pasó; Oeste declaró 1-trébol; Norte hizo una declaración débil de 1-pique; Este pasó; para indicar que había pasado fuerza considerable, Sud declaró 3-corazones; Oeste pasó y Norte cerró el contrato declarando 4-corazones.

La salida inicial fué el rey de Oeste; Sud ganó la baza; le dió a Oeste crédito de casi toda la fuerza ausente, calculando que probablemente los dos reyes ausentes de los palos mayores estaban en su posesión; con nueve triunfos en las dos manos, Sud esperaba que dos vueltas de corazones arrastrarían todos los triunfos adversos. Primeramente debía tratar un descarte de tréboles.

Sud jugó la J de piques, Oeste cubrió con la K y Norte ganó la baza con el As. Jugó dos piques firmes del muerto, en el último de los cuales descartó su último trébol. Para impedir más adelante una jugada de ese palo, jugó el único trébol de Norte que triunfó en su mano. Jugó el as de corazones, luego un corazón bajo, que ganó Oeste con el rey.

¿Qué podía jugar Oeste? No tenía más piques ni triunfos; Sud había tenido la previsión de despojarse de tréboles en las dos manos; si Oeste jugaba un trébol, el muerto podría triunfar y Sud descartar un diamante perdedor; Oeste sabía que a no ser que Este tuviese A-Q de diamantes el game estaba perdido; si Este tenía esas cartas, no hacía diferencia que Sud o Este jugasen ese palo. Oeste decidió jugar un diamante bajo; el muerto jugó bajo y Este el as, ganando la segunda baza para su bando. Sud podía perder una sola baza más, no importa lo que intentase Este. Por obligar a sus adversarios a jugar los diamantes, Sud perdió únicamente dos bazas en ese palo; si Sud los hubiese mandado, hubiese perdido tres bazas en ese palo, lo que le hubiese costado una multa. Muchas veces no conviene jugar un palo uno mismo; déle la mano a los adversarios con otro palo y deje que ellos sean los encargados de mandarlo.

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, El Hogar *les dedica esta página.*



Estos zapatitos en forma de conejitos y los motivos decorativos de los baberitos son los adornos que sirven para alegrar a los chicos de corta edad.

Especialmente en verano, las prendas serán escasas, sencillas, fáciles de poner y sacar en casos de apuro. El bebé se sentirá más cómodo sin la presión de ropas molestándolo diariamente.

Por otra parte, la libertad de movimientos redundará en beneficio de la criatura que, desde muy corta edad, comenzará a poner en juego sus músculos ejercitándolos en propio beneficio físico.

CUANDO LA CRIATURA NO MAMA BIEN, PUEDE SER DEBIDO A SU INCOMODIDAD O A CIERTO ESTADO DE EXCITACIÓN. OTRAS VECES SE DEBE A ALGUNA DEFORMIDAD EN LOS LABIOS O CIERTA OBSTRUCCIÓN NASAL. TAMBIÉN LA DEBILIDAD PUEDE CONSTITUIR OTRO DE LOS MOTIVOS.

El destete es el cese de la lactancia. No hay verdadero destete con el empleo del biberón. Cualquiera que sea el modo de la lactancia, se inicia un período crítico en el momento que la leche deja de ser el alimento exclusivo de la criatura. Este es de sumo interés para las madres.

El destete no debe hacerse bruscamente, sino de un modo progresivo, por disminución arreglada del número de mamadas, lo que permite volver atrás si el niño se resiente del cambio de régimen.

La lactancia materna, durante diez o doce meses, cumple todas las necesidades del nene.



Casi todas las mujeres, por no decir todas, se hallan capacitadas para ser las nurses de sus bebés, si no totalmente, por lo menos en gran parte. Con frecuencia, ciertas madres aseguran que no podrán amamantar a sus hijos porque no tienen leche, cuando, aguardando un poco más, la leche aparecería. Olvidan que una pequeña cantidad puede aumentar a medida que el tiempo pasa y su vida torna a la normalidad.

LAS DEFORMIDADES EN LOS LABIOS O EN LA BOCA DE UNA CRIATURA IMPIDEN QUE PUEDA TOMAR EL PECHO.

Otras madres tienen la creencia de que es peligroso alimentar a la criatura en parte con pecho y en parte con alimento artificial, asegurando que esta combinación los enferma. Nada más erróneo que esto, ya que la leche de pecho, en lugar perjudicar una digestión de alimento ficial, la beneficia.

Modelo cómodo de sillita para niños de corta edad, en la que pueden jugar y comer sin peligro de caídas.

Otras madres no saben apreciar, en cambio, que la leche de pecho es aún mayor importancia para la criatura durante sus primeras cinco semanas de vida, que más tarde, y por consecuencia, renuncian a amamantarlos durante ese primer período en la creencia de que no pueden hacerlo.

Muchas veces la misma nerviosidad de la madre suele provocar esa carencia de leche. Se tienen vistos casos en que una madre no pudo alimentar con pecho a sus dos primeros hijos, siendo posible en cambio hacerlo con el tercero.

CUANDO LA CANTIDAD DE LECHE ALCANZA, ES ACONSEJABLE ALIMENTARLO CON AMBOS PECHOS ALTERNADAMENTE.

Jarrita y plato para niños, que al mismo tiempo que les sirve de juguete les enseña a familiarizarse con los animales.



En contraposición con ello, podemos afirmar que otras madres, nerviosas por naturaleza, o que han quedado muy delicadas, tuvieron para sus hijos leche rica y abundante.

No existe relación alguna entre el tamaño de los pechos y la bondad de su leche. Con frecuencia, mujeres pequeñas, con senos pequeños, tienen mejor leche que las otras.

En primer término, cuan una madre amamanta a su hijo, debe adoptar una posición que le resulte cómoda, ya que



así deberá permanecer por espacio de quince o veinte minutos. Podrá hacerlo reclinada sobre la cama o un sofá, o sentada en una silla baja y sin brazos. La cabeza del pequeño estará un poco levantada. El pecho encima del pezón será apartado de su nariz, de manera que la respiración de la criatura sea normal. La madre y cualquiera otra persona que se encuentre en la habitación permanecerán quietas, de manera que el bebé no sea estorbado y pueda así ingerir el alimento con facilidad.

Un bebé no debe jamás dormir con la madre, ya que siendo así, ambos se estorbarán mutuamente, y juntos sufrirán las consecuencias.

CANCION PARA LOS NIÑOS QUE NO QUIEREN DORMIR

Por JULIA BUSTOS

Piececitos de la noche,
tan silenciosos,
llegad pronto a la cunita
de estos curiosos.

Manecitas de la noche,
tan livianitas,
cerrad pronto los ojuelos
de esta chiquita.

Airecillo de la noche
tan perfumado,
canta una canción de cuna
al niño amado.

Estrellitas de la noche,
tan encendidas,
velad sobre mis tesoros
toda la vida.



El pro y el contra de la aptitud de la mujer para las funciones públicas

Por el Emir Emin Arslan

La ley que la Cámara de Diputados acaba de votar, otorgando a la mujer argentina el derecho del voto integral, le da también el del acceso a las funciones públicas.

Como es de suponer, este derecho ha provocado muchas controversias en pro o en contra de la ley. Se oyen a menudo entre partidarios y adversarios discusiones vehementes y debates acalorados al respecto.

He creído que tal vez sería interesante resumir objetivamente en estas páginas de El Hogar — revista por excelencia de la mujer — las opiniones opuestas, dejando a cada lector la libertad del fallo.

Los feministas sostienen en síntesis lo siguiente: Declaran que a esta altura del progreso y de la civilización, la mujer debe tener el derecho de igualar al hombre, no sólo en la escuela, sino también en la familia, en la vida civil y en la sociedad, y por consiguiente llegar a ocupar los mismos empleos del hombre. Que es inexacta y falsa la pretensión de los antifeministas que afirman que faltan a las mujeres las aptitudes y la inteligencia necesarias para alcanzarlo, y que es la naturaleza misma la que así lo impone, pues si eso fuera verdad sería ridículo y absurdo imponerlo por la ley, y si es exacto que faltan a las mujeres la inteligencia y las aptitudes necesarias, no habrá por consiguiente razones para temerlas. Su fracaso sería el triunfo rotundo de los antifeministas. Impedirlo sería como impedir a un manco de trepar a un árbol, cuando ya de por sí no puede hacerlo. Y agregan: "no hay superioridades ni inferioridades en los sexos; sólo hay igualdad en la bajeza". Por otra parte, si hacemos un examen de los hombres que ocupan funciones públicas, encontraremos que un cincuenta por ciento de ellos son inaptos, y por consiguiente las mujeres más mediocres pueden reemplazarlos con ventaja. Dicen, por fin, como prueba de su tesis, que el reinado de las dos Elizabeth, las dos Catalinas, y la reina Victoria en el siglo pasado, son pruebas irrefutables de la capacidad de la mujer en el manejo de los asuntos del Estado. La historia admira todavía el genio de aquellas grandes damas para dirigir los asuntos difíciles y delicados de sus Estados respectivos.

Puesto que estamos en tren de citas y de dar ejemplos—replican los antifeministas—es oportuno recordar aquella frase de la duquesa de Bourgne: "¿Sabe usted, abuelo — díjole un día, — por qué los reinos de la mujer son más bellos que los reinos de los hombres? Es porque bajo los reyes son las mujeres las que gobiernan, mientras que bajo las reinas, son los hombres..."

Este espiritual arranque — replican los feministas — prueba sólo que hombres y mujeres tienen iguales aptitudes para gobernar, y terminan afirmando que las mujeres son más aptas que los hombres para ejercer los derechos políticos, porque tienen más valores morales que ellos. Y la prueba es que todas las estadísticas afirman que hay una mujer criminal sobre diez hombres criminales, y los criminalistas están de acuerdo también en declarar que el crimen no es femenino. Además, existen actualmente miles de mujeres que son cajeras o empleadas en funciones de responsabilidad en las oficinas de Bancos o comercios, y no se recuerda que haya habido una sola mujer que haya robado a su patrón o falsificado su firma, mientras que leemos diariamente la crónica de delitos de esta índole cometidos por los hombres. Por otra parte, es oportuno recordar el axioma del famoso economista y filósofo inglés Stuart Mill, quien dijo: "Igualdad completa de las aptitudes de las funciones y de los derechos." Así, por ejemplo, la maternidad es para la mujer y el servicio militar para el hombre. Ahora bien: si las mujeres por lo general no son aptas para los asuntos de Estado, por ejemplo, o el estudio de derecho y de las ciencias, no es una razón para prohibírselo a todas sin excepción. Esto sería injusto e inicuo.

A estas teorías feministas, los adversarios objetan que la mujer que tiene una profesión liberal o que desempeña funciones públicas no puede cumplir sus deberes profesionales y sus deberes maternales al mismo tiempo.

A esta objeción, una señorita, estudianta distinguida de derecho, replicó a un amigo que le aconsejaba casarse y renunciar a una carrera que no es propiamente de una mujer: "¿Acaso, si yo dejara mi carrera, usted se casaría conmigo? No. Pues es fácil dar consejos y olvidar que el número de los solteros aumenta diariamente, por lo cual naturalmente el número de las solteras aumenta también. Por consiguiente, estamos obligadas a crearnos recursos de vida por medio del trabajo; de otro modo seríamos empujadas hacia la vida galante..., tan fácil y tan lucrativa. — Y agregó: — Ya sé que existen otras profesiones más indicadas para las mujeres, como ser modistas, o manicura, pero si una mujer encuentra que su género particular de inteligencia la empuja a otra profesión, ¿por qué prohibirlo? Las profesiones no tienen sexos, no exigen tal conformación, sino tal aptitud. Con la repartición, sin excepciones, de las aptitudes, no se perderán fuerzas mal empleadas. Las administraciones, sobre todo las del Estado, serán saneadas. Todos los haraganes, intrigantes e incapaces, serán barridos. La conquista de la vida civil y la vida social por la mujer moralizará la sociedad. Eso no quiere decir que ignoramos que hay mujeres profundamente inmorales, no obstante no ser el sentido moral de la mujer menor que el del hombre. La mujer es menos grosera y menos brutal que el hombre. Además, el alcoholismo no es femenino; el crimen tampoco es femenino. Por consiguiente, la mujer llegando a ser igual al hombre en el engranaje de la vida social, le dará el ejemplo de su corrección relativa, y de su espíritu de orden. El hombre ganará al ver a la mujer como competidora y se educará mejor, como también la mujer se moralizará al sentirse vigilada por el hombre."

Si este contacto de las mujeres y de los hombres — contestan los antifeministas — es tan beneficioso y ventajoso ¿por qué razón los maridos y las esposas son en general como gatos y perros?... La situación difiere mucho—replican los feministas. — En el matrimonio el hombre y la mujer viven íntimamente y continuamente juntos, y cuando dos seres *imperfectos* como somos todos nosotros no pueden vivir siempre juntos sin sufrir el uno o el otro, terminarán por no verse recíprocamente más que sus defectos. Por lo tanto, no se puede juzgar según las acusaciones y según las heridas recibidas. En regla general, la mujer no es desagradable más que para su marido, y eso prueba que las mujeres no son malas, siendo sólo inaptas para la convivencia, y si no son así es porque es imposible rozarse mutuamente sin herirse... Por consiguiente, no se debe juzgar a las mujeres por lo que digan sus esposos, sino por las opiniones de los demás.

Sin embargo, una gran parte de los antifeministas siguen pretendiendo que el ejercicio de las profesiones liberales no es para las mujeres una necesidad, sino un género de *deporte*. Sostienen que sobre diez mujeres, nueve quieren ser hombres de letras, abogadas, médicas, etc., sin ninguna necesidad. Se sienten inteligentes y no les falta vanidad. Están mareadas por las hipérboles y metáforas de las mujeres escritoras. Se enorgullecen al mostrar una novela escrita por una mujer, al pleitear por una causa, al asistir a los enfermos. Por consiguiente conceder a las mujeres la igualdad de ambos sexos en la vida social, sería una profanación. Pues una mujer que se ocupa de política *activa, militante*, sería ridícula y faltaría al pudor, a la modestia y a la reserva convenientes a su sexo. Ya los hombres políticos no son tan bien mirados, ¿qué sería si las mujeres se dedicaran a la política..., si frecuentaran los "forum" y asistieran a reuniones de comité?...

Es preciso hacer al respecto una distinción entre la vida política y la vida pública — contestan los feministas, — puesto que hay muchos hombres que no frecuentan jamás reuniones públicas ni sesiones de comité, y por consiguiente nadie obliga a las mujeres a hacer lo mismo.

Por fin, los antifeministas declaran que por algunas excepciones o algunas anomalías, no vale la pena trastornar las legislaciones seculares y revolucionar la vida social.

¿Olvidan que la gran parte de la legislación se refiere a las anomalías y excepciones? ¿Es caso común, por ventura, asesinar a su padre? Y no obstante existen leyes contra el parricidio y muchas otras de esta índole, y si una pequeña revolución trae algunos trastornos, a menudo las revoluciones tienen sus compensaciones — objetan los feministas.

En todo caso — afirman los antifeministas, — si se otorga a las mujeres los mismos derechos civiles que a los hombres, eso traerá grandes males sin ninguna ventaja, pues exaltando la vanidad de la mujer — que ya es enorme — excitará a un sinnúmero de mujeres pretensiosas e insoportables que no dejarán de querer imitar a aquella rana de la fábula que, deseando alcanzar el tamaño del buey, se infló tanto que reventó.

A este argumento, se puede contestar: Si fuera así, las mujeres tendrán entonces la misma suerte que la rana, por consiguiente no habrá razones para temerlas tanto..., pues ellas se eliminarán por sí mismas...

Versos de María...

(Continuación de la pág. 75)

y esa costumbre que era tu recuerdo
la más doliente de las elegías?

Ante el renovado dolor se asombra de que perdure la religiosidad de su espíritu:

¿Por qué sigo diciendo: Dios es [bueno?

Pero su dolor conoce suaves refugios:

Todos guardan alguna palabra de [la infancia...

Y sabe de esta columna fortísima:

¡Señor, nadie es pequeño cuando [puede encontrarte!

Por eso canta, finalmente, casi feliz, al contemplar el domingo de su vida, áureo de sol otra vez, áureo de riente sol, después de la negra nube "que traía la noche en la mañana".

Canta:

El domingo es cielo que vive. Pa- [recen
las veredas claras, manteles de altar.
Se hacen tan pequeños los niños en [ellas
como menuditos botones de azahar.
El alma no es una, ni nos pertenece;
se ha tornado grande como la ciudad.
El cielo, al llamado de las calles [mansas,
hoy en cada esquina se deja en- [contrar.

¡Marcos de lilas para el recuerdo y paz en las glicinas de las elegías!

Si digo que justamente cuando ya estaba leído todo el poema elegíaco llegó la niña, digo casi la verdad.

Pero en ese momento yo escribía, como en cuaderno que fuera mío, en la última página del suyo. Y así, ella se detuvo, irresoluta. Alcé la vista. Era una cordial, una bendecible presencia. Sonreía a la vida como un cielo después que pasó la lluvia. Por lo demás, tenía los ojos realmente negros, como para justificación de los poetas que así los cantan.

Aún dejé correr el lápiz, concluyendo las líneas que aquí veréis:

"Clara y limpia ciudad de La Plata: acaso lo mejor y más profundo de tu alma acaba de serme revelado en este cuaderno de versos. Muchas son tus inspiradas poetisas, Ciudad, pero esta María Enriqueta de hoy más se mostrará siempre a mis ojos como tu reveladora; pues no habrá ninfa egeria en tu bosque o Eloísa de tu Universidad que tanto pueda saber de tu alma, de tu alma dulce, fuerte, sana, si capaz de tristeza, pronta, empero, para el milagro de renacer. ¡Y qué habrá en el mundo que valga lo que esto! De veras, árboles y plantas. Por la revelación de los versos de la niña platense yo he de alabar un día esta ciudad, este bosque y esta gruta."

Mas ahí estaba, delante de mí, cerca, cerca de la fingida caverna, la dueña de los versos.

Me incorporé, preguntándole:

—Señorita, ¿sabría usted decirme si tiene alguna leyenda esta gruta?

Me contestó:

—Debe tenerla.

Y pareció agregar su silencio: "Mientras el azul de la tarde se desvanece en violeta crepuscular, no hay una sola gruta en el mundo que carezca de leyenda."

Consumada su respuesta y entendido su silencio, le devolví el cuaderno.

Primavera de 1932, que es la de estos loores del cincuentenario: María Enriqueta, la del alma color de cielo, escribe ahora un libro de villancicos, porque la vida tornó a ser para ella, como era tan justo, signo de bendiciones, y hubo como navidades para su corazón.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
Gran Bretaña y Europa. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres. W. C. 2.
Francia. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

Labores Femeninas por MALISA

Carpeta Trabajada con Encaje de Milan

La carpetita de encaje que se reproduce en esta página se trabaja con trencilla de color que se adapta al dibujo dispuesto sobre tela de planos, siguiendo las líneas de aquél.

Las dimensiones de la carpeta son: 70 por 70 cm. La riqueza de las líneas y todo el estilo decorativo del conjunto, tanto en los motivos de afuera como en los del centro, son suficientes para atribuir elegancia y suntuosidad y también valor a esta delicada labor. Pero hay también otra circunstancia que la embellece, y es la libertad de elección de la aplicación del centro que completa el efecto decorativo.

Se ejecuta todo al punto de Milán, empleando un algodón grueso perlado. Tanto el punto de Milán como las presillas interiores a punto de encaje, trama en apariencia ligera, pero en realidad bastante tenaz, se siguen con el mismo hilo. Más sutil debe ser, en cambio, el hilo con que se fija la trencilla sobre el fondo, combinando los diversos motivos decorativos.

Escasa tela queda en el centro, pero sí la suficiente para servir de base a una copa, pudiendo entonces emplearse un color que armonice con el tono de la cristalería o de la vajilla con que se quiera acompañar las carpetitas de este estilo.

La ejecución es más fácil y rápida de lo que parece a primera vista, porque la gruesa trencilla se extiende, corre rápidamente por el fondo, y permite pronto ver el efecto del resultado de la labor.



GUIA DE LECTURAS

NOTICIA BIBLIOGRAFICA DE LAS ULTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Por MARIO DE ALOYA



Augusto González Castro

En el amor del viento, por AUGUSTO GONZÁLEZ CASTRO. — Apareció recientemente la segunda edición de este magnífico libro de poesías, del que se ocupó en su oportunidad la crítica tan extensa como elogiosamente. "En el amor del viento" es la obra que obtuvo el segundo premio de poesía en el concurso municipal del año pasado. Esta segunda edición, lujosamente presentada, viene a corresponder a la avidez del lector de buenos libros y confirma la demanda producida en favor de la comentada obra. Edición "Letras".

Fervor, por HÉCTOR SILVA URANGA. — Poesía. Son versos de juventud que desdeñan las formas nuevas y mantienen el fervor poético dentro de rimas frondosas. Más de cincuenta poemas y cantos inspirados, en su generalidad, en motivos de la naturaleza. Volumen de 130 páginas. Editorial Albatros, Montevideo.



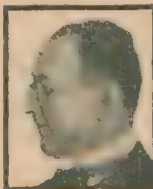
Osvaldo Bazil

Vidas de iluminación, por OSVALDO BAZIL. — Monografía sobre los temas: "La huella de Martí en Rubén Darío" y "Cómo era Rubén Darío". Estudio biográfico y crítico. Imprenta Julio Arroyo. Habana.



Silvia Guerrico

Cocktail, por SILVIA GUERRICO. — Cuentos "para el atardecer de un sábado inglés", y en verdad que constituyen un recreo dilecto, pues en las narraciones breves de este ameno libro se confirman el fino sentido de observación y la cautivadora agilidad de estilo que la joven autora había revelado ya en su primera obra del mismo género, "Los príncipes azules", que conquistó un excelente éxito. En esta colección de cuentos resaltan la brillante sugestión de los diálogos y la variedad cinematográfica de los motivos. Volumen de 160 páginas. Carátula de Macaya. Editorial Tor, Buenos Aires, 1932.



Horacio H. Dobranich

El libro y la lectura, por HORACIO H. DOBRANICH. — Disertaciones escolares. Tienen una finalidad preceptiva que interesa a cuantos se dedican a la enseñanza. Se ocupa, en general, del libro por excelencia, de las cualidades que debe reunir el buen lector para la comprensión y la más acertada selección, y referencias bibliográficas de interés para los que buscan en el buen libro el alimento de su espíritu. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, Buenos Aires, 1932.



Carlos M. Carreño

Letras cordobesas, por CARLOS M. CARREÑO. — Estudio para la historia de la literatura de Córdoba. Es un conjunto de semblanzas de intelectuales de la culta provincia, entre los cuales se encuentran periodistas, poetas y conocidos escritores. Están escritas con espíritu condescendiente y optimista, pero con sinceridad y con el noble deseo de estimular. Volumen de 120 páginas. Córdoba, 1932.



Federico Gauffin

En tierras de Magú-Pelá, por FEDERICO GAUFFIN. — Novela de aventuras que se desarrolla en tierras del Pilcomayo, zona del dominio de los indios matacos. Magú Pelá es el nombre del cacique mayor de una tribu salvaje a cuyos dominios llega una expedición de colonizadores santiagueños, entre los cuales se encuentra el autor de la novela, circunstancia que se comprueba por el conocimiento del ambiente y por el realismo observado de las escenas trágicas que se suceden en el curso de la interesante y emocionante narración. Entre las dramáticas escenas vividas se desliza el romance de un ingeniero extranjero que se enamora de una joven india. Volumen de 250 páginas. Tapa litografiada en colores. Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Buenos Aires, 1932.

El divorcio y los derechos políticos de la mujer, por EUGENIO E. BREARD. — Conferencia leída el 9 de octubre de 1926 a solicitud de la Asociación Cultural de Corrientes. Folleto de sesenta páginas.



Raquel Español

Granitos de arena, por RAQUEL ESPAÑOL. — Cuentos infantiles. Volumen de 110 páginas, tapa a tres colores. Imprenta Ferrari Hermanos, Buenos Aires. Los tres "granitos": "Los anteojos del hada", "La gratitud de un perro" y "Margarita y el rey de las flores", no son precisamente "granitos", por sus proporciones más propias de novelas cortas; inconveniente notorio para su pretendido carácter de lectura infantil, en que se recurre a las sugestiones arcaicas del hada y del rey. Por lo demás, y no obstante los excesos retóricos más adecuados a otro género de literatura, los cuentos son morales y están desarrollados con interés emocional.

Galeotes, por JOSEFINA MELO DE PARRAVICINI. — Los galeotes son los náufragos de la vida torturados por ansias de amor y de ideal. Tiene esta delicada novela proyecciones de poema, que se epiloga en las tragedias de la desesperanza. Está escrita con elevación y aticismo, y ofrece en sus panoramas de ambiente arcaico sugerencias de belleza clá-

sica. Volumen de 110 páginas. Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Buenos Aires, 1932.

Mitología para convalecientes, por José Luis Lanuza. — Volumen de elegante presentación. Cincuenta páginas. Edición "Letras". Con cuatro ilustraciones de J. A. Ballester Peña y un retrato del autor por Eliseo. Son doce poemas en que la despreocupación vanguardista de la forma no logra eclipsar la conceptuosa claridad y frescura de las imágenes. Un libro ameno que acredita un nuevo valor lírico.


Luis Lauzet

La reforma del estatuto monetario en Francia, por Luis Lauzet.—La relación que este estudio tiene con el momento económico del mundo lo pone de rigurosa actualidad. Por otra parte, la materia se halla en esta obra tratada con una amplitud y abundancia de información técnica tan completas, que avaloran la trascendencia de su aporte al análisis de los problemas pertinentes. Volumen de 250 páginas. Compañía Impresora Argentina, Buenos Aires, 1932.


Ernesto Muello

Cincuentenario de la federación de Buenos Aires (1930), por Ernesto Muello. — Comprende el proceso de su evolución histórica, política, económica y social. Obra extensamente documentada e ilustrada, con referencias históricas y gráficas que abarcan desde el período de la capital unitaria de la república hasta nuestros días. En su caudal de información, esta interesante obra agrupa todos los datos que hasta ahora se hallaban dispersos en una difusa bibliografía. Volumen encuadernado de 350 páginas, formato mayor. Buenos Aires.


Wally Zenner

Moradas de la pena altiva, por Wally Zenner. — Nuevo volumen de poemas en que la autora, a su manera conocida, se sumerge en abstrusas regiones de la filosofía y el sentimiento. Hay vuelo poético y refulgencias de intensa sensibilidad al margen de un pronunciado misticismo. Volumen de 100 páginas ricamente impresas. Retrato de la autora. Ediciones "Orión", Buenos Aires, 1932.


Dionisio R. Napal

El imperio soviético, por Dionisio R. Napal. — Ha sido puesta en circulación la edición segunda de esta interesante obra, de la que ya nos hemos ocupado anteriormente. Con esta edición nueva, que acusa un éxito de publicidad se inicia en esta capital la Editorial "Stella Maris".


Mariano San Ildefonso

El alma de mujer iris, por Mariano San Ildefonso. — Poesías. Prólogo de Dionisio Pérez. Librería Puga, Madrid. El autor canta el amor en un sentido romántico y en un estilo lírico en que busca conciliar la inquietud de su espíritu con su desdén por las formas viejas y las de vanguardia, resultando de ello una prosa rimada despojada de toda emoción.

Amor que llora, por Silvio Bregante. — Drama místico de carácter simbólico, en tres actos y en verso. Completan el volumen otro drama del mismo estilo y una leyenda poética. Volumen de 160 páginas. Tapa alusiva en color. Editorial Tor, Buenos Aires, 1932.

La Paja en el Ojo Ajeno...

EN *La Novela Semanal,* del 26 de septiembre, aparece un artículo sobre "Las calles de París", ilustrado, como es natural, con diversas fotografías. Una de estas fotografías reproduce el inconfundible Trocadero. Y dice el epígrafe:

La *iglesia* del Trocadero, frente a la cual pasa la avenida del mismo nombre a que se refiere esta crónica.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

Nicolás Moss, Chichín y *Adela,* de la Capital; *Boris Kurakin,* de Chivilcoy, y *Celestino Legoiburu,* de Córdoba.

Es natural que los franceses continúen sosteniendo, con desfachatado empecinamiento, que Buenos Aires es la capital de Río de Janeiro, República de Valparaíso. Pero nosotros los hombres cultos no podemos ignorar que el Trocadero es cualquier cosa menos una iglesia. ¡Dios nos valga! Todos los que hemos pasado nuestra venturosa adolescencia en París recordamos con ternura los apacibles rincones del Trocadero, donde más de una vez nos refugiamos con alguna graciosa "midinette" para descansar del trajín de los "boulevards". Eso era un simple museo, aburrido como todos los museos, pero de una frescura apacible que lo hacía muy grato.

Otrosí digo: Tampoco los hombres cultos podemos recordar la avenida del Trocadero, que no existe. Está la plaza, los jardines y el "square" del Trocadero. La avenida a que se refiere el epígrafe, si no me fallan los recuerdos, que no pueden fallarme, se llama Fernando de Rumania. Allí, ¡oh, nunca podré olvidarlo!... Pero no quiero abusar de los recuerdos personales...

●

EL señor Nicolás Coronado, en *Atlántida* del 15 de septiembre, se mete contra "Circo", una obra estrenada en el teatro Nuevo por esa época. Y dice con tal motivo:

***Los hermanos Goncourt,* en una de sus mejores novelas, describen estas existencias azarosas...**

Se refiere el articulista, sin duda, a "Les Frères Zemganno", que constituye una de las mejores novelas producidas por el apellido Goncourt. Coincidimos en esta apreciación. Disentimos, en cambio, en lo de atribuir la mencionada novela a los ilustres hermanos autores de la "Histoire de Marie-Antoinette". Porque "Les Frères Zemganno" es original, exclusivamente, de Edmond de Goncourt. Como que fué publicada en 1879, es decir, nueve años después de la muerte de Jules de Goncourt, el otro componente de la conocida sociedad literaria. Es evidente que el señor Coronado, al hablar de "les frères"... Zem... ganñó...

●

LEO en *Noticias Gráficas,* del 30 de septiembre, en un telegrama de Nueva York transmitido por la Associated Press:

La famosa soprano Lily Pons llegó a esta ciudad, a bordo del vapor "American Legión", ostentando un anillo de brillantes *de un valor de 25 dólares* y trayendo un jaguar de pocos meses.

Los brillantes serían también cachorros.

●

EN *El Censor* de Bahía Blanca, del 6 de octubre, se informa, con el entusiasmo que ponen los diarios populares para hablar del "foot-ball", sobre el adiestramiento de los jugadores locales que deben medirse con los de Tres Arroyos. Y dícese que,

según parece, la Confederación tiene el propósito de hacer jugar el match final en la *Provincia de San Nicolás.*

¡Travesuras de este chico Vicente Solano Lima! Se ha levantado, primero, con un cacho de Partido Demócrata Nacional; ahora quiere llevársenos la muy venerable e histórica San Nicolás de los Arroyos, ciudad de sus andanzas políticas.

●

UN avisito de *La Prensa,* del 2:

Motocicleta vendo, *350 H. P.,* modelo 31, con luz eléctrica y *cocina.*

Ignoraba que los motociclistas necesitasen tanto confort. ¡Cáspita!...

●

LA *Razón* de Chivilcoy, en su número del 12, publica la versión de una conferencia sobre "La mujer moderna", pronunciada por la señorita Zélide Balducci, en el Ateneo de la Juventud "Juan B. Alberdi", de la mencionada localidad. Al leerla, ignoro por qué razón. mi fatigada mente se llena de reminiscencias. Párrafos enteros del libro "La mujer nueva y la moral sexual", de la famosa Alejandra Kollontay, asaltan mi fatigada mente. Al final no sé, ciertamente, si estoy leyendo a la Balducci o a la Kollontay. Y necesito confrontar los textos:

Dice la conferenciante chivilcoyana, según la aludida versión:	Mientras la escritora rusa, afirma en su libro, págs. 28 y 29:
Actualmente el nuevo tipo femenino no es ya una novedad sensacional. Lo encontramos en la novela de tesis "de vanguardia" en que se estudia un complicado problema y también en la narración modesta, en la naración sin pretensión literaria alguna.	**Actualmente el nuevo tipo femenino no es ya una novedad sensacional. Lo encontramos en la novela de tesis "de vanguardia" en que se estudia un complicado problema y también en la narración modesta, en la naración sin pretensión literaria alguna.**
....	....
No hace falta poseer conocimientos especiales históricos o literarios para reconocer la fisonomía de la mujer del nuevo tipo en medio de la densa muchedumbre de mujeres del pasado que la rodean...	**No hace falta poseer conocimientos especiales históricos o literarios para reconocer la fisonomía de la mujer del nuevo tipo en medio de la densa muchedumbre de mujeres del pasado que la rodean...**

Perfectamente de acuerdo. Cuando se tiene la frescura de la señorita Zélide Balducci, "no hace falta poseer conocimientos especiales históricos o literarios", no ya para "reconocer la fisonomía de la mujer del nuevo tipo", ¡para nada!

●

VAMOS a contribuir con nuestro granito de arena a la inteligente campaña radiotelefónicoperiodística organizada para divulgar la atrayente personalidad del doctor Faveluques. Esperamos que la empresa comercial que la organiza — una fábrica de jabones, según se nos informa — nos tenga en cuenta oportunamente.

Según el testimonio insospechable de *La Nación* — edición del 8, — el fotogénico secuestrado expresó al diario que

sólo recuerda haber sido atacado al penetrar en la casa de la calle Loria y que seguidamente debe *haber sido anestesiado,* pues no ha tenido noción del tiempo transcurrido hasta que fué informado por los empleados policiales de la fecha del día de hoy.

Lo cual no le impide declarar, un poco más abajo, lo siguiente:

Durante el tiempo que estuve en poder de mis secuestradores *he sido objeto de toda clase de atenciones por parte de éstos, los que en ningún momento han usado medios violentos para conmigo.*

El fotogénico doctor Faveluques sufrirá mucho el día que tenga que someterse a una operación quirúrgica. La anestesia, desgraciadamente, no llega a insensibilizarlo; bajo sus efectos percibe las atenciones de las personas que le rodean. ¡Cómo no ha de sentir el escalofriante recorrido del bisturí!

El doctor Faveluques — ¡recuerde este nombre y sabrá pronto cuál es la mejor pasta dentífrica que se produce!, — el doctor Faveluques, decimos, posee condiciones extraordinarias. Anestesiado, percibe las atenciones de las personas que le rodean; con los ojos vendados puede ver lo que ocurre en torno suyo.

En *La Razón,* del 8, por ejemplo, declara que

al efecto lo vendaron nuevamente, sacándolo de un automóvil que *tenía las cortinas bajas.* Agregó que el vehículo dió numerosas vueltas, según pudo advertir por los virajes, y que durante algunas horas el vehículo marchó, al parecer, por una carretera. En ese vehículo estaban — supone — sólo dos personas, quienes hablaban escasamente. Posteriormente, poco antes de las 2 lo dejaron en el camino. Al sentirse solo el doctor Faveluques *se quitó la venda,* comenzando a caminar un tanto desorientado.

Pero la venda no le impidió, como han visto ustedes, descubrir que el automóvil tenía las cortinas bajas. El doctor Faveluques... NO OLVIDE USTED ESTE NOMBRE Y PRONTO SABRÁ CUÁL ES LA MEJOR PASTA DENTÍFRICA...

CRÍTICA, del 29 de septiembre, trae el siguiente epígrafe debajo de una fotografía:

> **El ferrocarril de explotación de Puerto Casado, en el Chaco, que recorre una de las zonas de mayor riqueza de la región, ha sido evidentemente uno de los objetivos del Plan Kundt en la actual guerra. Mediante este ferrocarril, Bolivia *podría lograr la salida al Uruguay, que tanto ambiciona.***

No es verdad; con el ferrocarrilito ese de que se habla, Bolivia no podría, ni ebria ni dormida, esperar una salida al Uruguay. Ni tampoco la ambiciona. Bolivia no está para hazañas dignas de los cruzados. Se conforma, simplemente, con llegar al río Paraguay, hacer descender sus naves por el majestuoso Paraná, hasta el Plata, y lanzarlas desde allí al proceloso océano, que decimos los discípulos de don Olegario V. Andrade y los suyos. Pero por el momento se conforma con el Boquerón...

●

EN un programa del Capitol Cine Teatro, de la docta Córdoba, leo:

> **Única sala que tiene *refrigeración caliente* en invierno. — Fría en verano.**

Hay un pequeño error. El programa debió decir: refrigeración caliente en invierno y calefacción fría en verano. ¿No es cierto?

LA Prensa, del 10, en un telegrama de la agencia Havas, fechado en Madrid, nos habla de la invención hecha por un obrero ferroviario, Adrián Álvarez Suiz,

> **mediante la cual una persona puede permanecer bajo el agua *por tiempo indefinido* y que lleva la denominación de "tanque submarino".**

El que se introduzca en ese maravilloso tanque submarino habrá resuelto todos los problemas que nos preocupan a los miserables mortales.

●

LEO en la novela "Matrimonio Americano", del difundido y permanente Jorge Ohnet, editada por la revista *Mi Novela*:

> **.. la administración de su dominio era tan importante como un ministerio, y el presidente *de la República de San Juan*, hablando del antiguo mozo de cordel transformado en señor de una provincia, decía...**

La fama del benemérito Federico Cantoni, como ven ustedes, acaba de transponer los límites de su patria.

●

Y en la misma novela:

> **Un día que, después de comer, charlaba de sobremesa con el presidente Alvear, preguntó a éste cuánto le producía el cargo, y como le respondiese *que cien mil duros*:**
> **— ¡Pero si eso es lo que le doy yo a mi encargado! — exclamó Drughton. — *¿Cómo puede usted resignarse a un sueldo tan mediocre?***

Hombre, hombre... El doctor Alvear, que es un patriota, se resigna con un sueldo mediocre de cien mil duros... ¡Azí zomos los radicales zinceros, moldeados en todos los zacrificios!... Y tanto se resigna que, como es del público dominio, no deja de tirarse sus lancecitos para capturar otra vez la presidencia de la República.

●

DE una información policial de *El Mundo*, del 5:

> **El cabo, empeñado en detenerlos, hizo dos *disparos al aire* y uno de los proyectiles *hirió mortalmente* a Nogués.**

ENVÍO: Señor Jefe de la Mejor del Mundo.
En caso de asalto, ordene a sus agentes que disparen al aire. ¡Prohíbales terminantemente hacer puntería!

●

LA Prensa, sí, señores; nada menos que *La Prensa*, que es el órgano oficial de la colectividad española en el país, al pie de la consabida fotografía, publica, en su sección de rotograbado del 28 de agosto último, el siguiente epígrafe:

> **El embajador de Francia en Madrid, M. Herbette, hace su primera visita oficial al señor Azaña, como *nuevo presidente del gobierno provisional de la República.***

Vamos, niños..., y con don Niceto, ¿qué nos hacemos?... ¡Hala!...

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.



Las películas Kodak Verichrome se identifican en seguida por el borde a cuadros sobre la caja amarilla. El papel Velox para copias, lleva al dorso, escrito bien visible, la palabra Velox.





Tres son los elementos indispensables para los que anhelan sacar buenas fotos. La Cámara Kodak, elegante, eficiente, dotada de un objetivo perfecto.

Las películas Kodak Verichrome, que son supersensibles y que están dotadas de un gran margen de tolerancia y el papel Velox que reproduce con absoluta fidelidad todos los detalles, toda la vida que ha captado la maravillosa película Kodak Verichrome.

Al pedir Kodak verifique si le venden Kodak.

KODAK ARGENTINA LIMITADA
434 Paso 438 Buenos Aires